

**Encuadres retóricos sobre el control natal en la prensa nacional
colombiana”
1965-1970**

Diana Cristina Cabrera Charry

Trabajo de grado para optar por el título de Magister en Comunicación Social

Directora: Maryluz Vallejo

Maestría en Comunicación
Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Comunicación y lenguaje
Bogotá, agosto 21, 2015

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN**

**Carta de presentación de Directora de Tesis
Maryluz Vallejo Mejía**

Me dio gusto dirigir esta tesis en la que se aplicó una metodología nueva de análisis de discurso que combina la teoría del *Framing Analysis* o encuadre con la teoría de la Argumentación, especialmente rentable para enmarcar temas de debate público, como lo fue la política de planificación familiar en la década del sesenta en Colombia, implantada por Estados Unidos. Así se puede comprobar en los resultados de esta investigación.

Gracias a su formación de historiadora, la autora contextualizó la discusión en el ámbito nacional e internacional y cumplió a cabalidad con los propósitos del proyecto: mostrar el posicionamiento que tuvo el tema en las agendas de los medios elegidos y los encuadres o líneas editoriales respectivos; identificar los distintos sectores de opinión en el debate así como sus principales protagonistas/antagonistas y la resonancia que tuvieron estos encuadres en la opinión pública.

Fecha: 30 de junio de 2015

Nombre del asesor: Maryluz Vallejo Mejía

Documento: 43.021.555 de Medellín

Teléfono: 3208320 ext. 4587 Email: maryluz.vallejo@javeriana.edu.co



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN**

**Señores
Universidad Javeriana
Bogotá D.C.
Agosto 21, 2015**

Para mí es una satisfacción culminar y entregar oficialmente a la Universidad Javeriana y su biblioteca, mi tesis de grado con excelente calificación y darme cuenta de que la dedicación y el esfuerzo valieron la pena. Fue una ardua tarea la recolección de fuentes y la minuciosidad de analizar el lenguaje de un periodo y un tema controversial en la historia del siglo XX colombiano lo considero un aporte importante a las Ciencias Sociales y de la Comunicación.

Muchas gracias a mi directora Maryluz por su capacidad de entrega y paciencia.

Atentamente,



Diana Cristina Cabrera Charry
C.C. 55150676
dianacabrera8@gmail.com

Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana

Artículo 23

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de grado, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católicos y porque el trabajo no contenga ataques y polémicas puramente personales, antes bien, se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Tabla de contenido

1	Introducción.....	9
2.	Marco conceptual.....	13
2.1	Estado del arte.....	13
2.2	Categorías de análisis.....	16
2.3	Diseño teórico y metodológico.....	21
2.3.1	Encuadre o <i>framing</i>	21
2.3.2	La retórica como segunda estructura de análisis.....	25
2.3.3	Diseño Metodológico.....	31
2.4	Perspectiva histórica: una política de Estados Unidos para Colombia....	34
3.	Análisis de los encuadres retóricos de los actores del debate.....	40
3.1	Sector Gobierno.....	42
3.2	Sector Iglesia.....	51
3.3	Sector Académicos y médicos.....	71
3.4	Sector Internacional.....	84
3.5	Sector Mujeres.....	89
4.	Análisis de las líneas editoriales como encuadres retóricos.....	94
5.	Análisis de caricaturas, la otra “explosión demográfica”.....	109
5.1	Análisis crítico de caricaturas.....	112
6.	Conclusiones.....	157
7.	Bibliografía.....	165
8.	Anexos.....	169

1. Introducción

La noche del 29 de abril del 2015, encendí el televisor para observar las noticias y escuché un debate sobre la aprobación de una resolución del Ministerio de Salud, en la que los pacientes terminales tienen derecho a una muerte digna. En la mesa se desplegaban alegatos por parte de un conservador que tenía una camiseta negra con el eslogan, “no a la eutanasia”; un médico con experiencia en aplicar la eutanasia a sus pacientes; un sacerdote que valoraba por encima de todo el respeto a la vida, y una periodista que trataba de ser objetiva, y me pregunté: ¿Es el mismo debate de hace 50 años sobre el control natal? De este tipo de polémicas que implican valores morales y desarrollan argumentos tanto científicos como políticos, se trata esta investigación.

Por lo que se ha constatado en la revisión bibliográfica, las ciencias sociales que han estudiado el tema no han tenido en cuenta los análisis retóricos en los medios de comunicación impresos. Los estudios revisados lo abordan desde la salud pública, la sociología, y la medicina, y toman la prensa como fuente documental de apoyo, no como corpus exclusivo de estudio.

Las investigaciones —todas tesis de grado— de la década del sesenta sobre la anticoncepción y su historia social explican parte del contexto, como las disputas con la Iglesia o con las ideologías dominantes, siguiendo metodologías como el Análisis Crítico del Discurso, y se enfocan en el discurso médico como herramienta de control, en las discordias religiosas, en los problemas de población y economía, pero no indagan en los enfoques ni en la retórica periodística, que tuvo una inusitada trascendencia en la opinión pública.

Esta investigación metodológicamente hablando puede ser considerada novedosa porque al fusionar el *Framing Analysis* y la teoría de la argumentación, surge el encuadre retórico, un aporte trascendente a la disciplina periodística, las ciencias sociales y los estudios del lenguaje propuesto por las profesoras Maryluz Vallejo Mejía y Catalina Montoya Londoño

en la investigación registrada en la Pontificia Universidad Javeriana (2015), sobre encuadres retóricos de *la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras en Colombia*.

Su análisis describe el aporte de la retórica al estudio de los marcos interpretativos, así como la validez de los encuadres cuando estos se fundamentan en tropos y figuras retóricas, y cuyos esquemas argumentativos connotan una crítica que muchas veces lleva a descubrir falacias lingüísticas y del razonamiento que terminan por distorsionar la verdad y desorientar a la opinión pública.

Además, el análisis retórico del discurso resulta especialmente rentable en discursos de orden moral, como el que nos ocupa, y tiene plena vigencia si consideramos que el Episcopado colombiano y, sobre todo, la Procuraduría de la Nación, en pleno siglo XXI, siguen atacando con vehemencia el tratamiento liberal de los debates relacionados con derechos fundamentales, como el derecho a decidir sobre una vida que empieza o que termina. De ahí la poca difusión que se le hizo en el 2006, a la aprobación del aborto en tres casos. Temas tabú que todavía son reprobados por la Iglesia y el Vaticano. Por lo tanto, persisten disputas sociales del ámbito privado y moral que no se han legitimado, pero que persisten debido a la doble moral que ha tenido que asumir la sociedad y particularmente las mujeres colombianas.

Este estudio es una forma de recordar que a pesar de que en 1968, las Naciones Unidas declararon la anticoncepción como un derecho, aún no se toma verdadera conciencia de la importancia de ejercerlo, y de estimular el estudio de los temas sexuales y reproductivos en el ámbito académico.

Las tasas de natalidad y mortalidad en el mundo tenían una proporción equitativa hasta 1930. Pero a partir de entonces, los países subdesarrollados aceleraron notablemente el crecimiento de la población, debido a que la adecuación de medidas sanitarias contribuyó a disminuir la mortalidad (Echeverry, 1991:7). Fue así como a partir de 1950, la superpoblación mundial se convirtió en un problema, teniendo en cuenta que las condiciones de desarrollo como la economía y los recursos de salud, la educación, la vivienda y el empleo, no se satisfacían equitativamente para toda la población. Tales

circunstancias llevaron a considerar el freno del crecimiento demográfico o control natal, como la mejor alternativa para sostener un nivel de vida aceptable.

En Colombia, también desde los años cincuenta hubo una notoria explosión demográfica, que se vinculó con la prevalencia de conflictos sociales, y se constituyó en un obstáculo para el crecimiento y la modernización económica (Fajardo Hernández, 2007:213). El aumento de la población llevó en los años sesenta a demandas crecientes en servicios de salud, a problemas sanitarios y nutricionales en la población y a la alta incidencia del aborto. Estos factores alertaron a médicos y gobernantes de la existencia de un problema grave de superávit poblacional y vieron que una de las soluciones más inmediatas y auspiciadas económicamente por Estados Unidos era el control de la natalidad con métodos recién descubiertos (Fajardo Hernández, 2007:213). La noticia se vio reflejada en todos los medios de comunicación, especialmente en la prensa, principal medio de difusión y debate de los problemas que aquejaban al país.

La prensa, que ha tenido una fuerte influencia política en nuestra nación, se caracterizaba por sus distintos enfoques ideológicos: los liberales estaban de acuerdo con apoyar las políticas antinatalistas para sacar al país de la pobreza, acorde con lo que declaraba Estados Unidos; los conservadores, en cambio, exaltaban los valores religiosos y los principios morales de mantener la familia de acuerdo con los designios católicos; mientras los izquierdistas no apoyaban el control natal porque lo veían como una amenaza del imperialismo estadounidense. Por tanto, el control natal y sus debates en pro o en contra fueron un tema controvertido del periodismo en los años sesenta, y más aún en el contexto de una sociedad conservadora como la colombiana.

Otros hechos marcaron este periodo: en medio de los debates, que fueron más acalorados entre 1965 y 1970, la prensa divulgó ampliamente un método recién descubierto de planificación familiar llamado píldora anticonceptiva, y otro —que en los sesenta no se había popularizado—, conocido como el dispositivo intrauterino (DIU). Posteriormente, se fundó Profamilia (1965), que en conjunto con (Asociación Colombiana de Facultades de

Medicina) Ascofame serían las instituciones privadas que impulsarían el estudio del acelerado aumento de la natalidad, y difundirían sus soluciones más prácticas.

Esta noticia se propagó en Colombia como un recurso esperanzador a raíz de la explosión demográfica que se registraba, pero al mismo tiempo generó más controversias entre diferentes sectores de opinión que empleaban una retórica particular: el de la prensa, en su rol de formadora de la opinión pública; el del Estado, apoyando el auge de la Alianza para el Progreso y las campañas anticonceptivas adoptadas por el Frente Nacional; el de la Iglesia católica, conformado por conservadores laicos; el de la izquierda, con fieles oponentes a las políticas de anticoncepción; y finalmente, el sector médico, que adelantó campañas educativas y preventivas para detener la explosión demográfica, buscando mejorar la calidad de vida de la familia y de proteger la salud de la mujer (Torres Bryon, 2013:55).

Teniendo en cuenta el contexto anterior, en el que principalmente Iglesia, Estado, conservadores, liberales, izquierdistas y científicos jugaron un rol preponderante, vale la pena preguntarse ¿cuáles fueron los encuadres retóricos de los actores del debate sobre control natal entre 1965 y 1970?, ¿qué pugnas se presentaron?, ¿Qué resonancia tuvieron esos discursos en la prensa nacional colombiana?, ¿qué tanto incidieron en la aplicación de la política pública?

Con el propósito de responder a estas preguntas se trazó como objetivo general caracterizar los encuadres retóricos en el debate del control natal difundidos en la prensa colombiana entre 1965-1970 y como objetivos específicos se establecieron:

Primero, comparar la resonancia que tuvieron los textos informativos y argumentativos en los medios escritos nacionales de acuerdo con sus líneas editoriales; segundo, identificar los encuadres o marcos de representación de académicos, Iglesia católica, Gobierno, izquierda, mujeres y conservadores frente a las políticas de control natal; y tercero, analizar los dispositivos retóricos empleados por los actores del debate así como los argumentos legítimos e ilegítimos (falacias) en su discurso.

2. Marco conceptual

2.1. Estado del arte

Las investigaciones académicas acerca del tema han sido pocas, y lo primero que se encuentra son publicaciones institucionales o periodísticas, como el libro, *Contra viento y marea, 25 años de Profamilia*, (1965) del médico Gonzalo Echeverry, que trabajó para Profamilia. Echeverry realiza una minuciosa descripción testimonial de la historia de Profamilia y recoge las discusiones alrededor del control natal. Con un lenguaje ameno y coloquial relata anécdotas y duras batallas políticas como la del Senado, en 1968, que libró el radical conservador, Hernán Vergara; la ambigua posición del Gobierno que se vincula a la Asociación de Estudios de Población (DEP), la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), y Ascofame. Resalta el triunfo de una entidad privada como Profamilia, liderada por Fernando Tamayo Ogliastri desde 1965, quien hace conocer el tan célebre y popular “churrusco” o Dispositivo Intrauterino (DIU) y difunde sus clínicas por todo el país.

Se tuvo en cuenta el estudio sociológico de Virginia Gutiérrez de Pineda: *Estructura, función y cambio de la familia en Colombia* (1976). Pineda analiza mediante encuestas realizadas en 78 municipios del país, los métodos de control natal tradicional y científico desde el grado de conocimiento, la frecuencia del uso, la eficacia del empleo y la opinión individual y general acerca de estos en personas de ambos sexos. Fundamenta sus hallazgos de acuerdo con el último censo realizado en 1964.

Se halló un artículo de María Margarita Fajardo (2007), “La comunidad médica, el problema de la población y la investigación socio-demográfica en Colombia, 1965-1970” de la Universidad de los Andes, quien aborda el problema del crecimiento poblacional como un suceso que fue controlado, disminuyendo las tasas de natalidad. Esto dio lugar a cuestionamientos acerca de la capacidad de instituciones como Ascofame para regular las tasas demográficas y su coacción sobre la sociedad. Afirma que Ascofame resolvió un problema demográfico y político, bajo las nociones de desarrollo y bienestar llegando a “incidir sobre los comportamientos reproductivos”.

El historiador Álvaro Tirado Mejía (2014) en *Los años sesenta. Una revolución en la cultura*, dedica el capítulo VII al control de la natalidad. El autor muestra cómo organizaciones internacionales como la ONU, el Banco Mundial y fundaciones de Estados Unidos promovieron la anticoncepción al lado de reacciones controvertidas de conservadores y religiosos. Cita la influencia que tuvieron en Colombia los gobiernos de Lleras Camargo y Lleras Restrepo en la planificación familiar. Luego se centra en el debate entre Iglesia católica y Gobierno y resalta la participación de los periódicos liberales, *El Espectador* y *El Tiempo*, con su opositor conservador, el periódico *El Siglo*. Concluye diciendo que Colombia se convirtió en un “paradigma de cambios demográficos acelerados dentro del marco de planificación familiar no coercitiva”.

La tesis doctoral en salud pública de Ana María Medina (2006) *Los discursos sobre la planificación familiar y el control natal en Colombia: 1964-1969*, de la Universidad Nacional, estudia por medio del Análisis Crítico del Discurso (Teun van Dijk) la manera como la ideología del gobierno estadounidense y su programa Alianza para el Progreso penetró todas las esferas de la sociedad relacionadas con la planificación familiar desde el Gobierno, pasando por las entidades médicas y la Iglesia católica. Analiza el discurso de fuentes estadounidenses y colombianas expertas en demografía (Ascofame y Profamilia), prensa colombiana y documentos oficiales como los de Planeación y el DANE.

Consideramos que esta es la investigación más exhaustiva respecto al tema del control natal, y nos fue de gran valor para comprender el contexto ideológico dominante; para ubicar los acontecimientos más relevantes relacionados directamente con la prensa, la Iglesia y la política; y para comprender la influencia preponderante de Estados Unidos sobre Colombia dado el desprestigio que sufría el comunismo en el periodo. La autora propone que no existen estudios desde una perspectiva feminista, y nosotros tratamos de indagar al respecto pero fueron escasas las opiniones públicas de mujeres.

La tesis de pregrado en sociología de la Universidad del Valle (2013) de Andrés Torres Bryon, *La Iglesia Católica y el control de la natalidad 1960-1974*, se consideró muy significativa para esta investigación porque aborda la prensa como objeto exclusivo de

estudio. El autor analiza artículos de la *Revista Javeriana* y *El Catolicismo*, bajo el marco teórico del catolicismo integral y la secularización, para afirmar que la Iglesia vivió un proceso de transformación en este periodo. El autor concluye que debido al debilitamiento y división de la Iglesia católica colombiana, hubo un cambio de conciencia en las mujeres al usar los métodos anticonceptivos, con lo que bajaron las tasas de natalidad, aunque estas seguían siendo fieles a los principios cristianos.

Se hace camino al andar, de la controvertida periodista Silvia Galvis, publicado por Profamilia en 1995, ofrece los testimonios de seis mujeres que en los años sesenta tuvieron que pasar por duras confrontaciones con su familia, la sociedad y su religión para poder usar los métodos anticonceptivos que difundía Profamilia. Algunas de ellas eran de origen rural, como del municipio de Espinal (Tolima), donde se concebían hasta 10 hijos con total normalidad.

Vale mencionar la publicación de José Consuegra Higgin's (1982), *El Control de la natalidad, como arma del imperialismo*, que realiza un análisis desde el punto de vista económico y social, y explica las razones por las cuales Estados Unidos no deseaba que los países del Tercer Mundo progresaran o se modernizaran. Según Consuegra, el imperialismo estadounidense pensaba que el arma más eficaz contra el subdesarrollo era la disminución de los nacimientos, y no los subsidios estatales y la distribución equitativa de las tierras y riquezas. Ofrece la perspectiva de la izquierda colombiana, que veía la planificación como otra estrategia de control imperialista.

La tesis de maestría en Historia, de Adriana Londoño Cancelado (2011) de la Universidad Nacional, "*¿Cambio de década o cambio de época? Lectura de las transformaciones culturales de la sociedad colombiana a la luz de las columnas "Consúlteme su caso" y "ventana abierta" del sacerdote José Miguel Miranda*", en su análisis de la revista *Cromos*, dedica un apartado al control de la natalidad, explicando que el sacerdote se acogía a los principios eclesiásticos respecto a la planificación familiar. Londoño Cancelado describe que algunas explicaciones del sacerdote eran ambiguas porque el Padre Miranda, por un lado, observaba desde su trato epistolar que las parejas estaban

preocupadas por la economía familiar y, por el otro lado, exaltaba los beneficios de las familias numerosas.

Marco Melo (2007) en su tesis de maestría en Estudios Culturales: *Como el cangrejo. La construcción de un problema social: los discursos de la prensa bogotana (El Tiempo, El Espacio y el Nuevo Siglo) sobre el embarazo adolescente, 2000-2007*”, basa su estudio en el Análisis Crítico del Discurso, y en uno de sus capítulos titulado “La planificación familiar y la racionalidad gubernamental liberal” analiza a los científicos de la medicina en los sesenta, aborda el tema de la regulación de los nacimientos, y define a la comunidad médica como una “biotecnología” que controla los nacimientos. Describe el control natal del periodo como una “dominación tecnocrático-liberal de auto-conducción sexual y reproductiva, propuesta por las élites colombianas” para controlar el crecimiento demográfico (2007:37). Esta investigación se puede inscribir en la línea ideológica de izquierda que identificó el discurso de los sesenta, ya que propone que el gobierno colombiano manejó una disertación maniquea sobre los métodos de planificación familiar importados por Estados Unidos.

2.2. Categorías de análisis

Las categorías de análisis responden al tema predominante en este estudio: el control de la natalidad y/o la planificación familiar, dos maneras de nombrar la política pública según la orientación ideológica.

La expresión categórica “control de la natalidad” proviene de la expresión *birth control* que se concibió en Estados Unidos en los años cuarenta, como una política pública que tomaba un gobierno para controlar la explosión demográfica, y que empezó a adoptarse en muchos países del llamado Tercer Mundo en la década del sesenta. Luego cambiaría por el de “planificación familiar” —más políticamente correcto— como parte del pensamiento protestante y liberal de la familia planificada y concebida por *Planned Parenthood Federation of America*, IPPF (1942).

Se explicará, por lo tanto, de forma cronológica cómo se desarrollaron y enfrentaron las dos acepciones del término en el contexto de los años sesenta en Colombia.

Aparentemente, estas fueron dos categorías conflictivas que expresaron una finalidad o medio de modificar la reproducción humana, desde el ángulo de quien la definiera, bien fuera la iglesia, los liberales, o los partidos de izquierda, pero confluían en un solo sentido: la disminución de la natalidad o prevenir embarazos no deseados.

La expresión “controlar la natalidad” tuvo sus raíces en el siglo XVIII, cuando Malthus postuló su teoría de que los alimentos crecerían en progresión aritmética y la población en progresión geométrica, lo cual llevó a los países industrializados a preocuparse y buscarle una solución científica al problema.

El término control natal implicaba campañas organizadas por el gobierno con el objeto de disminuir o elevar el número de nacimientos, mediante medidas expresamente coercitivas (Gomensoro y Lutz, 1982:3). El significado de “control natal” plantea algún grado de presión sobre las personas acerca del número de hijos que desean tener. Por esto el cambio semántico y terminológico a “planificación familiar” fue hecho, probablemente, para no despertar sospecha por parte de algunos sectores sociales como la Iglesia católica, que juzgaban la palabra “control” como una política coercitiva del gobierno auspiciada por Estados Unidos.

La planificación familiar ponía énfasis eufemísticamente en la paternidad responsable, es decir, el derecho y la obligación de ser padres responsables, decidir libremente y sin presiones cuántos niños se querían procrear, cuándo hacerlo, y la obligación de no procrear hijos que no se deseaban, tal como lo predicaba el catolicismo. Para que esto se cumpliera era preciso que las personas recibieran la información necesaria, objetiva, cierta y oportuna, así como educación sexual complementaria, y facilidad para disponer — independientemente del nivel económico y cultural—, de la asistencia anticonceptiva adecuada (Gomensoro y Lutz, 1982:4) (Claudia Rojas Mira, 1994:188).

La planificación familiar, en la década de los sesenta en Colombia, fue una política de salud familiar y de regulación de los nacimientos. Según la *Planned Parenthood*

Federation of América (IPPF) —el organismo internacional más grande y significativo de la planificación familiar— la planificación familiar tenía como objetivo el derecho básico de las personas, el mejoramiento de la posición de la mujer y el mejoramiento de la salud. A estos objetivos se unieron la Organización de Naciones Unidas (ONU), el Banco Mundial e importantes agencias de financiamiento internacional, como la Fundación Ford, la Rockefeller, y la *Agency for International Development* (AID), las cuales apoyaron las políticas de control de la natalidad y planificación familiar en Latinoamérica, incluida Colombia (Claudia Rojas Mira, 1994:189).

El término era definido de acuerdo con la óptica ideológica o moral de cada persona, como es el caso de José María Espinosa, economista que se opone al control general de la natalidad, cita lo siguiente en la revista *Mujer* (1963:18): “La Iglesia Católica Romana reconoce la responsabilidad moral de la familia, de equilibrar su fecundidad con las necesidades espirituales y los recursos materiales. Su oposición a que se regule la natalidad se funda principalmente en el método. Aprueba para regular el método del ritmo o continencia periódica y la continencia total. Desaprueba por principio moral todo medio “artificial” de evitar la concepción”.

Según Gonzalo Echeverry (1991:32), el control de la natalidad a principios de los años sesenta aparecía como sinónimo de planificación familiar, “mientras que más tarde se le fue dando a la primera una connotación coercitiva y limitante del número de hijos, hasta el punto de que en países donde se temía en exceso a la Iglesia Católica o al Gobierno, se decía: ‘No queremos hacer control de natalidad sino planificación familiar’, para después tener aún por atrevida y peligrosa la expresión planificación familiar y decir: ‘No hacemos ni queremos planificación familiar sino programas de paternidad responsable y/o educación para la vida familiar’”.

Según el jesuita Ángel Valtierra: “Los partidarios del control artificial de los nacimientos en los años sesenta, dan tres razones de su utilidad social: haría disminuir el número de abortos; reduciría el problema del hambre en el mundo y liberaría a la mujer de embarazos no deseados con lo cual las madres y las mismas familias serían más felices”. Pero para

contradecir tales argumentos afirmaba que: “La experiencia está demostrando que el número de los abortos crece desmesuradamente precisamente en los países donde se hace más propaganda de los medios anticoncepcionales” (Valtierra, 1965: 549). Confuso dilema que no enfatiza en la solución sino que coloca en una disyuntiva extrema el control y la propaganda.

En cuanto al problema de la superpoblación, el jesuita critica mordazmente su significado al referirse a la “limitación artificial de los nacimientos” y afirma: “Se está registrando el caso curioso del fracaso en las masas populares en los países subdesarrollados y aun desarrollados y de haber triunfado especialmente en los medios intelectuales y clases altas con la consecuencia de que los medios más elevados están siendo sumergidos por ciertas clases bajas o taradas (sic), refractarias a estas técnicas de limitación” (de nacimientos) (Valtierra, 1965: 550).

Y en cuanto a que las familias serían más felices si planificaran los nacimientos, lo contradice argumentando que: “El uso habitual de los medios anticoncepcionales es responsable de fenómenos que tocan la vida íntima de los casados y conducen a desequilibrios espirituales y psicológicos y con frecuencia patológicos”, según lo afirma el ginecólogo de la Universidad de Turinga, Augusto Mayer (Valtierra, 1965:551).

El jesuita Gustavo Jiménez Cadena, toma un enfoque de parámetros comparativos extremista al decir que: “...la planificación familiar es simplemente una cuestión de cantidad y, como tal, sometida únicamente a la técnica. ¿Hay explosión demográfica y es necesario disminuir los niños? Pues bien, se reparten píldoras y se colocan anillos. El hombre queda así rebajado a la escala de un ganado, cuyo aumento o disminución se determina teniendo en cuenta meros factores económicos” (J. de Castro, 1966:175).

Había visiones confusas y sin fundamentos científicos como la del sacerdote Enrique Acosta Rincón, que apoya los cursos de planificación familiar sin tolerar los métodos artificiales, que en 1967, decía según *El Espectador*: “[...] la Iglesia cree que el problema es muy importante y urgente y, antes que farmacia y cirugía, es un problema de educación

de las mentes y las voluntades”. Y citando al papa Pío XII niega el concepto de control natal: “...regulación de los nacimientos, que contrasta con el concepto corriente de control de la natalidad, es compatible con la ley de Dios. Aún puede esperarse que la ciencia médica pueda dotar este método permitido (el del ritmo), de una base suficientemente segura.”

El cuerpo médico, para desmentir rumores y “sugerencias tendenciosas” con la Iglesia, por evitar hablar de control natal artificial empleó más bien el término “planificación de la familia”, en 1967, e inició junto con el Ministerio de Salud “un programa orientado únicamente al suministro de adiestramiento e información a los médicos de todos los puestos de salud hacia la “planificación de la familia” (*El Espectador*, Enero 20, 1967:1ª).

En la revista *Mujer* (1968) se refieren a otras expresiones como la “limitación de la natalidad”, o la “contracepción”, y explican cómo puede favorecer o no a la mujer al decir: “[...] una mujer cargada de hijos es incapaz de cultura, de independencia económica, de igualdad conyugal: diversas encuestas han demostrado que la dependencia de la mujer respecto de su marido crece tan aprisa como el número de hijos (*Mujer*, 1968:15). “Regular la natalidad revela ser un medio insustituible, ya que, en general, no puede haber ni la atención debida ni los medios económicos suficientes para educar simultáneamente a muchos hijos, en un mundo cada vez más complejo y difícil, en parte por la sobrepoblación que ese mismo hecho engendra (*Mujer*, 1968:16).

Al parecer, cuando los detractores del control natal querían criticar duramente el hecho de limitar los nacimientos bajo métodos artificiales, se referían explícitamente al “control de la natalidad” como única solución inmediata, inducida por el ex presidente Lleras Camargo, quien describía el problema de la explosión demográfica, como: “[...] una política inspirada en el irrespeto a la vida, en el de nuestra incrustación ontológica y teleológica en el contexto del orden absoluto de los seres y de los fines...conduce al odio de sí mismo y de las multitudes de los pobres. ¿Cómo se han de amar a quienes no han debido haber nacido? (Emilio Robledo Uribe, 1966:8)

En una entrevista que se hizo a Fernando Tamayo, director de Profamilia en 1970, se le preguntaba: “Planificación y control, ¿cuál es la diferencia?”, él respondió: “El control de la natalidad supone un medio impositivo generalmente gubernamental. En China Comunista está establecido de una manera muy estricta: después del tercer hijo, la familia no recibe más cupones para alimentación. Si el diagnóstico de embarazo se hace dentro de los primeros meses, el aborto es compulsivo y el jefe de familia es enviado a una granja colectiva de trabajo.

En la mayoría de los casos se le aplica la vasectomía, que consiste en la ligadura de sus canales de fecundación. Este es un caso típico de control de la natalidad. ¿Qué es la planificación familiar? En este caso los esposos, de común acuerdo y muchas veces desde el noviazgo, deciden cuántos hijos han de tener y en qué épocas, según sus propias circunstancias.” (*Cromos*, septiembre 21, 1970:33).

2.3 Diseño teórico y metodológico

2.3.1. El *framing* o encuadre

El propósito de esta investigación es realizar un análisis del discurso desde la teoría del *Framing*- encuadre, o de los marcos referenciales de Robert Entman con base en la mirada editorial que se expresa tanto en los géneros de opinión (editoriales, columnas de opinión y caricaturas), como en los textos informativos (noticia, entrevista) del *corpus* de prensa seleccionado.

Se cruzará la teoría del encuadre con la de la Argumentación o Nueva Retórica (Perelman, 1989, 1997), complementadas con los matices psicológicos que aporta Erving Goffman (2006). De Goffman cabe rescatar lo que se refiere a la multiplicidad de construcciones de la realidad, las definiciones de una situación acorde a la cultura, la religión o la política, y el sentido de realidad que se otorga a los hechos, enmarcados en este caso por la prensa. También se tendrá en cuenta su concepto de “distintos mundos” enfocado en las diferencias de pensamiento de acuerdo con una realidad histórica y social específica.

El concepto goffmaniano de “definición de la situación” sostiene que “las situaciones definidas como reales son reales en sus consecuencias”, de manera que la realidad interpretada pasa a constituirse como la realidad social. Antes de actuar, el individuo se hace una idea de la situación que tiene ante él, consultando con sus actitudes y conocimientos previos. Las personas no responden directamente a los hechos objetivos, sino que lo hacen con referencia a su interpretación. Esta interpretación, con contenidos normativos, religiosos y sociales, condiciona su respuesta.

En este caso, la definición de la situación puede significar que los actores sociales escogidos opinan en la prensa pública con respecto al control natal y su empleo, asumiendo o no, los dictados de la Iglesia católica y la medicina, bajo la realidad social conservadora, o liberal, y en el ámbito cotidiano de la familia y la pareja.

En esta investigación tenemos una serie de expositores del debate sobre el control natal que combaten desde sus múltiples realidades. Según Entman, cada actor define el problema y su solución desde un enfoque diferente. Cada uno hace atribuciones de causalidad — justificando el manejo de anticonceptivos o rechazándolos y señalando responsables— y los principios y valores del discurso difieren entre sí, al igual que las soluciones propuestas.

Para Entman, el *framing* “es un proceso central por el que gobernantes y periodistas ejercen el poder político entre ellos y sobre el público. Dada su importancia, la mayoría de los actores son activos a la hora de definir la realidad social. Por eso, sobre la mayoría de asuntos se establece una lucha de *frames*, puesto que concurren dos o más interpretaciones que pretenden consolidarse como la explicación más sólida de esos hechos” (Rodríguez Virgili, 2012:207).

De esta forma, podemos entender que la polarización ideológica entre pro-natalistas y natalistas giraba en torno a una realidad social, a un entorno religioso aislado y a tendencias de pensamiento opuestas. El contexto general acerca del control natal se desarrolló en un principio con tendencias de pensamiento limitadas que fueron conflictivas públicamente, ya que se debatían entre las creencias dominantes en Colombia como eran el conservadurismo y la Iglesia dominante; el liberalismo y las miradas internacionales; los izquierdistas; las

mujeres liberales; y la prensa editorial que buscaba exponer cada punto de vista, y al mismo tiempo tenía una tendencia liberal, salvo algunas excepciones.

Dice Entman que “para alcanzar una paridad debe ofrecerse un contra *frame*, es decir, una narrativa completa, de modo que la alternativa ofrezca una propia definición del problema, sugerencia de causas, remedios y evaluación” (Rodríguez Virgili, 2012:208). En nuestro caso de estudio, podemos establecer que cada mirada partía de unas convicciones políticas y religiosas para justificar su apoyo o rechazo a los anticonceptivos.

El problema para los liberales era de pobreza, el problema para los conservadores e Iglesia era de principios religiosos y morales, el problema para los izquierdistas era el imperialismo yanqui, el problema para las mujeres era la presión económica y afectiva, la mirada internacional problematizaba la sobrepoblación de los países tercermundistas, los editoriales exponían su enfoque desde su tendencia política e ideológica. Cada uno exponía soluciones diferentes.

A partir de estas propuestas, Entman “diseña el modelo de activación en cascada, que jerarquiza a los diferentes actores de comunicación política en función de su poder para ofrecer *frames* completos que dominen la interpretación de determinados eventos” (Rodríguez Virgili, 2012:208).

El primer nivel sería Estados Unidos y la Alianza para el Progreso y la Iglesia Católica; el segundo, los distintos grupos políticos colombianos; en el tercer nivel, estarían los médicos y académicos; en el cuarto nivel, las mujeres, que si bien tuvieron poca presencia en la vida pública, alcanzaron a manifestarse en la prensa; y en el quinto nivel, los periodistas y el punto de vista editorial de cada medio impreso.

El efecto en cascada no funciona por sí solo, según Entman, en él influyen determinados factores que resume en: *motivación, poder, estrategia y congruencia cultural*. Equivale la *motivación* a las rutinas y organizaciones de cada nivel; el *poder* se da en todos los niveles, aunque sobre todo sirve para activar ideas en los medios; *la estrategia* consiste en cómo los

actores y los medios encuadran el discurso y seleccionan las palabras utilizando herramientas retóricas, cómo ocultan los hechos y exaltan puntos de vista. *La congruencia cultural* se relaciona con la coherencia interna y externa con respecto a la política, o en este caso a la religión o al discurso científico.

Goffman habla de reenmarcaciones de los hechos; los marcos no son definitivos, sino que están sometidos a una revisión continua conforme cambia la realidad. Existen así distintos estratos de realidad, desde la no transformada a la que ha sido reenmarcada en múltiples ocasiones, como es la de la prensa escrita. Goffman es aplicable a este proyecto de investigación porque el discurso de cada actor estudiado se debe adaptar al contexto de los años sesenta cuando los partidos políticos y la religión eran mucho más radicales en sus posturas.

Para Goffman, los medios se perciben como agentes poderosos en los procesos de encuadre del discurso social, llegando a considerarse con bastante frecuencia como los principales generadores de marcos sociales.

Retomando la noción de encuadres o frames de Entman, se sistematizarán los artículos de prensa en nuestra base de datos con las siguientes estructuras de análisis:

1. *La definición del problema* se refiere al esquema de razonamiento por definición que busca restituir el significado original de las palabras. Busca determinar qué se entiende dentro de una lógica formal por “control natal y/o planificación familiar”. Esta definición puede contener falacias lingüísticas como la misma falsa definición persuasiva, apelación a la ignorancia o petición de principio —muy común en las intervenciones de la Iglesia—, como también es usual el uso de retóricas como metáforas o lenguaje confuso —enunciados ambiguos o anfibológicos— para cargar las palabras de significados que no les corresponden.

2. *Las atribuciones causales* corresponden a la relación causa-efecto que debe existir entre un hecho y otro. En nuestro caso, exploramos las causas que crearon la necesidad de planificar la familia, como el aumento de la pobreza que se evidenciaba en el país, la

escasez de alimentos, el hacinamiento en las ciudades, el aumento de abortos clandestinos, o la ausencia de medios económicos para sostener una familia numerosa etc. En esta causalidad se fundamenta la coherencia de la argumentación. (Perelman, 1997:90).

3. *Los valores o principios* tratan de examinar los artículos que basan su argumentación en la exaltación de postulados religiosos, fundamentos morales o creencias muy arraigadas por su popularidad o su antigüedad. Pueden ser concretos, como el valor económico que se buscaba con prevenir embarazos o abstractos como la vida, la libertad, la fe y el derecho sobre el propio cuerpo de las mujeres. Como se ha dicho, por tratarse de un debate de orden moral el discurso está cifrado en valores y principios de fuerte arraigo en la sociedad colombiana.

4. *Recomendaciones de acción* exponen el *logos* y *ethos* del autor, o la credibilidad que proyecta su conocimiento del tema al explicar lo que se debe hacer para solucionar el conflicto entre planificar o no la familia dentro del ámbito de la moral pública. Aquí son claras las directrices de la Iglesia Católica mediante sus encíclicas, que replican los sacerdotes desde los púlpitos; como también las de los expertos, erigidos en argumentos de autoridad, basados en cifras y evidencias sobre las consecuencias de la explosión demográfica o sobre la calidad de vida de las familias numerosas.

2.3.2. La retórica como segunda estructura de análisis

“El análisis retórico devela los ‘ganchos afectivos’ que activan la resonancia cultural de los encuadres y aseguran su efectividad. Así mismo, la dimensión retórica permite evaluar la calidad de los debates en términos de los esquemas de razonamiento y las falacias del discurso, lo cual es esencial en contextos de alta polarización política, (Vallejo y Montoya, 2014:2) religiosa y científica en torno a un tema moralmente controvertido como lo fue el control natal en la prensa entre 1965-1970.

En este análisis retórico se evalúa si los encuadres contienen razonamientos ilegítimos o *falacias*, entendidas como argucias y trampas del lenguaje que usan los distintos actores

para lograr la adhesión a sus ideas a expensas de la verdad, a expensas de su aparente persuasión psicológica, que los analistas procuramos descubrir y mostrar.

Por lo tanto, nos proponemos detectar las reglas de deducción para comprobar la legitimidad o ilegitimidad de los medios de prueba y para verificar si no se han deformado los planteamientos de los adversarios mediante argumentos falsos.

Irving Copi (2012) retomó dos tipos de falacias: las de atinencia o relevancia (basadas en la forma del razonamiento) y las lingüísticas (basadas en la forma de expresión). A partir de ahí, se han estructurado muchas falacias. Las más comunes se pueden sintetizar así: (Vallejo Mejía y Montoya, 2014:2).

- A. Falacias de atinencia: Sus premisas carecen de alusión lógica respecto a sus conclusiones. Son algunas: petición de principio (*petitio principii*), *ad personam* o *ad hominem* ofensivo, *ad hominem* circunstancial, falso argumento de autoridad (*ad verecundiam*), generalización, falacia de composición, falsa analogía, falso nexo causal, apelación a la piedad (*ad misericordiam*), apelación a la fuerza (*ad baculum*), definición persuasiva, falso dilema y falsa oposición, apelación a la ignorancia, pendiente resbaladiza, falsa apología y satanización.

- B. Falacias lingüísticas: Aparecen en razonamientos cuya formulación contiene palabras o frases ambiguas, como los eufemismos, la anfibología, la ambigüedad de términos, apelación emocional por el lenguaje, etc.

Según Copi, el análisis de una disertación enfatiza en las falacias por la frecuencia con la que aparecen y por su utilidad para poner de manifiesto las argumentaciones hábiles. Aclara que no siempre resulta sencillo establecer en qué caso un argumento es falacia o imprecisión inconsciente y dice que para esto es conveniente conocer el escenario y los actores en que se plantean las cuestiones. “Las argumentaciones escritas exigen –en la medida de lo posible– conocer o discernir la intencionalidad del autor” (2012).

Aplicaremos en el presente análisis la retórica contemporánea —que se deriva de la retórica clásica de Aristóteles, retomada por Perelman (1958) — que estudia el rol de los expositores en los debates públicos, donde los esquemas argumentativos están más institucionalizados, porque se trata de un tema discutido en la prensa de los años sesenta, periodo de fuerte partidismo y de notoria influencia de la Iglesia. Por tanto, al emplear el análisis retórico es importante reconocer patrones o reglas sobre las que descansan los discursos y verificar si existe una distorsión argumentativa entre las versiones contrapuestas del debate público.

Todo ello en el marco de una democracia donde se supone que los medios de comunicación orientan a los ciudadanos para tomar conclusiones que afectan su vida cotidiana, la concepción de sus valores morales (de lo bueno o lo virtuoso) como en el presente estudio, ya que la decisión de practicar el control natal o no, connotaba para la sociedad colombiana una determinación moral y religiosa; y para los científicos y gobernantes se trataba de una solución pragmática y necesaria.

Apoyándonos en Perelman podemos entender el análisis retórico de los valores religiosos y morales cuando dice: “En ese sentido, la definición de este tipo de nociones, con una fuerte carga emotiva y valorativa, no es indiferente ni arbitraria como en el caso de la lógica, pues hace referencia a las apreciaciones, a lo que se estima, a lo que se le da cierto prestigio, vale decir, al lugar que ocupan estas nociones en un sistema particular de creencias y valores” (como se cita en Narváez Herrera, 2011: 283. Perelman, 1989)

Cuando en la prensa de los sesenta buscamos explorar nociones cargadas de sentido emotivo, religioso o moral, se originan disyunciones acerca de su verdadera acepción, y quien las define trata de aplicar su idea personal como una concepción universal, llevando esto a infinidad de valoraciones éticas o de valores, tornando especialmente confusas las nociones. En efecto, Perelman puede sugerir que la religión o la política misma se constituyen en “el estudio sistemático de las nociones confusas o prestigiadas” (284)

La argumentación resulta insuficiente para estos casos de elección y justificación de ciertos juicios que no están en el plano de lo verdadero o lo falso, sino en el plano de valoración de lo que es aceptable en una situación y contexto dado. Para comprender esto nos dice Perelman: “He aquí el papel de la retórica. La retórica señala, no el campo de la simple demostración de los axiomas lógicos, sino el de la argumentación y la justificación de las decisiones” (294).

De esta forma se aplicará lo siguiente en nuestro análisis: los juicios de valor, expresados por los actores del debate sobre control natal serían razonables, “no por su grado de certeza y veracidad, sino por la capacidad de persuasión que logren sus argumentos” en los textos informativos y opiniones publicadas por la prensa.

En los términos que señala Perelman, vale tener en cuenta que un suceso, pensamiento o dogma que fue sobredimensionado en el pasado, puede que ya no lo sea en otro tiempo porque se irán formando nuevos valores “revolucionarios que pueden ser incompatibles con los valores que en el pasado eran admitidos con un alto grado de intensidad” (304).

Por ejemplo, en el contexto estudiado prevalecían en Colombia, por un lado los valores abstractos de progreso y modernidad como ideales transferidos por los intereses que tenían los Estados Unidos sobre Latinoamérica; junto con los valores de la Iglesia, y la familia que concebía la vida como valor supremo. Sin desconocer estas ideologías, la perspectiva retórica aporta a nuestro análisis porque rescata los valores en su definición emotiva, ética o religiosa.

La comprensión de la retórica discursiva nos ayuda en esta investigación a entender el impacto de ciertos temas censurados en una sociedad tradicionalista, o que han sido poco discutidos por los medios académicos, sobre todo porque contienen juicios de orden moral, como la intervención del ser humano en la fecundación, la regulación de la sexualidad o la conciencia del individuo sobre lo que es pecado o no, acepciones que pueden ser ambiguas o indeterminadas al intentar persuadir a la opinión pública en un determinado contexto político y religioso, y pueden terminar apelando más a la emoción que a la razón.

Según Ricardo García Damborenea, las falacias suelen emplearse por las siguientes causas:

1. Abandonar la racionalidad
2. Eludir la cuestión en debate
3. No respaldar lo que se afirma
4. Olvidos y confusiones

Las más comunes suelen ser:

- ◆ Petición de principio: Se explica como dogma de fe, en estilo sentencioso.
- ◆ Pendiente resbaladiza: Consiste en una cadena de argumentos que conduce a un final manifiestamente indeseable
- ◆ *Ad hominem*: Pone en duda la inteligencia, el carácter, o la buena fe del oponente.
- ◆ Eludir la cuestión: Probar otra cosa diferente de la que se cuestiona
- ◆ Satanización: Sobredimensiona un hecho o personaje en sus aspectos negativos.

Al final en el anexo, se explican en detalle las falacias y su definición. (p. 169)

Por otra parte, nos detendremos en el análisis de la línea editorial como *Framing* o encuadre, asumiendo que el editorial refrenda la opinión de un periódico, y se determina como institución respecto a las noticias que publica. “Su carácter institucional le otorga una gran trascendencia pública por cuanto puede contener planteamientos ideológicos implícitos” (Vivaldi Martínez, 2012: 20-22).

El editorial es el género que otorga “prestigio y autoridad moral” al medio donde se publica. Es el *ethos* o quien aporta la integridad, le da su credibilidad a la prensa; refleja la credibilidad del medio. Detrás del editorial están las voces del director, del comité editorial, de los dueños, de los anunciantes, de los periodistas y de los lectores (estos últimos identificados con esa línea editorial).

Decía del *ethos* Aristóteles:

A los hombres buenos los creemos de un modo más pleno y con menos vacilación; esto es por lo general cierto sea cual fuere la cuestión, y absolutamente cierto allí donde la absoluta certeza es imposible y las opiniones divididas. No es verdad, como suponen algunos escritores en sus tratados de retórica, que la bondad personal de quien habla no contribuye nada a su poder de persuasión; por el contrario, su carácter casi puede considerarse el medio más efectivo de persuasión que posee (2014).

Entendemos con Perelman que el *ethos* se complementa con otras dos nociones que actúan sinérgicamente en las prácticas retóricas: *pathos* (pasiones que el emisor moviliza entre el público con su discurso) y *logos* (razones que fundamentan la tesis o punto de vista). (Vallejo y Montoya, 2014:4)

El editorial se concibe como “el deber ser” de la prensa, “que puede interpelar desde su propia perspectiva doctrinaria a los gobiernos y al Estado. Al asumir esa función opera como una especie de superyó freudiano, diciendo en nombre de la constitución lo que se debía y lo que estaba vedado hacer. Puede al mismo tiempo fundamentar su posición en la tradición y en la ley suprema, presentando ambas como políticamente neutras” (Sidicaro, 1993:12).

Asumiendo la función tradicional de los editoriales del periodo, explicaremos cómo por medio de una estrategia discursiva partidista se construía una opinión pública que transmitía unos valores neutrales o no, respecto al uso de anticonceptivos o, respecto a lo que opinaba la Iglesia católica, su más contundente opositor (Sidicaro: 1993:15)

En este estudio tendremos como marco referencial, institucional y político los periódicos de más representativos de los diferentes sectores ideológicos: *El Espectador*, *El Tiempo* y *El Siglo*, y *Voz Proletaria*, periódicos liberales los dos primeros; *El Siglo*, ultraconservador y *Voz Proletaria*, ultraizquierda, además del semanario *Cromos*.

Se seleccionaron estas fuentes primarias por ser opuestas y por apoyar la tesis de Grijelmo que dice: “[...] el que razona y opina en el editorial no es un periodista determinado, sino el periódico en bloque como institución social de innegable personalidad política” (1997: 132).

2.3.3. Diseño Metodológico

Con la intención de presentar unos resultados representativos nos hemos detenido en un momento singular de la historia colombiana, como fue el periodo de 1965-1970, característico por las renombradas y constantes publicaciones acerca del manejo que se le dio al tema del control de la natalidad de donde conformamos un amplio corpus textual de noticias informativas y opiniones.

Se tomó la muestra a partir de la cronología que nos arrojaron los hitos históricos del periodo (1965-1970), relacionados con la categoría de análisis, control natal/ planificación familiar y sus afines como regulación de los nacimientos, anticonceptivos o métodos de control artificial.

Se tomaron fotografías en físico, -ya que no se encontraron ni microfilmados ni digitalizados- de *El Espectador* (92 artículos-21 caricaturas); *El Siglo* (38 artículos, 11 caricaturas); *Voz Proletaria* (9 artículos, 5 caricaturas); y *Cromos* (12 artículos, 5 caricaturas). Las piezas de *El Tiempo* se consultaron en el archivo digital (86 artículos, 12 caricaturas), para un corpus total de 291 muestras de las que luego se seleccionaron las que ofrecían discursos más significativos para aplicar nuestro marco teórico y metodológico.

Se construyó un instrumento o matriz de análisis con las siguientes variables: sector, fecha y fuente, definición de control natal/planificación familiar, atributo causal de control natal/planificación familiar, principios o valores del control natal/planificación familiar, recomendaciones de acción del control natal/planificación familiar y comentarios.

Los sectores incluidos fueron:

- 1) La *Iglesia* enfocada en las voces del Papa Pablo VI, el Cardenal Luis Concha (obispo de Bogotá), el jesuita Ángel Valtierra, Monseñor Aníbal Muñoz Duque y otros representantes del episcopado colombiano.

2) *Políticos/Gobierno* como Alberto Lleras Camargo, Carlos Lleras Restrepo, el Ministro de Salud, Antonio Ordoñez Plaza y el senador Diego Tovar Concha;

3) *Académicos/Médicos* como el médico Mendoza Hoyos, representante de Ascofame, el psiquiatra conservador, Jorge Vergara, directivos del Seguro Social; demógrafos y economistas, y el director de Profamilia, Fernando Tamayo.

4) *Periodistas de opinión y editoriales*. Gunter Zacarías, Nicolás Buenaventura, Bernardo Gaitán Mahecha entre otros.

5) *Mujeres*. Migdonia Barón (representante a la cámara), Amparo Gómez de Palacios, Ofelia de Wills, Bertha Hernández Ospina de Pérez, Flor Romero.

6) *Internacionales* de New York, Washington y el Vaticano.

7) *Caricaturistas*: Pepón, Chapete, Velezefe, Caballero, Merino, Mingote y Camila entre otros.

En esta investigación examinaremos los dispositivos retóricos de los discursos y las argumentaciones sobre el control natal para establecer qué tanto opera la retórica y los encuadres como factores determinantes en la persuasión del público. Este reconocimiento se iniciará con la selección de los datos y los ajustes de afirmación, sobre todo en el uso de figuras retóricas de alta alusión en cursivas como son las falacias, que serán subrayadas, o colocadas entre guiones o paréntesis, para facilitar la identificación de éstas y evitar la repetición de palabras.

Nuestro análisis examina cómo los dispositivos retóricos apoyan los marcos en los discursos de los distintos sectores, teniendo en cuenta las cuatro funciones del *Framing*, según Entman (1993: 52): a) *definiciones del problema*; b) *atribuciones causales* c) *juicios morales o invocación de principios* d) *acciones de recomendación*.

Para optimizar el análisis es conveniente reseñar brevemente la posición de cada impreso, que fueron objeto de análisis por tener circulación a nivel nacional, ser influyentes en el país y personificar tendencias políticas distintas durante el período estudiado (1965-1970). Los periódicos elegidos eran de circulación diaria, menos el semanario *Voz Proletaria* y la única revista escogida para el análisis fue *Cromos*, por su tendencia liberal en el sentido de defender ideales del progreso, más no de representar los intereses del partido. Se escogió por ser la primera revista cultural del país que trató estos temas y por su gran acogida nacional.

- a. *El Espectador*, fue fundado por Fidel Cano Gutiérrez el 22 de marzo de 1887 en la ciudad de Medellín. En los sesenta representaba una sensibilidad política mucho más democrática y contestataria que la de *El Tiempo*. Nos dice el investigador Cesar Augusto Ayala que *El Espectador* representa una sensibilidad política mucho más democrática y contestataria (2008:40).
- b. *El Tiempo* fue fundado el 30 de enero de 1911 por Alfonso Villegas Restrepo y adquirido por Eduardo Santos en 1913. Durante el periodo del Frente Nacional (1958-1974) apoyó en todos sus titulares al acuerdo bipartidista y atacaba cualquier otra tendencia política que no concordara con los partidos conservador y liberal.
- c. *El Siglo*, fundado el 1 de febrero de 1936 por Laureano Gómez y José de la Vega, hacía parte del oficialismo conservador, y fue opositor inflexible de la República Liberal (1930-1946). Debido a que Laureano Gómez fue uno de los artífices del Frente Nacional, este periódico no fue tan beligerante como en otras épocas de cerrado bipartidismo. Hoy es conocido como *Nuevo Siglo*.
- d. *Voz Proletaria*, periódico fundado el 20 de julio de 1957 por el Partido Comunista Colombiano, que en este periodo fue una organización política declarada ilegal por la dictadura de Rojas Pinilla. En 1964 el periódico fue cerrado por orden de Guillermo León Valencia, para reabrirse meses después. Los artículos que predominaban eran sobre el partido comunista, los sindicatos, contingencias de

obreros y campesinos, y críticas al Frente Nacional y a sus gobernantes. Hoy es conocido como Semanario *Voz*.

- e. *Revista Cromos*, fundada por Miguel Santiago Valencia y Abelardo Arboleda en 1916. En sus inicios fue un magazine estilo europeo, con numerosas ilustraciones y fotografías, con notas de diversas temáticas como política, economía, cultura y sociales. Se caracterizaba porque en ella escribían algunas mujeres columnistas, abogadas, escritoras y periodistas que en la prensa diaria no tenían espacio. Sus variados temas no sólo incluían intereses femeninos sino sociales y científicos, y de relativa controversia como fueron el divorcio, la sexualidad y la familia.

El periodo de estudio comprenderá de 1965 a 1970 debido a que en 1965 se realiza la primera actividad de carácter científico y académico sobre el problema demográfico colombiano con el primer Congreso Panamericano de Población, organizado por Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (Ascofame) en Cali, que fue noticia muy divulgada en la gran prensa.

El análisis se desarrollará hasta 1970, cuando finaliza el contrato que el Gobierno nacional tenía con Ascofame para la promoción de los métodos anticonceptivos; además, concluye el mandato de Carlos Lleras Restrepo —uno de los promotores de la planificación familiar—, se atenúan los debates con la Iglesia y el tema pierde notoriedad en los medios masivos.

2.4 Perspectiva histórica: una política de Estados Unidos para Colombia.

En los años sesenta del siglo XX se experimentó una compleja revolución ideológica que abarcaba todos los ámbitos de la estructura social. En Colombia, representantes de la iglesia, la academia y la política lideraron uno de los debates más candentes de la época: el de la planificación familiar.

Colombia era considerada en este periodo como un país semi-rural, monopolizado religiosamente, conservador, y aislado ideológicamente (González, 1997:304) pero al

mismo tiempo pretendía alinearse con las tendencias progresistas. Era este un país que se recuperaba de los estragos de la época de la Violencia (1949-1958) y trataba de estabilizarse después de un gobierno autoritario, como fue el del general Rojas Pinilla.

El periodo de estudio se enmarca en el llamado Frente Nacional (1957-1974), iniciado con el gobierno de Alberto Lleras Camargo (1958-1962), quien sería el artífice de una dura batalla ante el problema que empezaba a preocupar a demógrafos, médicos y gobernantes, como fue la acelerada explosión demográfica que se acentuaba en todos los países del Tercer Mundo. Durante este periodo, se toma conciencia de que en Colombia “existe una inmensa población sobrante que se concentra en grandes anillos tuguriales alrededor de las principales ciudades del país y que eventualmente serán criaderos masivos de delincuencia” (Kalmanovitz, 1996: 319), por lo tanto, una nueva alarma social se había desatado y urgía contrarrestarla de acuerdo con los paradigmas modernos de progreso.

A propósito de esto, Hernán Mendoza Hoyos, jefe de la División de Estudios de Población y profesor de la Universidad Nacional, señalaba: “Algunos datos sobre el país actual permitirán concluir que ciertamente en Colombia, ni las instituciones sociales, ni los recursos de capital, pueden satisfacer las demandas geoméricamente impuestas por el acelerado crecimiento de la población” (Fajardo Hernández, 2007:223).

Paralelamente, los conflictos geopolíticos se movían entre la bipolaridad de la recién iniciada Guerra Fría que opondría a dos grandes potencias como Estados Unidos y la Unión Soviética, en medio de irreverentes manifestaciones estudiantiles, culturales y feministas. Estados Unidos, que atravesaba por un momento crucial debido al surgimiento de voces contestatarias como el feminismo, los movimientos juveniles, raciales y antibélicos, buscaría aliados en América Latina para enfrentar la propagación del comunismo —sobre todo a causa de la Revolución Cubana—, y Colombia sería uno de sus más fieles seguidores con el apoyo al programa Alianza para el Progreso.

“Colombia era un aliado consistente de los Estados Unidos y de su política exterior, como bien lo demostró con su participación de alto perfil para la exclusión del gobierno cubano

de la OEA y en las votaciones en las Naciones Unidas. El presidente Alberto Lleras Camargo fue co-iniciador de la Operación Panamericana e importante apoyo para la Alianza para el Progreso” (Tirado, 1989:84).

La Alianza para el Progreso estaba en la propuesta oficial del presidente John F. Kennedy, en su discurso del 13 de marzo de 1961. “Durante el Frente Nacional de acuerdo con las ideas proclamadas por la Alianza para el Progreso y patrocinadas por el Banco Mundial, dirigido por R.S McNamara, en Colombia se emprendió un vasto programa de planificación familiar que se convirtió en piloto para el mundo subdesarrollado” (Tirado Mejía, 1989: 402). De esta forma se cumpliría una de las estrategias del Frente Nacional y la Alianza para el Progreso, que era “mantener un orden institucional general en el que se combinaran el esquema político democrático y el esquema económico capitalista” (Arrubla Yepes, 1996: 210).

Dentro de las turbulencias sociales y demográficas que se enfrentaban, surgieron avances científicos relacionados con el control de la natalidad en Estados Unidos. Tales avances serían una de las estrategias necesarias para combatir otro problema antes mencionado: las altas tasas de natalidad y las bajas tasas de mortalidad en países que no podían atender tan desequilibrada demanda.

En otras palabras, la explosión demográfica en Latinoamérica se agudizó e inmediatamente apareció el “remedio”, inventado por un país que buscaba ampliar su hegemonía, lo que agravaría los debates alrededor de la naciente política pública. “[...] la Alianza para el Progreso (APP), catalogó la llamada explosión demográfica de la década de 1950 como uno de los mayores obstáculos para el desarrollo económico del país. (Caicedo Terán, 2014: 180).

De esta forma, surgieron a principios de los sesenta, dos controversiales soluciones al exceso de población: la pastilla anticonceptiva y la modernización del dispositivo intrauterino. La píldora o “Enovid” fue probada por primera vez en 1954, en 50 mujeres de Massachusetts. La prueba a gran escala se hizo en 1956, en Puerto Rico, administrada por

EE.UU., sobre un grupo de 225 mujeres. En 1960, la Administración de Alimentos y Medicamentos (FDA) permitió finalmente su venta como anticonceptivo.

La producción tecnificada de los dispositivos intrauterinos comenzó en 1958. Poco después, en 1962 se difundió con el concepto médico de que el DIU o dispositivo no interrumpía el embarazo, para contrarrestar ataques morales, pues uno de sus mecanismos de acción era impedir el inicio de la implantación del óvulo.

En Colombia, desde la creación en 1965 de Profamilia (Puyana, 1985: 191), y en asocio con Ascofame se empezaron a difundir los dispositivos intrauterinos con la idea de que eran unos aparaticos alargados y minúsculos, parecidos a un churrusco —que la gente reconocería popularmente—, como un eficaz y económico medio de control natal. Vale anotar para comprender la osadía que significaba moralmente el uso de anticonceptivos, que en un principio el “churrusco” estaba dirigido solo a mujeres casadas para evitar confrontaciones éticas o religiosas.

Desde mediados de los sesenta, ocurrieron múltiples procesos de cambio social alrededor del uso de contraceptivos. “La mujer ampliaba su participación en un sistema educativo en acelerada expansión, los anticonceptivos orales hacían su aparición, se rompían las estructuras de la familia, el país se conectaba culturalmente con las nuevas corrientes internacionales a la par que se producía una fuerte migración del campo a la ciudad impulsada por la violencia” (Tirado, 1989:132).

Después de estas innovaciones en la ciencia reproductiva, a mediados de los sesenta, la sociedad y la Iglesia católica colombiana pasaban por un proceso de resignificación de valores religiosos, ya que se podía notar una “laicización del país”, como lo advierte Tirado Mejía: “El Concilio Vaticano segundo implicó para la Iglesia una apertura en la concepción y en la manera de enfrentar el mundo moderno.” “[...] vinieron las crisis de las comunidades religiosas, la desocupación de los seminarios, los curas guerrilleros y el escándalo de la Caja Vocacional” (1989:403). Por lo tanto, la Iglesia empezó a ajustar su discurso retórico para reforzar su doctrina ante cualquier ataque que la pudiera debilitar

aún más frente a la difusión de métodos de control natal artificial para planificar la familia, tema al que se oponía rotundamente.

Desde 1961, el ex presidente Lleras Camargo dejaría con inquietudes a los académicos y médicos colombianos al hablarles del exceso de la población en Colombia. Su discurso influiría en su sucesor Guillermo León Valencia (1962- 1965) de filiación conservadora, y quien le daría continuidad a las ideas de su antecesor, firmando las políticas iniciales de planificación familiar y teniendo en cuenta que en 1964 se realizó un censo Nacional, donde fue evidente que la población estaba pasando de una tasa promedio anual del 2.2% de 1938 a 1951, al 3.2% en el periodo 1951-1964; (Álvaro López Toro, 1968)¹.

Para ser más exactos, el promedio de hijos por mujer era de 7.0 (Puyana, 1985:186). Las preocupantes cifras, competían con unas creencias religiosas que exaltaban a las familias numerosas como un bien prodigioso y un síntoma de bienestar ante la vida sacrificada del buen católico.

Luego, asumiría la presidencia Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) cabeza del partido liberal, quien se preocupó principalmente por la modernización del Estado y por emprender cambios en las políticas económicas que permitieran el desarrollo del país. En su “revolución silenciosa de la planificación familiar”, detalla su contrato a programas de salud y otorga 5 millones de pesos a salud pública, nuevas técnicas de planificación e investigación (Medina: 2008), en asocio con la Asociación de Estudios de Población (AID) y Ascofame, y con la firma de los Ministros de Hacienda, Educación y Salud (Torres Byron, 2013:7).

La entrega de esta suma de dinero —en parte proveniente de Estados Unidos— sería la punta del iceberg que desataría las peores discusiones entre los contrincantes políticos, religiosos y científicos porque Estados Unidos estaba estigmatizado por muchos como un país imperialista, materialista y de cuestionables costumbres morales.

¹Ver: Harold Banguero, “La Población Colombiana: dinámica y estructura”1938-1980. Publicaciones CEDE. Uniandes. 1968.

En este periodo se agita el debate sobre el control natal artificial entre la Iglesia y Gobierno; como dijo el médico que dirigió Profamilia: “la revolución se hizo pública” en los medios de comunicación por la disputa entre *El Catolicismo* —periódico órgano de la Iglesia Católica en Colombia—, el Ministerio de Salud y Ascofame, que había propuesto el programa de salud pública e investigación (Echeverry, 1990).

Los hechos acontecían como en una especie de efecto dominó, que repercutiría con voces de protesta a favor y en contra en la prensa escrita. El tema se convirtió en foco de miradas editoriales, de artículos científicos y religiosos, y de caricaturas, tan pronto se publicó la encíclica *Populorum Progressio* (marzo, 1967) del Papa Pablo VI, por proponer cooperación a los países en desarrollo.

Luego, en julio de 1968, se promulgó la encíclica *Humanae Vitae*, que negaba rotundamente el control natal a menos que fuera natural o por el método del ritmo; y entre el 21 y el 25 de agosto de 1968, el Papa visitó la ciudad de Bogotá para reafirmar la doctrina anti control natal a la comunidad católica que se hallara confundida.

Como parte de las estrategias del gobierno para combatir la creciente natalidad, en 1968 se realizó uno de los debates en el Congreso sobre planificación familiar, que originó la Ley de Paternidad Responsable, cuyo fundamento específico era dictar normas sobre la responsabilidad que ante el Estado y la justicia tienen los padres en cuanto a sus obligaciones con los hijos. Tal ley se aprobó al finalizar el año junto con la inauguración del Instituto de Bienestar Familiar (ICBF), con el apoyo de la esposa del presidente Carlos Lleras Restrepo, Cecilia de la Fuente de Lleras.

Para 1969, debido a los fuertes enfrentamientos entre obispos, médicos y ministros, el Gobierno suspendió su participación en políticas de planificación familiar evitando cualquier confrontación con la Iglesia. Profamilia, como institución privada, se encargó de prestar abiertamente el servicio de planificación y educación (Echeverry, 1990:93). “La Iglesia colombiana inició una rápida evolución que la alejaba de su anterior rigidez

doctrinal y de su estrecha alianza con el partido conservador. Por tanto, asume una posición de progresismo moderado en asuntos políticos y sociales” (Bushnell, 1994:322) y, concretamente, lo que se refiere al control natal artificial, persistiría en su prohibición, pero admitiría la necesidad de promover de forma masiva la educación sexual y reproductiva en las clases menos favorecidas.

En 1970, con el presidente conservador Misael Pastrana Borrero, disminuyeron aún más los debates en el Senado y en la prensa; la Iglesia tomó una postura más conciliatoria con respecto a la educación reproductiva (no porque cambiara su posición contra la planificación), las instituciones privadas se encargaron de educar y concientizar sobre la planificación familiar y los medios le dieron menos resonancia al tema.

En el mismo año, se creó el Consejo Nacional de Población para asesorar al Gobierno en el tratamiento de los problemas demográficos y en el diseño de una política de población con parámetros de investigación, prevención y educación, a tono con los países más desarrollados.

3. Análisis de los encuadres retóricos de los actores del debate

Este estudio analizará los dispositivos retóricos de los discursos y relatos sobre el control de la natalidad en Colombia, para establecer qué tanto operan los encuadres y la resonancia como factores decisivos en la persuasión del público.

Este proceso de exploración comienza con la selección de las noticias y las opiniones de los actores representativos de cada sector, tratando de llevar un orden cronológico para seguir la evolución del discurso, que variaba dependiendo de la tendencia ideológica, religiosa o política de los actores en cuestión, y que constituye una herramienta de difusión de principios, como lo afirma Sánchez García: “[...] los medios de comunicación tienen un importantísimo peso social como aparato de (re)producción ideológica” (2009:990).

De esta forma, buscaremos los argumentos de mayor fuerza persuasiva bien sea por el empleo de tropos y figuras retóricas de alta resonancia, en constante repetición (tales como la metáfora, el símil, la ironía, la hipérbole, el epíteto, los juegos de palabras, etc.); o por el uso deliberado de argumentos ilegítimos o falacias, igualmente reforzados con recursos del lenguaje de elevada carga emocional, como es el caso del ataque *ad hominem*, la pendiente resbaladiza, el falso nexo causal, la apelación a la fuerza (*ad baculum*), a la piedad (*ad misericordiam*), al pueblo (*ad populum*), pensar con el deseo (*Wishful Thinking*), la satanización, etc.

Este estudio retórico se basa en la noción aristotélica del *ethos* considerando que cada actor del debate goza de autoridad y prestigio, que le dan mayor credibilidad a su discurso, caracterizado por rasgos que destacaremos en el análisis. Igualmente, iremos enmarcando estos enunciados y comentarios en el contexto histórico y los relacionaremos con las cuatro funciones del *framing* definidas por Entman (1993):

1. Definiciones de problema
2. Atribuciones causales o de responsabilidad
3. Juicios morales o invocación de principios
4. Acciones o recomendaciones

El *corpus* de prensa consultado para esta investigación queda abreviado de la siguiente forma: *El Tiempo (ET)*, *El Espectador (EE)*, la revista *Cromos (RC)*, *El Siglo (ES)* y *Voz Proletaria (VP)*. Aunque esta investigación no es de tipo cuantitativo, sí tiene peso el número de citas de cada autor y de cada sector para dimensionar la influencia que pudieron alcanzar en la opinión pública. Los datos siempre revelarán tendencias significativas en el tratamiento del tema, en este sentido, una afirmación repetida varias veces en distintos medios tiene garantizada la resonancia.

3.1 Sector Gobierno

La inquietud por la explosión demográfica y el control natal empezó a ser un tema de mayor discusión en la prensa colombiana desde 1965, con enunciados retóricos que encendían las controversias, como este titular de *El Tiempo*:

“El gobierno debe actuar para regular la población. Recomendaciones en Cali sobre la salvaje explosión”; mientras el de *El Siglo*, más reposado, decía: “Alberto Lleras insiste en que es necesario el control de la natalidad”, en *Voz Proletaria* aparecía: “Lleras Camargo, el vendedor de específicos anticoncepcionales. Prohibido nacer”.

Y *Cromos* propone disyuntivas, tratando de ser el más neutral: “¿*Se justifica el control de la natalidad?*” titular de un sacerdote, y otro que dice: “400.000 mujeres usan píldoras anticonceptivas en Colombia. Informe y juicios médicos”.

Saltan a la vista las falacias en el primer titular, donde se califica de “salvaje” la explosión demográfica² y en el de *Voz Proletaria* donde el ex-presidente recibe tan deshonroso epíteto: “vendedor de específicos”, seguido de una apelación *ad baculum*: “*Prohibido nacer*”.

Paradójicamente, *El Siglo* titula de manera neutral; y *El Espectador* de forma acotada y directa titula el objetivo de Lleras, sin explicar –falacia *anfibología*– el controvertido ‘cómo’: “Restricción ordenada y dirigida de la natalidad, pide ex presidente Lleras” (*EE*, 1965, agosto 12:1).

Los titulares enmarcaban una alerta a los problemas de sobrepoblación, y con una retórica agresiva se lanzaron los primeros dardos a propósito de la Asamblea Panamericana en Cali (agosto 12, 1965) auspiciada por Ascofame y *The Population Council*.

La Asamblea, presidida por **Alberto Lleras Camargo** (ex-presidente de Colombia: 1958-1962, primer presidente de la OEA -1948-1954, y principal ideólogo del Frente Nacional)

²Y no sería descartable la alusión retórica a la fatídica “explosión” ocurrida en Cali, el 7 de agosto de 1956, en el gobierno del general Rojas Pinilla, ocasionada por el estallido de varios camiones del Ejército estacionados frente al Batallón Codazzi, y que destruyeron varias manzanas a la redonda causando más de 1.300 muertos.

explica las causas de la crisis poblacional del país y encadena los hechos para justificar la necesidad apremiante que Colombia tenía de controlar la natalidad:

El caso latinoamericano es el de una región subdesarrollada, descapitalizada, con tremendos problemas de desarrollo, que necesita industrializarse y alterar sustancialmente su modo de vivir para dar trabajo a toda su población y para entrar en el nivel en que deben operar, las limitaciones de la natalidad y el inconsciente proceso de la humanidad para adaptarse a las condiciones existentes (*ET*, 1965, agosto 12: 1 y 22).

En este primer acercamiento al discurso de Alberto Lleras Camargo, aún no eran muy claras las nociones de demografía, anticoncepción y problemas de población, por tanto, el discurso del ex-presidente debía estar muy bien argumentado porque él era conocedor del tema y debía competir con las disquisiciones retóricas antinatalistas de los líderes de la Iglesia católica, de los conservadores y de la izquierda.

EL Siglo reproduce estas declaraciones sin refutar las figuras y adjetivaciones del discurso de Lleras y su *efecto dominó o de pendiente resbaladiza* al dramatizar la situación de desastre a causa de la fertilidad desbordada, palabras que acentúan el problema y crean mayor impacto social. “[...] el aumento de los habitantes [...] acarrea sinnúmero de conflictos por el estilo de la desocupación, el éxodo y los tugurios, cada uno de los cuales casos es *semillero* de los nuevos y más graves conflictos (*ES*, 1965, agosto 2:3).

Asimismo, Lleras Camargo utiliza el razonamiento causal repetidamente en una cadena argumentativa inquebrantable, casi poética, con hipérboles, anáforas y metáforas para reforzar su propósito persuasivo:

“Olas y olas de seres humanos, analfabetos y medio bárbaros, medio enfermos, mal comidos, mal vestidos, mal calzados, sin techo, siguen contribuyendo a la distribución de la miseria, sin participar en la producción y casi sin intervenir en el consumo” (*EE*, 1965, agosto, 12: 1y 10). Y refuerza el final de su discurso con la anáfora (repetición) para crear mayor efecto emocional: “La solución humana, la solución cristiana, la solución económica, la solución política es el control de la natalidad” (*EE*, 1965, agosto, 12: 1y 10).

Llama la atención que Alberto Lleras Camargo, con el *ethos* de un estilista y estadista respetado, haya utilizado un lenguaje tan cargado de metáforas provocadoras que soportan

las falacias de pendiente resbaladiza. Pero hay que destacar la fuerza de sus argumentos y la gracia de su estilo, que atrapa al que sea, de cualquier orilla ideológica. Es valioso considerar este discurso como emblemático para abrir el debate por ser su principal conductor, ya que su primo Carlos Lleras Restrepo lo seguiría, pero con un tono más moderado y parco.

En tiempos de Guerra Fría, Lleras Camargo no puede evitar el ataque *ad hominem* contra los comunistas como una amenaza y usa la ironía al referirse a ellos, sus opositores, quienes consideran el control natal un arma del imperialismo de Estados Unidos:

“Para este partido internacional [el comunista] no existe el problema porque su presencia puede precipitar su acceso al poder en las regiones más afectadas. Una vez en el poder todo puede solucionarse de una manera que las gentes cristianas y civilizadas de Occidente, jamás lo intentarían” (*EE*, 1965, agosto, 12: 1y 10).

Por esta razón, el semanario *Voz Proletaria* criticaba el discurso de Lleras Camargo en la Asamblea Panamericana de Cali como “un intento de ocultar a las masas de nuestro país y del continente las verdaderas causas del atraso y de la miseria de esta parte del mundo, que no es otra que su dependencia del imperialismo yanqui” (*VP*, 1965, agosto 19: 5).

En el discurso de *Voz Proletaria* son notorios los epítetos despreciativos para calificar al enemigo, que denotan manipulación o explotación de la gente trabajadora con la estrategia discursiva de infundir terror hacia la dominación del capitalismo de Estados Unidos, desviando la atención del verdadero problema social (*sofisma de distracción*). Es decir, transforman el dilema del control natal en un problema ideológico y político.

En una falacia de pendiente resbaladiza, *VP* nos advierte de la posibilidad de que ocurra “una hambruna tremenda y que ocurra un gran asalto de los pueblos hambrientos y semi-bárbaros a las metrópolis de Occidente (1965, agosto 19: 5)

El discurso antinatalista de Alberto Lleras Camargo se desarrolló durante el mandato de Guillermo León Valencia (1962-1966), presidente que no hizo ningún pronunciamiento público sobre el tema de debate, o al menos no se hallaron registros en la revisión de

prensa. Lo único que divulga Gonzalo Echeverry (1991:48) es que Valencia participó en la aprobación de los programas de apoyo a la política pública.

Tras asumir la presidencia **Carlos Lleras Restrepo** (1966-1970) el debate continuó, pero no era directamente el presidente quien intervenía y defendía su posición anti-natalista, sino que incursionan nuevos actores como ministros, senadores liberales y conservadores radicales, en respuesta a las estrategias desarrolladas por el gobierno con el apoyo financiero de Estados Unidos para difundir el control natal en la población.

El ministro de salud y médico, **Antonio Ordóñez Plaja** es quien lleva a cabo un contrato de cinco millones de pesos (septiembre, 1966) con la Fundación Ford, Agencia Internacional de Desarrollo (AID) y *The Population Council*, para difundir programas de planificación familiar. Las intervenciones de Ordóñez Plaja en la Cámara y el Senado son escasas, respetuosas de los principios religiosos y discretas, tal como las de Carlos Lleras Restrepo, y explica desde el punto de vista médico los elementos causales del control natal:

Los problemas de diversa índole creados por la explosión demográfica en Colombia tienen manifestaciones muy serias como el número de abortos que registran las estadísticas de los hospitales, el abandono de niños y el infanticidio (*EE*, 1968, octubre 10: 10^a).

Carlos Lleras Restrepo, en una de sus pocas intervenciones en la prensa como promulgador del control natal, opina sobre el tema de forma muy mesurada, advirtiendo al público que se han hecho acuerdos entre el Gobierno y el ministro de Salud en los que se “ha querido proceder en estrecho contacto con la Iglesia católica como intérprete de la moral cristiana y al igual que lo ha hecho el Papa Pablo VI, no puede desconocer el problema de la explosión demográfica, ni tampoco predicar el uso de controles que violenten la moralidad”, pero termina afirmando ambiguamente: “Hay irresponsabilidad notoria en términos de población. Al traer hijos al mundo no se tiene en cuenta el que haya que dotarlos de los medios necesarios para que no lleven una vida miserable” (*ET*, 1968, noviembre 1: 1 y 8).

En la misma dirección moderada de Lleras Restrepo, opinaba el ministro de Educación, **Octavio Arizmendi**: “[...] En la actualidad no hay en vigor ningún contrato entre el

Estado y cualquier entidad relativa a informaciones sobre planeación familiar y cualquier paso que llegare a darse estará precedido de la consulta a la Iglesia [...]" (ET, 1969, octubre 16:1 y 7).

En el primer debate en el Senado acerca del control natal, comienza la defensa muy respetuosa ante la Iglesia del ministro de Salud, Ordóñez Plaja, quien ante los ataques de los conservadores se expresa diplomáticamente:

“Es nuestro interés proporcionar a los colombianos la mayor información posible sobre el programa de la planificación familiar, a fin de que los padres con toda libertad y responsabilidad tomen su decisión de acuerdo con sus creencias religiosas y sus condiciones económicas y sociales”(ET, 1967, febrero 15: 1 y 19).

En un debate frente a la Cámara de Representantes, como reacción a un ataque de la Iglesia, que decía que el Instituto de Seguros Sociales (ISS) imponía métodos de control natal, Ordóñez Plaja defiende los principios católicos y morales al decir que es un programa solamente educativo/informativo, y para los matrimonios:

“[...] en ningún momento se ha querido retar a la Iglesia con los programas de información que se adelantan por parte de los organismos estatales dedicados a los matrimonios [...] Ningún médico al servicio del Estado recomienda o señala método especial alguno sobre el control de la natalidad "(EE, octubre 2, 1969:1 y 5ª). Como se ve, resulta un discurso vago y adecuado, acorde a los principios religiosos de la sociedad colombiana.

La ausencia del ministro de Salud, Ordóñez Plaja en *Voz Proletaria* y *El Siglo* puede considerarse como el intento de acallar las voces científicas y políticas acerca de la urgencia del control natal ante los problemas sociales imperantes.

Uno de los senadores conservadores, **Ignacio Vélez Escobar**, fiel a sus principios, argüía sin aportar evidencias y en forma de falacia de *pendiente resbaladiza* que “en Estados Unidos, el uso de tales métodos anticonceptivos ha aumentado las enfermedades venéreas, especialmente la sífilis; han aumentado los embarazos por fuera del matrimonio y ha hecho crecer la promiscuidad social” (EE, 1967, febrero 16: 12ª).

Esta era una forma de re-enmarcar el problema (Goffman, 2006) mostrando solamente la parte negativa de la solución, o infundiendo miedo en las personas, o rescatando solamente la retórica de los riesgos fatales por ser los métodos anticonceptivos una nueva forma de enfrentar las consecuencias de la sexualidad.

El senador conservador **Diego Tovar Concha** —sobrino del cardenal Luis Concha Córdoba—, aportaba controvertidos argumentos, ricos en falacias emotivas para oponerse al control natal, como en un debate en el Senado contra Ordóñez Plaja definía el control natal así:

Con la campaña de la planeación familiar han llegado los primeros gérmenes de una discriminación racial entre el pueblo colombiano” —*falso nexo causal* por vincular la raza al crecimiento de la población— “[...] este programa está siendo financiado con aportes nacionales, de entidades filantrópicas del exterior y por señoras de la alta burguesía capitalina” (EE, 1967, febrero 3:12).

Incorre en falacia *ad hominem por la circunstancia* y prejuicios xenofóbicos porque involucra animadversión a la ayuda extranjera, en particular de Estados Unidos, país al que atribuye tendencias segregacionistas. Asimismo, se despacha contra las damas de clase alta, expresando clasismo y discriminación de género.

En otro aparte, el senador Tovar Concha afirma: “[...] han llegado los primeros gérmenes de una discriminación racial entre el pueblo colombiano; porque abre el camino para legitimar el aborto y para que los anticonceptivos vayan terminando con las razas inferiores” (EE, 1967, febrero 3:12), donde incurre en falacia *de falso nexo causal*, al decir que la política pública conlleva al aborto y a la degeneración de la raza, emplea argumentos clasistas, ya que habla del pueblo raso con aparente compasión, como seres inferiores que corren el riesgo de desaparecer, expresando falsa empatía social.

El senador Tovar Concha no definía nunca el aspecto científico del control de la natalidad, tenía su propia definición, desde el encuadre interpretativo de Entman, no toleraba recomendaciones de acción, ni aceptaba las graves consecuencias que traería al país la explosión demográfica; eran temas totalmente silenciados para la opinión pública como estrategia discursiva por omisión asumida por los detractores del control natal.

Posteriormente, en un nuevo debate en el Senado de la República, Tovar Concha dijo:

Quienes nos oponemos a las prácticas antinatalistas somos católicos hispanistas, defensores de la raza y la dignidad humana, que cumplimos un mandato de conciencia. Por lo tanto no aceptamos que los nacimientos se regulen como la cría de ganado tanto en la calidad como en la cantidad. (ES, 1968, septiembre 12:11).

En este discurso cargado de falacias *ad populum* (donde es clave la alusión al catolicismo hispánico, heredero de la Madre Patria), *ad baculum* (mandato de la Iglesia ineludible) y falsa analogía (cría de ganado), vuelven a relucir sus argumentos racistas, anfibológicos y morales, suprimiendo cualquier ventaja de planificar la familia.

Tovar Concha fue un actor de primera línea en el debate y persistía con su vocabulario apocalíptico —caracterizado por falacias de pendiente resbaladiza—; en este sentido, predice la hecatombe al afirmar que la planificación natal era un genocidio preventivo, y descalifica los términos usados al respecto, con lo que utiliza la función de definición señalada por Entman, pero como *falsa definición persuasiva*:

“No es usual ni lícito usar el término "planificar" para referirse a los seres humanos, porque dicho vocablo tiene un valor, una relación económica, un valor de uso o de cambio. Quizás hubiera sido mejor la palabra regulación familiar” (EE, 1967, febrero 8:12A), término eufemístico o ambiguo que básicamente tenía el mismo sentido que planificación natal, pero constituía una crítica del lenguaje dada la imprecisión semántica que debían resaltar los opositores de los anticonceptivos para satanizar aún más la contracepción.

El senador **Manuel Bayona Carrascal**, enérgico opositor del control natal, quería exponer el tema como algo privado, del ámbito moral, con una falacia de *eludir la cuestión* para "no crear el caos ni atentar contra el pudor de los colombianos...Estamos dándole propaganda a un tema que debe ser del fuero interno de cada colombiano"(ET, 1967, febrero 16:25).

El Senador Tovar Concha perseveraba enfatizando ante una nueva discusión en el Senado y con respecto a los anticonceptivos decía como *falacia de petición de principio*, o verdad innegable: “[...] ha habido ‘mucho mercantilismo’ y mucho de engaño. [...] el método de la píldora resulta muchas veces contraproducente y ha dado origen al incremento de los

abortos” (*EE*, 1968, septiembre 12: 1y 7a), siendo tal afirmación una *falacia de conclusión equivocada* porque lo que propone la píldora es prevenir abortos (Fajardo Hernández, 2007:217).

Durante el periodo de análisis participaron en el debate periodístico otros políticos de menor trascendencia que criticaban el control natal, como el ex senador **José Mejía y Mejía**³, que con el uso de *epítetos despreciativos* decía: "El matrimonio cristiano no se puede manejar desde consultorios médicos alcahuetes o desde farmacias mercantilmente insaciables y moralmente poco recomendables" (*EE*, 1968, julio 31: 5^a).

A favor del control natal, el senador **Juan Pablo Llinás** demostró con cifras la diferencia de años en que se duplica la población en otros países para comprender que no era un problema imaginario o exagerado: “[...] en Estados Unidos se duplica la población cada 43 años; en Francia, cada 54; en España cada 84; en Portugal, cada 100; en Italia cada 117; y, finalmente en Colombia, cada 17 años” (*EE*, 1968, octubre 2: 1y 4^a).

Posteriormente, debido a las desavenencias entre opositores y seguidores del control natal, se publica una declaración del Gobierno, que dice: “El gobierno suspendería provisionalmente la continuación de los programas oficiales de planificación familiar, mientras se logra una clarificación sobre la forma como ellos deben desarrollarse en el país, de acuerdo a los principios establecidos por la Iglesia católica” (*EE*, 1969, octubre 3:1 y 4). Esta situación se presentó debido a que el semanario *El Catolicismo* atacó al Gobierno por realizar programas de planificación inmorales. El Ministro de Salud responde que no quiere entrar en polémicas y se plantea una entrevista entre el Episcopado y el presidente Lleras Restrepo, que no sale a declarar públicamente.

El candidato presidencial por el partido conservador, **José Elías Del Hierro**, negando el control natal buscaba otras soluciones aparentemente razonables: “(...) la salida es apresurar el desarrollo para darle ocupación a la gente, ya que el desempleo es el problema capital, y buscar un bienestar a la altura de la dignidad del ser humano” (*EE*, 1969, septiembre 22:1) recayendo en una *falacia de nexo causal* con su pseudo-argumentación lógica.

³Fundador junto con Laureano Gómez del periódico *El Siglo*, en 1936.

Ante este panorama, en 1970 reapareció ese actor fuerte en el escenario del debate, con un discurso más mesurado pero enfrentándose a la Iglesia, **Alberto Lleras Camargo**, quien desde Nueva York en su cargo de presidente de la Junta Asesora del Fondo Especial para las actividades de Población de las Naciones Unidas, e incursiona de nuevo en un titular de prensa: “La Iglesia cambiará su actitud, dice Alberto Lleras en dramático análisis de explosión demográfica”, y en su discurso recomienda al Gobierno colombiano:

[...] una acción colectiva gubernamental sobre las capas más pobres de la colectividad, que está paralizada por la oposición de la Iglesia Católica al control de la natalidad [...] El dominio del caos requiere una mayor complejidad en la organización, la que a su turno, exige una dirección intelectual y una reciedumbre moral muy fuertes (*EE*, 1970, junio 5:1 y 9).

En el periódico *El Tiempo*, **Lleras Camargo** también atacaba abiertamente a la Iglesia: “Todo sacerdote que quiere llegar a obispo, o de obispo que espera llegar a un cardenalato, sabe muy bien que el Vaticano no le permitirá si adopta una actitud tolerante o liberal ante el problema” (1970, mayo 8: 1 y 7) Y no tenía pelos en la lengua ni para nombrar la sede del Papa, ni para criticar las maniobras eclesiásticas.

El discurso de **Lleras Camargo** contrastaba retóricamente con el de Lleras Restrepo, ya que el primero era más directo al decir que la Iglesia paralizaba la colectividad, a los pobres, palabras resonantes que pedían titulares a gritos. En cambio, **Lleras Restrepo** decía:

Dentro de la política de la transformación ocupa un lugar destacado y tiene que ocuparlo, la política demográfica. [...] Esa política está íntimamente vinculada a la planeación familiar; la responsabilidad de los padres; la adecuada tutela social sobre los niños que la requieren y las campañas nutricionales sobre la población infantil (*EE*, 1968, julio 20; 1,10 y 11).

Se puede decir que antes que apelar a la emoción, apela a la razón, basado en hechos y presunciones; sin embargo, al decir planeación familiar, no escatima en detalles, para no crear discordia, y emplea la retórica de la ambigüedad o la omisión.

Mario Jaramillo, asesor en Colombia del *Population Reference Bureau* daba abiertamente su apoyo al control natal: “No se ha encontrado ninguna correlación entre religión y control de la natalidad, pero sí entre niveles culturales y económicos. Es más grave

obstáculo la ignorancia que las creencias religiosas. Es más grave la apatía y falta de acceso a información y servicios” (ET, 1969, febrero 18:16), empleando la repetición como figura retórica que busca hacer énfasis en la trascendencia del problema; además, procede a jerarquizar valores, separando los principios morales de los hechos, con pragmatismo científico.

Como podemos observar, entre los 11 actores seleccionados, 4 estaban contra el control natal. Cada bando de la contienda pública tenía sus voceros, pero predominaron por su fuerza retórica y por su estatus y poder político, los dos presidentes Lleras y el ministro Ordóñez Plaja, ante un único actor sobresaliente por su locuacidad: el senador conservador Tovar Concha.

Las funciones predominantes, según Entman, que predominaron fueron las causales (6) y las de principio (7) ya que el Gobierno al ser el difusor del control natal, debía ser discreto con los principios católicos y dirigirse más a la causa del exceso de población para justificar su solución o reparo. Por tanto, en este sector era muy complicado definir (3) explícitamente el control natal y dar recomendaciones puntuales (1), porque la filosofía de su mandatario era el respeto a las creencias religiosas, pero sin dejar de lado la necesidad de la colaboración de las instituciones médicas para sus propósitos anti-natalistas.

El actor más caracterizado por su agresividad retórica, el senador conservador Tovar Concha, adjetivaba el control natal con falacias de epítetos despectivos, descalificando los principios religiosos, apelando a las emociones cuando hablaba de genocidio, mercantilismo, racismo, clasismo o degeneración moral.

3.2 Sector Iglesia

Debemos tener en cuenta que en 1965 persistía cierto ambiente de indeterminación con respecto a la prevención de la natalidad en los medios católicos mundiales y nacionales, porque a pesar de que Juan XXIII había persistido en el uso de los medios naturales de control natal, el Papa Pablo VI (1963-1978) evaluaría el tema por expertos en la materia antes de su encíclica *Humanae Vitae* (julio, 1968) y de su visita a Colombia (agosto, 1968).

La mayoría de las publicaciones eclesíásticas acerca de la regulación de los nacimientos eran definidas desde el punto de vista de la moral católica e incitaban a la reproducción humana como un valor beneplácito o un deber de los casados con uso de apelación a la fuerza (*ad baculum*), como decía **Monseñor Uribe Urdaneta** (obispo de Cali): “La moral nos ha enseñado que los esposos tengan el deber de criar el mayor número posible de hijos, sin consideración a ninguna otra cosa” (ES, 1965, agosto 15:1,3 y 11).

La iglesia usaba como parte de su retórica la ambigüedad, que persistía en el Vaticano por la expectativa de la encíclica del Papa Pablo VI, ya que afirmaba no oponerse al control natal, pero desaprobaba los métodos: “[...] la Iglesia no se opone al control de la natalidad sino a los métodos que se apliquen para ello” (ES, 1965, agosto 14:3).

Esta ambigüedad era notoria en Colombia porque los eclesíásticos eran más papistas que el Papa ante el control natal y aunque “[...] en 1967, el papa Pablo VI promulgó la encíclica *Populorum progressio*, en la que se contemplaba el derecho de los gobiernos a dar información sobre planificación familiar y la adopción de medidas adecuadas conforme a la moral” (Tirado Mejía, 2014:150), los obispos persistían en su radical doctrina natalista a pesar de que otros miembros del clero acogidos por la Teología de la Liberación.

Hasta el revolucionario **Padre Camilo Torres** opinaba desesperanzadamente: “Una decisión eclesíástica para controlar la natalidad ayudaría a que esto se realizara dentro de un sector bastante reducido de la población que tiene un nivel cultural relativamente alto, valores religiosos bastantes firmes y estrechez económica” (EE, 1965, junio 13: 9F); es decir, se puede asociar con prejuicios y estereotipos porque el control natal lo acogería un sector muy reducido de población: la clase media.

Tal contradicción se reflejaba en el discurso del obispo de Cali, **Monseñor Uribe Urdaneta**, quien decía:

La procreación es una actividad humana, que debe también regularse por la virtud de la prudencia” (EE, 1965, agosto 15:1,3 y 11) recayendo en la ambigüedad de nuevo: “[...] la regulación voluntaria de los nacimientos no es de suyo reprobable siempre y cuando el fin que se persiga sea justo y los medios que se empleen se ajusten a la naturaleza humana y a la moral (EE, 1965, agosto 15:1,3 y 11).

El jesuita **Ángel Valtierra**, en un artículo de *Cromos*, afirma:

La limitación violenta y fraudulenta de la natalidad [...] trae la infidelidad, la poligamia, el adulterio, y si las dificultades siguen, surgirá la desunión, triste origen de todas las claudicaciones [...] al destruir el propio dominio y disciplina pasional, se ha abierto el camino a la inmoralidad, el divorcio y el amor libre, se ha pervertido una noble facultad al cambiar su fin específico, ha afectado gravemente el porvenir de las naciones [...] (*Cromos*, 1965, octubre 11: 10 y 11).

Incorre en una serie de elucubraciones con *anáforas*, *epítetos despectivos*, *falacia de satanización* y *pendiente resbaladiza* al resaltar la degradación total que traerá la planificación. También falacia *ad populum* cuando se refiere al porvenir de las naciones.

Por otra parte, los editoriales de *El Catolicismo* —el periódico más antiguo de Colombia, con fuente ascendente en la opinión católica — reproducidos en los periódicos de la muestra argüían constantes *apelaciones a la ignorancia* y *a falsas definiciones persuasivas* al asegurar que los métodos anticonceptivos artificiales:

“[...] desde el punto de vista sanitario constituyen un experimento en grande escala, [...] constituyen una verdadera temeridad puesto que ponen a disposición de las gentes sencillas, sin capacidad de discernimiento, métodos anticonceptivos químicos que aún no han demostrado científicamente su inocuidad” (*ET*, 1967, enero 20: 1 y 26).

El Padre **José María Díaz Morano S.J.** recomendaba el método del ritmo de una forma idealizada y poco práctica, refiriéndose a *ambigüedades* como comercio sexual cuando se dirigían a personas con escasa educación: “[...] sólo puede ser permitida aquella clase de intervenciones que no perjudiquen el comercio sexual de los esposos, en tanto que este comercio une a marido y mujer en cuerpo y alma” (*ET*, 1967, marzo 22: 4).

Vale tener en consideración que ante las expresiones públicas del Gobierno a favor del control natal, siempre surgía uno de sus más renuentes antagonistas: el obispado colombiano, quienes ante cualquier enunciado de la prensa a favor de los anticonceptivos, salían en la defensa de su doctrina sancionatoria.

De este modo, cuando se iniciaban las campañas de planificación familiar por parte del gobierno, *El Catolicismo* las definía como una “trampa” del ministro de Salud, como un

negocio malévolo con Estados Unidos, con aparatos inadecuados y raros, iniciando así, su constante *satanización* a las políticas de población.

Por ejemplo, se publicaban apartes de *El Catolicismo* proclamando que “en los puestos de salud del ministerio y en otros centros financiados con el dinero norteamericano, se imparten instrucciones y se facilitan drogas y dispositivos mecánicos para la anticoncepción a sabiendas de que estos métodos están taxativamente prohibidos por la Iglesia Católica” (EE, 1967, enero 20: 1 y 26). El tono amenazante encierra falacia *ad baculum*, muy eficaz entre fieles temerosos de la autoridad sagrada.

Hernán Vergara, médico, psiquiatra y alto representante del Opus Dei, quien escribe algunos de los editoriales de *El Catolicismo*, es el actor con el discurso más virulento contra los anticonceptivos artificiales. Califica a Ascofame con *epítetos despectivos* y *apelaciones emocionales* y cuestiona así su proceder:

(...) asqueantes consignas de coacción psicológica. Su campaña de planeación familiar es de llamarse maltusianismo y de prostitución de las relaciones maritales” *satanizando* la planificación, para luego establecer una *falsa analogía* entre pobres y animales: “[...] estas campañas oficiales son maquinaciones en donde los países pobres figuran en el sitio de animalia villa o, como conejos de laboratorio [...]” (EE, 1967, enero 20:9ª).

El cardenal Luis Concha, obispo de Bogotá, refiriéndose al Concilio, invoca la función del matrimonio y los hijos como obligación, atribuyendo culpabilidad a quien deje de hacerlo, mediante falacia de apelación a la fuerza (*ad baculum*): “[...] cualquier uso del matrimonio en el cual el acto conyugal por artificio de los hombres se priva del poder natural suyo de procrear la prole, viola la ley de la naturaleza y de Dios, y mancha a quienes tal hacen con mancha de pecado grave.” (EE, 1967, marzo 12, 1 y 3B)

El padre **Neil Jordán** habla de la perversidad de las píldoras con abuso prejuicios despectivos: “conservan el placer y nos libran de hijos o métodos para hacer el acto impunemente, sin efecto y con violación del orden natural y cristiano” y *sataniza* la intervención del Estado en el control natal:

“ [...] No puede el Estado meterse en el hogar para limitarles los hijos; solamente debe acercarse a fin de procurarles pan, trabajo, educación y seguridad en la vida, en los bienes y en la moral”, y nombra de nuevo peyorativamente el avance de la ciencia y su desenlace fatal: “[...] los inventos químicos, todo lo cual degrada el amor conyugal y lo lleva al fracaso, fuera de que promueve la prostitución pública en grande escala” (ES, 1967, marzo 5:16 y 19), *apelando a la ignorancia y a la falacia del consecuente*.

Por otra parte, la **XXIII Conferencia episcopal** se puede considerar un actor representativo de los obispos del país porque estableció recomendaciones de acción muy trascendentales al referirse al control natal. Aconsejó, en cambio, una paternidad responsable, desviando la atención del asunto en debate e incurriendo en *falacia de anfibología* porque el Concilio Vaticano II consideraba que la paternidad responsable era una forma de planificar la familia debido a la cantidad de hijos ilegítimos que se concebían, pero no decían que fuera una estrategia efectiva para controlar la natalidad. (ET, 1967, julio 30: 1y 20).

Otra forma de tratar el dilema del empleo de anticonceptivos era justificando su argumento de ataque al Estado, al que culpabilizan como ente controlador de la vida privada: “El Estado ha de mantenerse dentro de los límites de su competencia sin presentarse como absoluto maestro en una materia que tiene relaciones primarias y profundas con la ley divina y con la conciencia de los individuos”(ET, 1967, julio 30: 1y 20).

La **Conferencia Episcopal** cuestiona igualmente los dispositivos de las campañas de planificación natal, alegando mediante *apelación a la ignorancia y falso nexo causal* que están en experimentación: “Los métodos intrauterinos, método preferido por estas campañas por considerar que la ciencia médica sin alcanzar aún la evidencia, halla actualmente serias razones para colegir que tales mecanismos obran como agentes abortivos” (ET, 1967, julio 30: 1y 20).

En un titular de *El Siglo*, “*Guerra a muerte a la píldora*”, se reproduce el llamado de **Monseñor Tulio Botero Salazar** (Arzobispo de Medellín), quien sataniza el uso de la píldora anticonceptiva, el amor y la sexualidad: “[...] resulta abusiva la intervención oficial y criminales las maniobras —falacia de *satanización* del gobierno y los médicos— y los

inventos químicos, todo lo cual degrada al amor conyugal y lo lleva al fracaso, fuera de que promueve la prostitución pública en grande escala como lo prueba con gran dolor y escándalo el hecho o noticia de que millares de niñas y jóvenes estudiantes de Londres han caído en ella debido a la píldora nefasta” (ES, 1967, marzo 3:1 y 7). Como se ve, una cadena argumentativa conducente a la *pendiente resbaladiza*.

En otra de sus duras declaraciones contra las facultades de Medicina, **Monseñor Botero Salazar**- define la anticoncepción deshonrosamente: “Resulta difícil entender cómo la medicina, cuyo fin es sostener la vida, puede dedicarse a matarla en su propia fuente”, constituyéndose en una falacia *ad misericordiam* porque apela al asesinato, a la compasión ante la muerte de un ser; y en tono apocalíptico y maquiavélico propio de *pendiente resbaladiza* finaliza diciendo:

"Estamos ante la aseveración pública de que el fin justifica los medios y que a fuerza de ser repetida se pretende convertir en regla la conducta, la cual, si se aplicase, rompería toda barrera moral y nos precipitaría en una degradación de consecuencias gravísimas” (EE, 1967, febrero 1: 1y 7a).

Y con *falacia ad populum* (al referirse a la Patria, a la Providencia) reclama a los fieles que reconsideren ese experimento pecaminoso del control natal: “[...] a la Patria, a la cual quiere privarse de una generación joven que impulse el desarrollo que el país tan ricamente dotado por la Providencia requiere, y que reemplace a la generación que ya decae”.

Luego, cae en un *falso nexo causal* porque relaciona los anticonceptivos con trastornos psicológicos: “A la familia en la cual se siembra el germen de la incompreensión entre los cónyuges y se propicia la frustración de los fines naturales del matrimonio con los consecuentes trastornos psicológicos de cuya proliferación entre los esposos que usan medios anticonceptivos” (EE, 1967, marzo 3: 1y 9ª).

Posteriormente, en una *falacia de conclusión apresurada* y demeritando la ciencia médica con elementos causales, **Monseñor Botero Salazar** dice: “Aparece de bulto el argumento simplista de que una píldorita no va a arreglar los desequilibrios económicos y sociales de la humanidad” (ET, 1968, julio 31:1 y 14), usando el diminutivo con intención irónica.

En la **Conferencia Episcopal** de 1970, bajo un título capcioso: “La iglesia afronta la planificación familiar”, monseñor **Botero** afirma *ambiguamente*: “Nosotros admitimos el control de la natalidad, para la planeación familiar, con tal de que se empleen los medios lícitos” (*ET*, 1970, octubre 1:16). Con ello indica que los demás medios son “ilícitos”, pero omite la explicación al respecto, como recurso retórico.

En el desarrollo de este análisis se considera muy significativo el contexto religioso porque las reacciones después de que se publicara la encíclica *Humanae Vitae* (julio 25, 1968), y luego de que viniera el Papa a Colombia (22 agosto, 1968), permearon todos los comunicados de prensa y crearon un ámbito contradictorio, en donde opinaron desde los obispos hasta los laicos más liberales, y todos discutían acerca de lo que debía ser el control natal de acuerdo con la reafirmación papal apelando como *petición de principio*: a prohibir rotundamente los anticonceptivos artificiales.

Una de las primeras reacciones a la publicación de la encíclica *Humane Vitae* fue la de Monseñor **Aníbal Muñoz Duque**, presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia desde 1964 y arzobispo coadjutor de Bogotá, quien emplea —al igual que otros miembros de la Iglesia— como *sofisma de distracción* el rechazo de la ayuda de Estados Unidos como justificación para negar los métodos de control natal:

“La ley de los Estados Unidos, según la cual se condiciona la ayuda norteamericana a los países en desarrollo que adopten programas del control de la natalidad, es una flagrante violación de los derechos del hombre expresados en la Carta de las Naciones Unidas” (*EE*, 1968, agosto 1 y 4^a). La *petición de principio* o expresión del dogma de la Iglesia está detrás de esta afirmación que ataca a Estados Unidos como país violador de los derechos humanos.

Posteriormente, **Muñoz Duque** se defiende ante las acusaciones que se hacen a la Iglesia de opositora del control natal y, por lo tanto, culpable de la sobrepoblación como elemento causal: “Es inaceptable que una parte se precisa acusar a la jerarquía como algunos lo han hecho con más ligereza que seriedad de desconocer el problema demográfico y de asumir una actitud ciegamente antinatalista hasta el punto de pregonar que se está siendo

responsable de la explosión demográfica (ET, 1970, junio 11: 1 y 6). Ataca a los detractores disminuyéndolos, tratándolos de ligeros y poco serios.

Otros actores sobresalientes fueron los obispos participantes de la **2ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano**, posterior a la citada encíclica *Humanae Vitae*. Esta vez los obispos recaían en la falacia de *eludir la cuestión* al mencionar el tema causal del subdesarrollo económico, y citando palabras de la recién venida del Papa decían acudiendo a proverbios bíblicos: “Trátense en efecto, no de suprimir los comensales, si no de multiplicar el pan” (Pablo VI). Recomiendan una “autoeducación de los matrimonios cuyos elementos principales son: el autodomínio, el rechazo de soluciones fáciles pero peligrosas por ser alienantes y deformadoras” —satanizando los anticonceptivos artificiales— y proponiendo “[...] un humanismo nuevo libertado del erotismo de la civilización burguesa” (ET, 1968, septiembre 8:21), con evidente *apelación a la emoción*.

El obispo de Brasil en esa **Conferencia Episcopal Latinoamericana** comparaba la definición del antinatalismo con el genocidio, cayendo en *falsa analogía*, y eludía de nuevo la cuestión en el siguiente argumento causal: “Algunos gobiernos quieren política demográfica, no hacer una política de desarrollo, que es más difícil que comprometedora. [...]” La encíclica es a favor del Tercer Mundo contra el genocidio de muchos países” (ET, 1968, septiembre 5:9), con evidente *apelación ad populum*.

Queda visto hasta ahora que el control natal era un tema muy cuestionado y censurado por el Vaticano. La rotunda prohibición de los métodos de planificación por la Iglesia Católica Romana, declarada por el Papa Pío XI en su encíclica de 1930, *Casi Connubii*, fue mantenida por la *Humanae Vitae* promulgada en 1968 por Pablo VI, y hasta nuestros días, constituye la política de la Iglesia Católica, que solo aprueba la abstinencia y el método del ritmo (Ogino) como técnicas apropiadas para el control de la natalidad.

En nuestro periodo de estudio, la máxima autoridad de la Iglesia católica era el Papa **Pablo VI** (1963-1978), quien fue el actor principal en este debate por sus trascendentales predicaciones, que eran recibidas como dogma sagrado, obedecido y respetado por la mayoría de la población colombiana, eminentemente católica. Por tales motivos eran citadas en la prensa las encíclicas de Pablo VI —*Populorum progressio* (1967) y *Humanae*

Vitae (1968)—, los comunicados del periódico del Vaticano, las expresiones de altos jerarcas católicos y no católicos y citas de los antecesores de Pablo VI, como Juan XXIII (1958-1963), Pío XII (1939-1958) y Pío XI (1922-1939). Por tanto, tendremos en cuenta algunos pronunciamientos del Papa Pablo VI, especialmente, y vale enfatizar que las citaremos con el mayor respeto y deferencia, resaltándolas en cursiva.

Antes de que Pablo VI difundiera sus encíclicas, ya algunos religiosos manifestaban su aversión por los anticonceptivos, como **Martín Descalzo**, sacerdote y periodista español, quien recurre a un argumento de autoridad como valor de principio citando a Pío XI (1930): "*Cualquier uso del matrimonio de manera que el acto se frustre deliberadamente de su natural poder de engendrar la vida es un ultraje a la ley de Dios y a la naturaleza*"(EE, 1966, diciembre 4: 7 y 12).

Se tiene como antecedente que aún a mediados del siglo XX, los dogmas de la Iglesia eran principios incuestionables, leyes de Dios que no iban a cambiar ni con las renovaciones de las encíclicas papales, ni con los avances de la ciencia.

Luego, **Descalzo** hace una concesión en el texto citado, negando el control natal bajo los fundamentos del matrimonio como institución sagrada y de la naturaleza reproductiva como intocable: "Con estas palabras el Papa condena tajantemente todo medio anticonceptivo que vicie sustancialmente la naturaleza del acto matrimonial, todo anticonceptivo que destruya el óvulo fecundado o sin fecundar o que impida artificialmente la fecundación del óvulo" (EE, 1966, diciembre 4: 7 y 12)

Sacerdotes católicos del Occidente de Europa con el empleo de la falacia *Ad baculum*, exaltaban los principios morales de castidad y abstinencia con respecto al control natal como el Padre **José Fuchs**, jesuita alemán; el Padre **Anciaux** de Bélgica; el Padre **A. Auer** de Alemania; el Padre **Labourdette** de Francia, y el Padre **Pedro Do Locht** de Bruselas. Afirmaban en una separata divulgada por *El Espectador*:

[...] Una pareja casta sabe aceptar esta abstinencia (sexual) como una condición de progreso dentro de un amor más profundo con plena conciencia de que la gracia de Cristo los sostendrá y fortalecerá para ello [...] la moralidad de las acciones sexuales, se debe juzgar por las exigencias verdaderas de la naturaleza de la sexualidad humana, cuyo significado, se mantiene y promueve especialmente por la castidad conyugal. [...] (EE, 1967, mayo 11).

Pese a que muchas autoridades eclesiásticas expresaban abiertamente su desacuerdo con los anticonceptivos, el Papa se vio enfrentado a dilemas que ponían en entredicho los antiguos dogmas, como nos dice el periodista reproducido en *Cromos*, **Joseph Roddoy**: “La norma por lo tanto exigía fiel observancia. Tampoco se debe considerar que sea una posición inmodificable, se debe considerar que el magisterio de la Iglesia al respecto está en duda” (*Cromos*, 1967, junio 26:7-10).

En cambio, en Colombia la Iglesia era inflexible en los elementos causales y solía recaer en una *falacia de pensar con el deseo*: El cardenal **Luis Concha Córdoba** y todos arzobispos, obispos y vicarios apostólicos de Colombia firmaron una declaración en la cual llaman la atención del Estado y de los particulares sobre los peligros de las campañas antinatalistas:

Ante la limitación de los individuos corresponde a la sociedad crear tales condiciones sociales, económicas y culturales que permitan a sus miembros ejercer ese derecho y dar a los hijos una conveniente preparación para la vida. La sociedad tiene que contribuir a la educación sexual del hombre, poniendo al alcance de este los medios que necesita y no puede conseguir, para formarse clara conciencia. En esta última tarea deben colaborar el gobierno, los médicos, las enfermeras, en fin los laicos católicos (*ES*, 1967, julio 30: 1 y 6).

Con un *reforzamiento de doctrina*, los obispos colombianos nunca toleraban la anticoncepción: “[...] en lo referente al control de nacimientos, [...] la norma actual para los católicos sigue siendo la misma tradicional hasta que se pronuncie el **Papa Pablo VI** en esta materia” (*EE*, 1967, enero 20:1ª).

Sin embargo, algunos medios persistían en mostrar la ambigüedad del Papa Pablo VI frente al tema del control natal, antes de publicarse la encíclica: “[...] el hecho de no haber reiterado expresamente la prohibición del control artificial de la natalidad deja la puerta abierta para futuros cambios, cuando el pontífice formule su esperada definición al respecto” (*EE*, 1967, marzo 29:1 y 5).

Pero todas estas dudas se allanaron con la publicación de la Encíclica *Humane Vitae*, donde el **Papa Pablo VI** justifica la explosión demográfica con la debilidad de los

gobiernos y *elude la cuestión* dejando las soluciones en manos de los Estados y no de una delimitación de los nacimientos —que considera degradante— considerándola innecesaria:

El Papa calificó los medios artificiales de anticoncepción como “degradantes”, “[...] El Santo Padre señaló que comprende las graves dificultades de los países en vía de desarrollo, pero agrega que la Divina Providencia no puede ser responsable por lo que “*depende en cambio, de la falta de prudencia del gobierno o un sentido insuficiente de la justicia social, el monopolio egoísta o la indulgencia culpable de los esfuerzos y sacrificios necesarios a fin de asegurar una elevación de los niveles de vida de un pueblo* (ET, 1968, julio 30: 1 y 20).

Posterior a la Encíclica, en los medios analizados se registran múltiples *reforzamientos de doctrina* que trataban la anticoncepción como contraria a los principios matrimoniales, entendiendo el matrimonio como principio de organización compartido socialmente por la religión católica. Tal es el caso de Monseñor **Ferdinando Lambruschini**, notable teólogo italiano, que afirmaba:

"Todo acto matrimonial debe permanecer abierto a la transmisión de la vida [...] la Encíclica Papal renueva y confirma sin posibilidad alguna la ambigüedad de las tradicionales enseñanzas de la Iglesia". Al referirse a la definición del control natal usaba una *falacia ad baculum y de olvido de alternativas* al decir: “La interrupción directa del acto generativo comenzado está absolutamente excluida como medio lícito de regulación del nacimiento” (ES, 1968, julio 29:1). Vale resaltar que el término “exclusión” es el más usado en este discurso, de manera eufemística; para no decir “se prohíbe” el uso prefieren decir “se excluye”. También el término de “lícito”, que introduce el debate en terreno legal, así sea respondiendo a leyes divinas.

Pablo VI en su Encíclica se aferraba a los argumentos relativos a las leyes naturales, según el género:

[] *El acto conyugal, por su íntima estructura, mientras une profundamente a los esposos, los hace aptos para la generación de nuevas vidas, según las leyes inscritas en el ser mismo del hombre y la mujer [...]”. Y como falacia de apelación a la fuerza (ad baculum) afirmaba: “[...] queda además excluida toda acción que, o en previsión del acto conyugal, o en su realización, o en el desarrollo de sus consecuencias naturales, se proponga como fin, o como medio, hacer imposible la procreación* (ES, 1968, julio 30: 1,9 y 10).

Por otro lado, las consideraciones de género en el discurso papal tenían una mirada paternalista a la mujer, a quien representa como desvalida e infortunada: “Un instrumento del goce egoístico, sin que los hombres se preocupen de su equilibrio físico y psicológico” (como si la mujer deseara estar permanentemente embarazada y criando sus hijos).

[...] Podría también temerse que el hombre acostumbrándose al uso de las prácticas anticonceptivas, acabase por perder el respeto a la mujer y, sin preocuparse más de su equilibrio físico y psicológico, llegase a considerarla como simple instrumento de goce egoístico y no como compañera, respetada y amada(ES, 1968, julio 30: 1, 9, 10).

En el discurso de la Encíclica, Pablo VI reitera el advenimiento de la desgracia de las parejas en una *conclusión desmesurada y pendiente resbaladiza* que atemoriza a los creyentes que usen los anticonceptivos: “[...] Los métodos artificiales de control demográfico abrirían una ruta amplia y fácil hacia la infidelidad conyugal y se traduciría en una degradación moral, particularmente entre los jóvenes” (EE, 1968, julio 30:1 y8a).

Las reacciones ante la encíclica *Humanae Vitae* y los anticonceptivos de episcopados europeos como los de Francia, Bélgica, Austria, Canadá e Inglaterra, salieron a relucir en la prensa colombiana, tanto de contradictores como de seguidores, así como de algunos prominentes obispos holandeses que aclamaron mediante un recurso retórico de *reiteración*, que la encíclica era muy discutible al estar: “[...] contra la posición de la mayoría de la Comisión Papal, contra la posición de la mayoría de los teólogos moralistas, contra la posición de la mayoría del Congreso Laico Internacional y contra la posición de una gran parte del episcopado mundial”(ET, 1968, julio 30:21).

Fray Gregory Baum, teólogo canadiense, opinaba sobre la ambigüedad práctica de la encíclica: “La decisión del Papa no puede ser considerada como una interpretación definitiva de la ley divina obligatoria bajo todas las circunstancias” (ET, 1968: julio 30, 20).

Las ambigüedades también se veían reflejadas en algunos titulares capciosos: “*El Papa admite regulación razonable de la natalidad. Pablo VI afirmó hoy que la encíclica Humane Vitae no se opone a una limitación razonable de la natalidad, contrariamente a lo que algunos parecen suponer*” (ET, 1968, agosto 5:1).

Se puede decir que estos titulares en que el Papa “apoya” la contracepción encierran falacias de *ambigüedad* y tratan de enfocar la atención en que la Iglesia permite el control natal, pero no especifican que sólo admiten el método del ritmo. Puede ser una estrategia de los impresos más liberales que apoyaban las políticas de control natal para desorientar a los creyentes confundidos y hacerles pensar que la Iglesia por fin había cambiado su visión del problema.

En la Conferencia del Episcopado Latinoamericano, el obispo de Brasil, **Fray Lucas Moreira Neves** refiriéndose al elemento causal del control natal *elude la cuestión* al concentrarse en el tema del progreso y acentúa el problema con una *pendiente resbaladiza*:

“Algunos gobiernos quieren política demográfica, no hacer una política de desarrollo, que es más difícil que comprometedora. [...]La encíclica es a favor del tercer mundo contra el genocidio de muchos países (*satanización*) y al referirse al humanismo latinoamericano y el amor conyugal enmarca principios religiosos con sentimientos populistas y de patriotismo (*ad populum*), culpando al capitalismo con una falacia de *falso consecuente* y *satanizando* la sexualidad:

“[...] Refleja la preocupación del Papa por trabajar para un humanismo de América Latina, basado en el auténtico concepto del amor conyugal, y no en el hedonismo y el erotismo subproducto de una civilización de consumo[...].” (*ET*, 1968, septiembre 5:9).

Con este titular, el periódico *El Siglo* plantea la misma solución unívoca: “El problema es repartir mejor la comida en la mesa, dicen los prelados del CELAM” (*ES*, 1968, septiembre 5: 9). Y en ese artículo, **Monseñor Moreria Neves** define

“las políticas demográficas del gobierno como el genocidio blanco en una doble *falacia de apelación a la emoción*, y reitera *satanizando* violentamente en *pendiente resbaladiza*: “es uno de los síntomas de que el mundo Occidental se está podriendo, como lo es también el afroditismo y otros vicios de la sociedad burguesa, basada en un humanismo erótico”(ES, 1968, septiembre 5: 9); se puede considerar una *falsa analogía* comparar la natalidad con el afroditismo y el capitalismo.

Los textos antiguos tienen una sabiduría universal que en ocasiones no trasciende el tiempo, pero se deben contextualizar ya que los pensamientos y la ciencia evolucionan en cada época, de acuerdo con las nuevas creencias y religiones que abren la mente a nuevas concepciones de la vida y de la muerte. Por esto, las mismas encíclicas papales y Concilios son renovados y revisados, para ajustarse a los avances de la ciencia, a las nuevas concepciones y necesidades sociales.

Tal es el caso del Padre **Ángel M. Ramírez Meléndez**, que hace uso de la falacia *ad misericordiam* y *ab ovo*, citando a León XIII y Pío XI (autoridades eclesiásticas que ya habían perdido su vigencia):

Arrónjense otros la criminal licencia de codiciar únicamente la satisfacción de su voluptuosidad, aborreciendo la prole, mientras otros dicen que no pueden guardar continencia ni tampoco admitir hijos, a causa de sus propias necesidades, de las de la madre o de la familia (ES, 1968, septiembre 29: 2).

Monseñor Gerardo Valencia Cano, prominente participante de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Medellín, desaprueba el control natal señalándolo de anti-principio moral y de paso *satanizando* a los medios por impulsar las relaciones extramatrimoniales:

“La explosión demográfica que suele enarbolarse como bandera de los métodos anticonceptivos no se debe tanto a los matrimonios cristianos como a la concepciones ilegítimas fomentadas por el control de los medios de comunicación social” donde incurre en *conclusión desmesurada*. Y el mismo clérigo dijo de la Encíclica con *petición de principio* y hasta *juego de palabras*: “Ante algo tan sonoro sólo nos queda sonarnos y callar [...] es una frenada violenta pero necesaria” (ET, 1968, agosto 9:8).

Los teólogos liberales que apoyaban el control natal constituyeron una voz disconforme que no fue silenciada, para el caso un ejemplo: una publicación en *The Economist*, el diario del Vaticano, *L' Osservatore Romano*, reaccionó airadamente ante la declaración del teólogo **Hans Kung**, quien recurre al *símil* como elemento argumentativo al decir que

“*Humane Vitae* podría representar otro caso Galileo en la Iglesia. Kung recordó que la Iglesia condenó al científico Galileo Galilei en el siglo XVIII por haber dicho que la tierra da vueltas alrededor del sol y más tarde lo obligó a confesar que estaba equivocado”(EE, 1968, agosto 10: 1 y 6ª)

En su visita a Colombia, el Papa usa el lenguaje *metafórico* para eximirse de culpa por los problemas de superpoblación que puedan ocasionar sus lineamientos:

Pablo VI reiteró su defensa de la Encíclica *Humanae Vitae* y explicó que no constituye una ciega carrera hacia la superpoblación, ni disminuye la responsabilidad ni la de los conyugues a quienes no prohíbe una honesta y razonable limitación de la natalidad; ni impide las terapéuticas legítimas ni el progreso de las investigaciones científicas (EE, 1968, agosto 25: 1ª).

Por otra parte un periodista, editor de asuntos religiosos del *Newsweek*, **Kenneth L. Woodward**, menciona de manera comprensiva las presiones a las que se vio abocado Pablo VI para incidir en el natalismo:

La verdad es que Paulo VI no dio solo este paso. Desde la clausura del Vaticano II hasta la publicación de la Encíclica, él ha sido aconsejado, atormentado y finalmente convencido por un grupo de obispos y teólogos conservadores en la curia romana de que a menos que reafirme las enseñanzas de sus predecesores Pío XI y Pío XII destruirá la credibilidad del oficio papal (EE, 1968, septiembre 8:15).

El Episcopado Colombiano, asimilando los elementos causales y la falacia de *eludir la cuestión y ad populum* (al decir contra toda la humanidad) al igual que Pablo VI afirmaban: “Es erróneo y perjudicial considerarlo (el control natal) solamente con perspectivas parciales de orden biológico, psicológico, demográfico o sociológico. Quienes tratan de resolver el problema demográfico enfocándolo solo desde puntos de vista parciales no hacen obra de humanismo sino van en contra de la humanidad, que justamente reclama soluciones integrales” (EE, 1969, octubre 21: 14ª).

Aparece de nuevo una definición de los anticonceptivos en *El Catolicismo* con *satanización y petición de principio*:

“El control natal artificial es un asalto a la vida humana, crimen e indignidad enormes [...]”, y para reiterar *satanizan* una vez más la sexualidad y el placer citando al profesor estadounidense Charles E. Rice: “La promiscuidad es el resultado lógico de la anticoncepción desenfrenada. Las normas de conducta se doblegan cada vez más a nuestra propia conveniencia individual y se encaminan a nuestro propio placer”(ES, 1969, septiembre 19: 11).

Finaliza este artículo con una contundente *pendiente resbaladiza*, y hasta *apelación a la ignorancia* porque es imposible vaticinar tales fatalidades que a la vez son *hipérboles* relacionadas con las causales y consecuencias del control natal:

[...] Estos controles (natales) podrían tomar la forma de limitación del tamaño de la familia impuesta por el gobierno y de un impuesto punitivo obligatorio por cada hijo, esterilización, abortos, infanticidios, eutanasia, y procreación selectiva; todo hecho a nombre del control demográfico”. Este discurso se inscribe bajo un título *amenazante*, simulando la ideología de izquierda: *Colombia dócil instrumento del colonialismo demográfico* (ES, 1969, septiembre 19: 11).

En un aparte de la Carta abierta a todos los obispos de Estados Unidos escrita por el presidente de los **Padres para la Ortodoxia en la Educación Parroquial** —Thomas Ignatius Snead— publicada en *El Catolicismo*, se cuestiona a los Estados Unidos una vez más, y en una *falsa analogía* anteponen los anti-principios ético-morales de la anticoncepción con las políticas nazistas:

"Esta oficiosa proyección multimillonaria de invasión a los derechos y a lo privado de la familia no tiene precedentes en los Estados Unidos, pero fue notoria en la Alemania Nazi tanto en teoría como en la práctica. Nunca en la historia de nuestro país había tenido el gobierno la audacia de proclamar ante todo el mundo semejante monstruo —*Falacia de satanización*— por la integridad de la vida humana y por Dios, el creador de nuestra vida”(ES, 1969, septiembre 19: 11).

Constituye un *Ataque ad hominem* al gobierno de Estados Unidos, equiparando lo que hace este país con la política de control natal y lo que hicieron los nazis genocidas, y a su vez denota un lenguaje de alta *apelación a lo emocional* o *ad misericordiam* al decir: “Es increíble que nuestro gobierno se vuelva rapaz, buscando suprimir la vida humana [...]” (ES, 1969, septiembre 19: 11).

Por otra parte, *El Catolicismo* atacó despiadadamente al Instituto de Seguros Sociales (ICSS) y a Profamilia. La primera por ser una entidad del gobierno que difundió programas de planificación familiar, y la segunda por ser una entidad privada con ayudas extranjeras. Fundándose en argumentos xenofóbicos —al referirse a Profamilia— degradaban su seriedad científica y su componente social con ataque *ad hominem ofensivo*:

[...] "...es grave irresponsabilidad científica y social del gobierno el contratar servicios con una entidad clandestina y carente de toda probidad. Entidad que por otra parte ha resultado ser filial de un oscuro organismo extranjero, [...] son simple instrumento de penetración psicológica y política de las naciones que la financian y que como los EE.UU. Suecia, Noruega, Dinamarca y el Reino Unido, ajenas del todo por cierto a nuestra cultura, idiosincrasia y características religiosas, pretenden, por medio de mercenarios a sueldo —*satanización* de EE.UU.—, inducir a la sociedad colombiana a prácticas inmorales y deshumanizantes ya en apogeo en sus sociedades regresivas (ES, 1969, septiembre 26: 1 y 3).

Vale la pena resaltar cómo la Iglesia termina aliada en este discurso con la izquierda en la *satanización*, *ad hominem ofensivo* con *epítetos despectivos* de los Estados Unidos: imperio, colonialista, alienante, con mercenarios a sueldo.

Los **obispos colombianos** constantemente explican su adhesión a la ley natural que prohíbe el control natal por métodos artificiales, basándose en el Nuevo Testamento, en la encíclica *Humanae Vitae* y argumentan que las leyes morales de Dios van por encima de los problemas demográficos. Haciendo uso de nuevo de argumentos idealizados por la religión que no enfrentan el problema social y la naturaleza intrínseca del dilema:

Corresponde la Magisterio de la Iglesia, como propio e ineludible deber interpretar auténticamente la Ley natural y defender los derechos de la persona. Cristo constituyó a Pedro y los demás apóstoles, y por consiguiente al Papa y a los obispos, intérpretes auténticos y custodios de toda ley moral, que es expresión de la voluntad de Dios y cuya observancia es necesaria para la salvación eterna y el recto orden temporal [...] (ET, 1969, octubre 2: 1 y 6).

Luego, podemos constatar el recurso retórico de la reiteración al repetir el argumento xenófobo —*falacia por las circunstancias*— y *ad populum* cuando se refieren a la independencia del pueblo:

“Se planea y financia desde el extranjero la restricción de la natalidad en nuestro pueblo con injuria para nuestra independencia. Existe presión internacional para que la colaboración económica de países desarrollados a los que estamos en vía de desarrollo, se condicione a la aceptación de campañas anticonceptivas intensas e indiscriminadas [...]” (ET, 1969, octubre 2: 1 y 6). Luego, en el mismo artículo, **los obispos** agreden al Estado y las instituciones médicas que le colaboran *satanizándolas* con epítetos nuevamente deplorables por violar los principios morales:

“[...] El ministerio de Salud, Ascofame, el ICSS, y Profamilia van estableciendo programas de planeación familiar que desconocen los principios morales, menosprecian la dignidad de la persona y lesionan el auténtico bien de la sociedad [...]” (ET, 1969, octubre 2: 1 y 6)

Existían otras apreciaciones racionales y prácticas, sujetas a la realidad social del país como la del obispo de Facatativá, **Monseñor Zambrano Camader**, que enfrentaba un encuadre social y familiar diferente: teniendo en cuenta un aspecto dejado de lado, como es el de las relaciones extramatrimoniales. Puntos focales de reproducción natal escondida y evadida por la Iglesia, por el cuerpo médico y los gobernantes:

Debe existir una planificación de la familia, con una ilustración seria que no consista en desviar por un lavado de cerebro en la mente de la gente, haciendo presión sobre ella. Infortunadamente, muchas de las campañas de planificación están orientadas hacia los hogares legítimamente constituidos. Creo que estas campañas también deberían orientarse hacia las uniones ilegítimas, porque cuando se trata de relaciones extramatrimoniales o de uniones ilegítimas es preferible que ella no tenga como fruto un nuevo hijo usando cualquiera de los otros métodos para evitar la concepción (ES, 1970, junio 1: 1 y 2).

En 1970, la Iglesia había apaciguado sus contrariedades con el gobierno y la medicina, ya que en la prensa disminuyeron los artículos sobre discusiones en el Congreso, o sobre comunicados del Vaticano. Sin embargo, el ex presidente Carlos Lleras Camargo volvería a participar en el discurso con su retórica directa, afirmando que los impedimentos morales y religiosos no permitían allanar los males causales como la explosión demográfica y la pobreza.

En respuesta a las irrupciones discursivas de Lleras Camargo, en una *petición de principio*, el Secretario del Episcopado, **Darío Castrillón**, afirmaba: "Desde el punto de vista

económico, es superficial pensar que la solución del problema del subdesarrollo en el tercer mundo de América Latina tenga como única salida el control indiscriminado de población. Este es un planteamiento que carece de profundidad porque le da un valor absoluto a una sola cosa, cuando hay múltiples” (EE, 1970, junio 10: 1 y 5ª).

El **obispado colombiano** para *evadir la cuestión* atacaba los coyunturas paralelas que involucraban el control natal como era el beneficio económico de quienes producían los anticonceptivos o el DIU: “El punto principal de desacuerdo se presenta en el ámbito moral en el cual no es admisible un parangón entre la doctrina expuesta por el Santo Padre y por el episcopado colombiano con los iracundos —*epíteto despectivo y ad hominem ofensivo*— planteamientos del señor ex presidente Lleras “[...] Es de todos conocido el enorme interés económico que se esconde detrás de la venta de las drogas y artefactos antinatalistas”(ES, 1970, junio 10: 1 y 8).

Al juzgar que el control natal obedece a intereses económicos, el obispado colombiano se está apoyando en una tesis que no se relaciona con la persecución moral que hace la Iglesia a los simpatizantes de los anticonceptivos. Es lógico que existe dinero de por medio como cualquier avance científico. Era buscar otro problema donde no existe, o un *sofisma de distracción* para exagerar el desacuerdo de la Iglesia y confundir a los ciudadanos.

Monseñor Stephen, vicario ortodoxo en Latinoamérica, en una *apelación ad misericordiam*, explota el sentimiento de culpa del católico agravando el principio de la vida: "El control de la población refleja un espíritu egoísta, por cuanto pretende limitar el número de personas que han de disfrutar del don de la vida”(ES, 1970, junio 23: 1 y 2).

A pesar de que las políticas de control natal iban perdiendo protagonismo socio-político en las páginas de la prensa, no cesaban, por ejemplo, los porfiados cuestionamientos del **Vaticano**, que hacían el uso de *parábolas*—muy propio del discurso religioso— y a la vez *figuras de alusión* a las sagradas escrituras, con el apremiante argumento de sancionar las ayudas extranjeras:

El Santo Padre dijo que el control natal debe ser un acto privado de las personas, conforme a las leyes de la Iglesia y no alentado por gobiernos o por organismos internacionales... en vez de disminuir el número de comensales debe multiplicarse el pan[...] (ES, 1970, noviembre 17: 1 y 11).

Para consolidar una visión cuantitativa y cualitativa del *framing* que le otorgó la Iglesia al tema del control de la natalidad en los medios seleccionados, se tuvo en cuenta la preeminencia de los encuadres dependiendo de su repetición, reiteración de argumentos, el número de funciones de *frame* y la notoriedad de los actores. De 27 actores importantes, 26 eran sacerdotes, o representaban un medio de prensa como *El Catolicismo* o, *L'Osservatore Romano*, o un grupo dominante como *el Obispado colombiano*.

Los actores religiosos superaron en número a los del gobierno, y sus discursos fueron más resonantes por el empleo constante, reiterativo y variado de falacias y figuras retóricas.

En cuanto a las cuatro funciones de Entman, es bien sabido que los religiosos basan sus argumentos en los principios morales, leyes de *Dios, del Santo Padre*, o de la *Divina Providencia*, por lo tanto, de los 49 artículos analizados de la Iglesia (*ES*:15; *ET*: 16, *EE*: 17, *VP*: 0, *Cromos*:3) 30 fueron escogidos por la contundencia de sus principios o valoraciones morales con respecto la Ley Divina, el matrimonio, la familia, o la vida; al lado de 19 funciones de definición del problema que recaían en una *falacia de satanización* constante (genocidio, muerte o degradación moral); 14 elementos causales o de atribución de responsabilidad, que se enfocaban en el atraso, las ayudas extranjeras, y la deficiente administración del gobierno; y sólo 5 recomendaciones de acción que sostenían argumentos como la paternidad responsable, el método del ritmo, la abstinencia periódica.

De los 27 actores de la Iglesia, sólo 4 estuvieron a favor del control de la natalidad y estos fueron el obispado de Holanda, un teólogo canadiense (Gregory Baum), un teólogo suizo (Hans Kung) y el obispo de Facacativá, Monseñor Zambrano Camader.

Sobresalieron por sus reiterados discursos y por el número de apariciones en la prensa, el semanario *El Catolicismo* con 10 funciones, la Conferencia Episcopal con 13 funciones, Monseñor Tulio Botero Salazar con 8 funciones, y el Papa Pablo VI, de quien solo resaltamos 8 funciones como las más dicientes, porque es bien sabida su predominancia discursiva dado el protagonismo que tenía en el problema del control natal.

3.3 Sector médico y académico

Los argumentos de médicos y académicos se caracterizaban, al contrario de los de religiosos, por su carácter racional y coherente. Los expertos en población, médicos, antropólogos, economistas y demógrafos se enfocaban en resolver un problema de superpoblación y lo planteaban en términos de una emergencia sanitaria, un problema socio-familiar o un gravamen poblacional que requería medidas inmediatas.

El médico **Fernando Navas Uribe**, en un simposio en el Hospital Militar de Bogotá, recomendaba explícitamente a las clases populares —las más afectadas por falta de educación y trabajo—y con recursos retóricos, como dichos populares y alusiones a un ser superior: “La fecundidad no ha aumentado, pero la fertilidad es muy alta y se puede controlar. ¿Qué hacer? Pues poner fin a la negligencia, desechar la fe de carbonero y planear el futuro por los medios técnicos de la civilización, cumpliendo así el deseo divino de que el hombre domine la naturaleza a su servicio”.

Navas Uribe tenía muy claro que el punto focal de incidencia del problema eran las clases populares, por esto afirmaba usando una retórica de la cotidianidad innegable: “Las clases altas han impuesto hace bastante tiempo, su planeación familiar. Las personas muy pobres o ignorantes no tienen distracción o deporte más barato que engendrar hijos, que confiar a su propia y mal alhajada suerte” (*ET*, 1966, diciembre 2: 3).

En la revista *Cromos*, que publicaba artículos internacionales, por ejemplo, ya corrían voces de alarma desde 1965, con argumentos no muy precisos en cifras pero sí con un buen recurso retórico al comparar la temida natalidad con la invariable mortalidad, mediante una cita que hacía **John Rockefeller** de *La Academia de Ciencias* (1964):

El aumento actual de nacimientos debe cesar, y la rata debe declinar otra vez. No hay alternativa; o se reducen los nacimientos, o la rata de muertes debe aumentar. Creemos que el hombre no abandonará voluntariamente el gran control de la muerte que ya ha obtenido, y por lo tanto, la solución del problema de la súper-población tiene que ser una rata menor de nacimientos (*Cromos*, 1965, junio 21: 7,8 y 9).

Las intervenciones del sector académico desde su inicio, en la **Asamblea Panamericana de Población** en 1965, tenían básicamente postulados de recomendación, porque

aconsejaban de manera discreta, sin especificar públicamente, el tipo de anticonceptivos.

Hablaban sólo de forma eufemística de planificar la familia

[...] se recomienda que los gobiernos busquen la manera de educar a la comunidad sobre aspectos de sexo y familia, con el propósito de estimular una paternidad responsable y deben hacer esfuerzos por reducir la ilegitimidad y por alentar a las parejas a que tengan un número de hijos acorde con sus propios ideales a la vez que compatibles con las posibilidades de que dispongan para proporcionarles a los ciudadanos, la educación, y el afecto a que tienen derecho. [...] Los gobiernos a través de los respectivos ministerios, deberían poner al alcance de las personas que así lo deseen, servicios de planificación familiar e informar sobre su disponibilidad (EE, agosto 15, 1965: 1 y 2).

Este discurso preventivo y educativo era una forma de concientizar a la sociedad para que afrontara un problema socio-cultural que involucraba las relaciones ilegítimas, los hijos indeseados, o el aborto; y exaltar valores como la familia y la fidelidad conyugal, y derechos como el bienestar social, la salud y la vivienda.

Sin embargo, los académicos citados en *Voz Proletaria*, coinciden con el discurso de la Iglesia Católica al *satanizar* al gobierno anti-natalista, otorgándole rasgos militaristas o dictatoriales, como **Alfred Sauvay**, demógrafo y sociólogo francés: “Circunscribir a empréstitos militares y a consejos Maltusianos la ayuda a los países subdesarrollados es una estupidez trágica” (VP, 1965, agosto 26: 10).

También *Voz Proletaria* retoma la *petición de principio* de **Colin Clark**, economista inglés, profesor de la Universidad de Oxford: “Ningún político por poderoso que sea, ni ningún economista, por sabio que se considere, tiene derecho a inmiscuirse en las cuestiones relacionadas con la natalidad” (VP, 1965, agosto 26: 10).

Los periódicos más liberales como *El Tiempo* incluían constantemente datos estadísticos, como prueba argumentativa: “En 1964: 30 mil colombianas usaron la píldora anticonceptiva y sólo en un mes, el enero de 1967 ascendió a 400.000 mujeres. El problema de los abortos en el país es de una monstruosa magnitud. Es altísima la proporción de abortos y el número de mujeres muertas por ellos” (ET, 1967, febrero 5: 1 y 17).

En otra conferencia sobre enseñanza de la demografía, **Álvaro García-Peña**, Director de los programas internacionales de *Population Reference Bureau*, explicaba con datos

estadísticos para reforzar la función de causalidad, utilizando de paso la *analogía*: población y tierra aprovechable:

Nosotros tenemos 20.4 habitantes por milla cuadrada, o sea 12 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras Estados Unidos tiene 50.5 y 340.1 en el corredor nororiental. En la América Latina hay 637. 1 personas por milla cuadrada de tierra arable. Ahí está la diferencia, el mapa está vacío, pero el área de tierra aprovechable está súper- saturada (ET, 1968, junio 30: 1 y21).

El Espectador, haciendo un juego lógico de palabras para exponer sus argumentos anti-natalistas dice en un titular: "*Que nazcan y que mueran menos niños*", luego el experto **Lauchlin Currie** explica refiriéndose a los impedimentos religiosos respetuosamente y sin demonizar las creencias: "Hay que esperar fervorosamente que todas las consecuencias del cambio de la naturaleza del problema sean captadas lo más pronto posible, de tal manera que los poderes de la religión sirvan en verdad para incrementar el bienestar espiritual y moral del hombre."(EE, 1967, junio 25: 8 y9).

En otro artículo, **Currie** involucra como recurso argumentativo causal, la analogía entre la evolución de la naturaleza y la sexualidad humana: "Los cambios ambientales durante el último siglo, más o menos, han producido enormes modificaciones favorables a la supervivencia del hombre. No obstante la naturaleza sexual de este y su capacidad de reproducirse no se han modificado en lo más mínimo. De ahí la explosión demográfica" (EE, 1967, junio 12:8 y 9).

El médico psiquiatra **Pioneta Muñoz**, de la Universidad de Cartagena, expone las exageradas consecuencias que describían de los efectos de los anticonceptivos algunas revistas científicas no reconocidas, que incurrían en una *falacia de regla de la exageración*:

[...] En algunas revistas científicas —*falso argumento de autoridad*— he leído, una lista de afecciones y complicaciones provocadas por los preparados progestínicos; otros han hablado muy mal de los aparatos extra o intrauterinos; se ha dicho que acarrear unos y otros métodos, lesiones locales o trastornos generales, como el mayor coagulado de la sangre y sus fatales consecuencias cerebro-vasculares. Que se trastorna el mecanismo de los hidrocarbonados que predisponen a la cancerificación del útero, que generan infinidad de cuadros sicopatológicos y hasta las más rebeldes siconeurosis. (EE, 1967, abril 23: 7 y 15).

El médico psiquiatra **Jorge Vergara Delgado**, personaje que llama la atención por ser hermano del médico opositor, Hernán Vergara Delgado, expuso confusamente sus argumentos anti-natalistas en una *falacia lingüística por uso de lenguaje abstruso*:

Es inadecuado estimular patrones culturales unilaterales acerca del tamaño de la familia ideal que debe propiciarse es que los padres puedan informarse a través de las diversas formas de estímulo, y control individual, cultural, social y legal que corrijan mutuamente las posibles hipertrofias y desvíos a que da lugar la presencia de canales unilaterales de información (EE, 1967, febrero 12: 11 y 15).

Luego, **Vergara Delgado**, hace una *falsa analogía* entre seres humanos y animales, y al igual que la Iglesia demerita las funciones estatales y las decisiones de la pareja:

La planeación familiar no se debe hacer por el Estado, a través de sus organismos de salud u otro cualquiera, porque no se trata de población ovina, canina, caballar o de cereales; ni por los solos cónyuges, porque estos pueden adoptar motivaciones contrarias al interés social y en favor de su propia pereza, egoísmo y comodidad—*falso nexo causal*— (EE, 1967, febrero 12: 11 y 15).

Posteriormente, *apelando a la emoción*, hace una cita capciosa con juego de palabras para justificar reiteradamente su oposición al control natal: "Los hijos poco numerosos vuelven débiles a los padres y los padres débiles vuelven impertinentes y caprichosos a los hijos"(EE, 1967, febrero 5: 8 y 12)

Voz Proletaria en una falacia de *sofisma de distracción*, con el académico **Colin Clark**, profesor de la Universidad de Oxford, acusa al Estado de ser responsable de resolver el problema demográfico: “Son justamente los padres quienes tienen derecho a exigir de los primeros ministros y de los economistas que se cree un mundo donde sus hijos cuenten con la cantidad suficiente de alimentos” (VP, 1965, agosto 26: 10).

A nivel internacional, la pugna no era diferente; científicos reunidos en Estados Unidos reaccionaban contra las encíclicas papales, y a veces pecaban por emplear las mismas *falacias ad populum* y de *pendiente resbaladiza* que usaba la Iglesia católica. Tal es el caso de la **Asociación Norteamericana para el Adelanto de la Ciencia (AAAS)**:

Más de la mitad del mundo está hambriento y el medio ambiente se deteriora rápidamente debido a la cantidad de población. Toda acción que impida los esfuerzos por detener el crecimiento de la población mundial perpetúa la miseria en que viven millones y promueve la muerte por inanición de millones este año y de muchos millones más en unas cuantas décadas siguientes (*ET*, 1968, diciembre 30:1)

Por otra parte, uno de los principales médicos que colaboró en las campañas de planificación familiar del gobierno, **Hernán Mendoza Hoyos**, Jefe de la División de Estudios de Población y profesor de la Universidad Nacional, era catalogado el “padre de la planificación familiar en Colombia”; sus intervenciones resultaban convincentes cuando afirma que el problema era más cultural que religioso, ubicado en unas “subculturas” ignorantes de toda realidad, y lo justifica con cifras: “[...] en Colombia se produce por término medio un embarazo cada 16 meses y por cada 8 años y medio de vida matrimonial cerca de 7 embarazos, cifra exagerada si se tiene como dato de intervalo deseado entre uno y otro embarazo es de 2 años y 9 meses” (*Cromos*, 1967, febrero).

Hubo otros títulos perturbadores en la revista *Cromos*, respaldados por el médico **Hernán Mendoza Hoyos** como “Explosión demográfica o Infanticidio”, “El monstruoso problema del aborto y el infanticidio” (*Cromos*, 1967, marzo 6:13); tales adjetivos pueden caracterizarse como parte de la estrategia del gobierno y el sector médico para explicar las causas reales del asunto desde la legitimación del discurso científico responsable de afrontar el problema de salud social y demográfico. Además, sabían que la confrontación con los principios católicos era contundente y por eso la explicación del dilema causal debía ser muy bien justificada para persuadir a la mayor cantidad de población colombiana.

Posteriormente, en una entrevista, Mendoza Hoyos cuestionaba los argumentos idealizados de la religión católica: “**Mendoza Hoyos** calificó los métodos aceptados por la Iglesia Católica como “heroicos” y para poblaciones “ideales” que no son precisamente las del tercer mundo que afronta el problema de crecimiento poblacional con más fuerza. [...] En último término es a la pareja misma a quien le toca decidir sobre el número de hijos que quieren, desean y pueden tener” (*ET*, 1968, julio 30: 20)

Mendoza Hoyos confirma la ambigüedad de Pablo VI, y explica de forma algo conveniente las soluciones que puede plantear la encíclica papal, y a su vez expone coherentemente su posición basándose en argumentos atinentes a la práctica de la abstinencia sexual y al respeto de los avances de la ciencia, como temas recomendados por Pablo VI:

Su Santidad comienza por aceptar la existencia de un grave problema de población y por lo tanto clama por una solución a este problema. En primer término, y ya en el plano de las soluciones, habla de la abstinencia sexual que sin duda alguna no constituye, no puede constituir, y no ha constituido históricamente nunca una solución para el problema. Por otra parte, Su Santidad habla de la necesidad de que las investigaciones en el campo de la reproducción avancen con el propósito de que cada día dispongamos de métodos más eficaces y más útiles. Esta posición no implica de ninguna manera una oposición frente a las soluciones que se nos presentan para el problema de la población [...] su Santidad se identifica en gran parte con la porción mayoritaria de la Comisión, papel que como es sabido, es francamente liberal y autoriza sin ambages el empleo de los métodos anticonceptivos [...] (EE, 1968, julio 30: 5ª)

Ángel Federico Nebbia, profesor de sociología de la Nacional, se pronunció visibilizando la realidad social y moral de cada individuo: “[...] La píldora anticonceptiva tendrá mayor consumo en los países menos seculares, casi siempre coincide con los subdesarrollados. [...] Es posible que como tantas cosas de la Iglesia, no tenga vigencia o consistencia sino a nivel de la conciencia individual en un lugar declarativo o expreso como el no robar o el no matar, o el no mentir, y a nivel de la conciencia expresa pero racionalizada, la píldora seguirá siendo consumida” (EE, 1968, agosto 1: 5ª).

A mediados de 1970 bajaron las contiendas político-religiosas con respecto al control natal y las noticias eran informes oficiales tanto de la Iglesia como del Gobierno. El tema del control natal no perdió importancia, pero sí disminuyó su aparición en la prensa, salvo algunas excepciones más evidentes en *El Espectador*, que siguió publicando breves informes científicos, médicos, psicológicos, y filosóficos; brillando por su ausencia los religiosos.

En *El Tiempo* eran muy escasos estos informes, salvo el **Reportaje del Congreso de Economistas** que anuncia: “En el Congreso Nacional de economistas clausurado por Lleras Restrepo, se pidió la aplicación de una política de control natal a fin de reducir la

tasa de natalidad al 2.5 %. El pronunciamiento de los economistas se sucede en momentos en que expertos internacionales y organizaciones continentales como la OEA propugnan un control de la población [...]” (ET, 1970, junio 28:21).

Mendoza Hoyos establecía un consenso, como recurso argumentativo, frente a la posición rígida de la Iglesia con respecto a la explosión demográfica y la prohibición del control natal:

“[...] La Iglesia como tantos otros estamentos acendradamente tradicionalistas puede oponer una resistencia inicial pero es capaz, creo, de ser permeable a medida que haya adquirido el conocimiento y justamente estamos en el proceso de discusión. Si hay obstáculos locales, creo que son obstáculos que serán superados en un futuro próximo. Nosotros hemos hablado de control de la natalidad, porque consideramos que el muy acelerado crecimiento de la población en estos países es incompatible con el proceso de desarrollo económico y social, y por lo tanto es necesario de dobleguemos ese crecimiento acelerado de la población” (ET, 1968, junio 30: 1 y 21).

Era fácilmente verificable que los académicos comprendían la lógica de la función causal del control natal conjugada con la dinámica del desarrollo. De esta forma, la **Asociación Latinoamericana de Academias Nacionales de Medicina** consideraba: “[...]el problema demográfico de nuestros países radica especialmente en el acelerado crecimiento de su población, la que se duplica en promedio cada 23 años y en las limitaciones impuestas al desarrollo proporcional de los recursos materiales por la reducida capacidad de inversión económica”(ET, 1968, agosto 3: 14).

El recurso de la *analogía* con respecto al caso Galileo vuelve a aparecer en la coyuntura de los opositores religiosos del control natal. Además, puede considerarse valedero que cuestionen la temporalidad o el contexto del problema junto con la religión. Tal es el caso del médico **Hoagland**, director de la Fundación Worcester en Massachusetts, quien dijo: “La decisión Papal será modificada como lo fue el concepto de Galileo [...] el pronunciamiento está fuera de relación con los problemas sociales de nuestra época en cuanto al aspecto demográfico [...]”.

Otra situación similar sucedía en Londres, la **Sociedad Secular** se refirió a lo poco duraderas de las decisiones dogmáticas del catolicismo: “Hay muchos católicos que

desobedecen las convenciones sociales y tenemos la esperanza de que su número aumentará rápidamente [...]” (ET, 1968, julio 30: 1 y 20).

El médico obstetra y fundador de las clínicas de *Profamilia*, **Fernando Tamayo**, argumenta con elementos causales que la Iglesia no asimila y apunta a la necesidad social del problema:

Creo que si el Papa se tomara unos minutos más en Bogotá y visitara barrios como las Colinas, Bello Horizonte o cualquier otra invasión probablemente no estará tan seguro de la encíclica que acaba de lanzar. [...] los que estamos envueltos en el movimiento de planificación familiar seguiremos trabajando con el mismo empeño y entusiasmo, porque nuestra conciencia está tranquila y solo queremos ayudar a las gentes que no tienen en acceso a los conocimientos que dan la educación y el desarrollo, con respecto a la planificación familiar (ET, 1968, julio 30: 20).

Argumentos pragmáticos y retóricos en otras disciplinas sociales, como la del economista **Jorge Mejía Salazar**, presidente del Banco Bogotá, resultaban evidentes. Sin preámbulos afirmaba con una *metáfora* atemorizante y falacia de apelación *ad baculum*: “Yo creo que debe tratarse como un problema de la comunidad y no de los padres de familia. [...] La explosión demográfica es una bomba de tiempo que amenaza a la comunidad y las medidas para controlarla deben ser coercitivas” (ET, 1970, junio 22:19).

El Instituto Colombiano de Seguros Sociales (ICSS) como institución médica gubernamental apoya la planificación familiar, respetando las creencias religiosas, recurso argumentativo del humanismo predicado por el gobierno del presidente Lleras Restrepo, y consolida su apoyo a las necesidades de detener la natalidad descontrolada:

“Los planes de control de la natalidad se realizan en “todo el país respetando la libertad religiosa y de conciencia de sus afiliados”. **Neira**, médico del Seguro afirmó: “[...] la planificación familiar es eminentemente médica, y como en todos los casos de la medicina, el médico respeta los valores humanos” (ET, 1969, septiembre 20: 1 y 6^a).

Además, el director del ICSS, **Alfonso de Francisco Zea**, argumentaba que la educación reproductiva era parte de su deber profesional frente a una institución al servicio humano y social, sin mencionar especificidades técnicas de los tipos de anticonceptivos

recomendados, que podría considerarse como parte de un recurso retórico con una falacia de *omisión del tema* para evitar contrariedades públicas:

El personal científico del Instituto no tiene por misión hacer campañas anticonceptivas, pero no puede desligarse de la obligación de atender las consultas que se le formulen como en el caso de cualquier problema de orden médico, ya que esto se encuentra dentro del marco de la ética profesional y no violenta de manera alguna el sentimiento religioso de las gentes (*ET*, 1969, septiembre 20: 1y 6ª).

El médico psiquiatra **Hernán Vergara**, uno de los más aguerridos contrincantes del control natal por hacer parte del Opus Dei, con una locuacidad implacable, atacaba por todos los flancos, como en este caso abusando de los desconocimientos médicos – *apelación a la ignorancia*– del público y exagerando los efectos secundarios de los anticonceptivos :

La polémica alrededor del control natal existe porque la rodean tres clases diversas de autoridades con jurisdicción en la materia: la religiosa, en cuanto evitar los hijos es cosa relacionada con la moral para los esposos católicos; las autoridades médicas, en cuanto la concepción se impide mediante anticonceptivos orales, comúnmente denominados como la "píldora" que son hormonas de profunda repercusión en toda la fisiología humana —*falacia de apelación a la ignorancia*— o mediante dispositivos intrauterinos susceptibles de causar infecciones pélvicas, perforaciones de la matriz, implantaciones defectuosas del huevo o simplemente fracaso en el propósito anticonceptivo(*ES*, 1968, julio 14: 20).

Los opositores del control natal, como el médico **Vergara**, atacaban el discurso científico, y sólo definían los anticonceptivos desde sus posibles desventajas –con la falacia de *eludir otras opciones*— o los efectos secundarios que podía tener la píldora anticonceptiva en una argumentación de carácter alarmista : infecciones pélvicas, perforaciones de la matriz, que como cualquier otro medicamento lo podía tener. Era una forma de invocar la ignorancia por temor de enfrentar algo nuevo en la ciencia médica y en las prácticas reconocidas. Hechos como estos, aún hoy suceden con las vacunas, los alimentos transgénicos o la evolución del hombre. A veces son más fuertes las creencias religiosas o populares que la aceptación de los avances científicos (*El Tiempo*, marzo 2, 2015: 4, Sección Debes leer).

Hernán Vergara usaba en otras ocasiones un discurso desesperanzador como en *pendiente resbaladiza* para desacreditar los empeños del gobierno: "Sin un esfuerzo agresivo de los sectores dirigentes del país para imponer sin miedo la planeación familiar,

ningún gobierno, ninguna transformación, por excelentes que sean, servirán para frenar la miseria creciente, el desempleo, la delincuencia...” (ES, 1968, julio 14: 20); y con una *petición de principio* juzgaba los elementos causales del control natal como inapropiados para la ciencia médica a la cual cuestiona en su condición moralista y técnica:

[...] el problema demográfico no ha sido en el pasado ni es en el presente ni será en el futuro asunto del gremio médico. La medicina en cuanto ciencia o arte, no es una técnica formativa de la conducta humana. [...] En relación con el problema demográfico, el único aporte que puede dar la medicina es de índole instrumental y en este cabe un orden propio de moralidad (ES, 1968, julio 14: 20).

Vale tener en cuenta que la Iglesia Colombiana en estos momentos era tildada de desunida y la sociedad vivía un proceso de laicización (González, 1997:303) por cuanto nos confirma **Hernán Vergara** en esta entrevista, ya que los episcopados se hallaban en un proceso de dispersión eclesial debido a que se realizaban ajustes para que las decisiones episcopales fueran nacionales y no independientes, como solía hacerse antes. Por tanto, Lleras Restrepo era muy prudente en no plantear confrontaciones con la Iglesia, pero a su vez promovía indirectamente, en medio de un clima de leve confusión religiosa, las campañas antinatales con apoyo médico y científico, que consolidaba sus propósitos.

Siguiendo con la misma familia, y en la misma línea argumentativa, el hermano del médico Hernán Vergara, también médico **Jorge Vergara Delgado**, pretendía con *falacias de ambigüedad* confundir los términos del control natal y *satanizarlos* a su acomodo semántico haciendo uso de *falsas definiciones persuasivas* y *generalizaciones* mediante *epítetos despectivos*:

“Por el camino propuesto, el término planeación familiar es para despistar y para darle vía libre a las naturales tendencias plutocráticas y racistas, así nacionales como extranjeras, que existen en todos los conglomerados como poderosos grupos de presión política y económica. Y por el camino en marcha va a disminuir y está disminuyendo la población en los sectores responsables y en los sectores marginales e irresponsables sigue tan campante —*supresión de evidencia*— Por la razón sencilla de que las clases miserables no ejercen censura para la natalidad, así sea ilegítima, y las clases medias y altas sí lo hacen —*Ad populum*—(ES, 1968, julio 28: 18).

Y con *preguntas capciosas*, **Jorge Vergara** cuestiona la situación de los más humildes vistos como discriminados socialmente, provisto de cierta crudeza poco reflejada en los medios impresos, ni expuesta por los sacerdotes, ni gobernantes, como son los sectores rurales de la población y su cultura machista:

[...] ¿Creen que esa gente que engendra hijos en los potreros, platanares, lotes y donde les sorprenda la ocasión se van a acordar de leer previamente el folleto del Doctor Tamayo, o ir al centro de salud a que les den la píldora o las pongan la espiral, y que es el cura párroco el que les impide que tengan estas sanas precauciones? ¿Ignora acaso que el machismo opera en mujeres cogidas al azar? ¿Y que el orgullo del machismo es engendrar hijos en quien no los opera como dice la canción mejicana: "Me he de comer esa tuna aunque me espine la mano?"(ES, 1968, julio 28: 18).

Pese a que **Jorge Vergara** alude a la población menos apreciada, trata de desprestigiar las propuestas de control natal por ineficientes, se pregunta para qué tanta campaña si en realidad las personas del común o los marginados no las van a llevar a cabo porque no tienen principios morales, ni dinero en el bolsillo, ni religiosos fuertes. Vergara, como fiel opositor a los anticonceptivos es radical en sus argumentaciones y no vislumbra ningún punto a favor.

Juega con las metáforas y sentimientos con tono soberbio para crear impacto y rebajar las ideologías opuestas a la suya, como cuando habla de los marginados, los machistas, las mujeres, la sexualidad improvisada, el casi salvaje del campesino, etc. En ese mundo "roussonian" del Buen Salvaje no hay método antinatalista que valga, parece decir el civilizado galeno.

Jorge Vergara también usaba la *falsa analogía* remarcada con ironía al comparar a Hitler con las campañas anti-natalistas, y el recurso retórico de la *ironía* al referirse al gobierno y *epítetos despectivos* de clase, como si "esterilizar pobres" fuera igual a asesinar judíos: "[...] piense en el éxito que puede tener nuestro gobierno en la tarea de esterilizar pobres, cuando no ha podido acabar con los huecos, ni organizar algo tan automático como los teléfonos Y cuando Hitler con mejores armas no pudo eliminar a los judíos"(ES, 1968, julio 28:18).

Es importante anotar que *El Siglo* sólo publica dos artículos médicos, y son de los opositores del control natal, los hermanos Vergara, laicos y científicos, pero con una retórica resonante y cargada de funciones de atribución causales y de definición que descalificaban reiteradamente al gobierno y a la ciencia médica.

La revista *Cromos*, en la vanguardia periodística, persistía en consultar a los estudiosos del tema cuando resaltaba las siguientes funciones de recomendación, aceptando la ayuda del gobierno para limitar el número de hijos con la píldora:

Los expertos en explosión demográfica dicen que la familia ideal debe limitarse a tener dos hijos, nunca más. Algunos de ellos señalan que los gobiernos debieran prohibir los matrimonios a edad temprana, ayudar a las mujeres a estudiar y convertirse en profesionales en vez de dedicarse a dar a luz más bebés y más bebés [...]. **Las autoridades de salud** de muchos países siguen pensando que la píldora hace más bien que mal y que es necesaria su administración en un número cada vez más mayor de mujeres (*Cromos*, 1969, diciembre 8: 24).

A partir de los constantes ataques de *El Catolicismo* y por la labor pionera en educación sexual de Profamilia, **Fernando Tamayo**, aparecería de nuevo en los periódicos, defendiendo sus intervenciones en esta institución: “Profamilia se hizo para planificar. No somos antinatalistas. Por el contrario. Pero dentro de una planificación racional. [...] Contamos con algunos sacerdotes, no exactamente curas rebeldes, que nos prestan apoyo indirecto, inclusive nos mandan casos difíciles” (*ET*, 1970, junio 15: 1y 6)

Fernando Tamayo se previene de las acusaciones de *El Catolicismo* evitando involucrar a los sacerdotes rebeldes que en zonas rurales, especialmente, ayudaban a las familias a planificar la natalidad. Eran sacerdotes que colaboraban abiertamente con la educación reproductiva a las familias en los medios rurales y populares, y específica, para contrarrestar los ataques xenófobos y anti-gobierno de la Iglesia, que a Profamilia no la apoyaba el gobierno colombiano, ni solamente EE.UU, sino también otros países de Europa; ello debido a las acusaciones que recibió por parte de la Iglesia y de los comunistas que lo culpaban por recibir ayuda de EE.UU:

“Hay siete países donantes para la campaña de planificación familiar, entre otros, Inglaterra, Suecia, Dinamarca, EE.UU. y Japón” (*ET*, 1970, junio 15: 1y 6).

Desde un punto de vista científico y pragmatista, el médico **Fernando Tamayo** prioriza la salud de la mujer, la educación sexual y la prevención de embarazos indeseados por métodos de planificación a bajo costo para favorecer a la población menos favorecida. Los asuntos morales no cuentan en su discurso médico porque prima la decisión personal, la necesidad de tener buena salud y el proporcionar bienestar reproductivo y sexual a toda la pareja y la familia.

Una entrevista publicada en la revista *Cromos*, realizada en 1970 cuando la marea entre Iglesia y Gobierno se había calmado, nos dice Fernando Tamayo la forma como se trata a los pacientes que acuden a Profamilia para señalar que no son forzados ni coaccionados a controlar la familia, como recomendaciones de acción específicas, dadas como con la naturalidad discursiva de un control médico de rutina y llama por su nombre el tipo de anticonceptivo apto para sus pacientes:

En Profamilia se sigue el siguiente método: [...] se asiste a una conferencia, ilustrada con películas en donde se le explica qué es paternidad responsable, o maternidad y las bases generales de la reproducción. Luego se le da una explicación corta y clara a nivel educacional, sobre los diferentes métodos anticonceptivos. Ella escoge el que más llame su atención. Luego el médico la instruye sobre el sistema que ella ha escogido y le ofrece los medios para aplicarlo. El sistema anticonceptivo con más demanda es el dispositivo intrauterino, o sea lo que la gente llama “churruscos” (*Cromos*, 1970, septiembre 21:33y 35).

Para cerrar el análisis del sector médico-académico podemos apreciar que se identificaron 32 actores participantes, 10 de *El Espectador*, 17 de *El Tiempo*, 2 de *El Siglo*, 4 de *Cromos*, y 3 de *Voz Proletaria*. Se escogieron los más representativos, reiterativos y con mayor riqueza discursiva o retórica. Sólo 6 actores figuraron en contra del control natal: dos en el *Siglo* —el periódico más conservador de la muestra—; uno, en *El Espectador*; tres, en *Voz Proletaria* —el periódico de izquierda—. 26 actores académicos estaban a favor.

Según las funciones de Entman, los *frames* se concentraron en las recomendaciones de acción dado que los científicos trataban de enfocar sus argumentos intercediendo en la práctica y otorgando lineamientos para una política pública, las cuales fueron 16 de las 32; con 10 definiciones; 8 argumentos de causalidad. Tales cifras pueden denotar en comparación con los *frames* de la Iglesia que los académicos, debido a su conocimiento del

tema, no enfocaron la situación desde el discurso religioso o familiar, sino como un problema de población y de salud del que debían dar indicaciones precisas y sensatas.

Se distinguen por ser los más enérgicos opositores, los médicos y hermanos, Jorge Vergara y Hernán Vergara, ya que su discurso contenía falacias retóricas basadas en atribuciones de principios y definición, y falacias como descalificar al gobierno, satanizar el control natal, el uso de epítetos despectivos, las falsas analogías y la exageración de consecuencias patológicas o efectos secundarios híper caracterizados.

El discurso de *Voz Proletaria*, representado por estudiosos extranjeros se opone al control natal con falacias de *petición de principio* y *epítetos despectivos* que acusan al gobierno, o a las fuerzas militares de su ineficacia política como factor coadyuvante del desequilibrio entre población y progreso.

Sobresalen los médicos Hernán Mendoza Hoyos (Ascofame) y Fernando Tamayo (Profamilia) por ser los más citados, las autoridades más ejecutivas y experimentadas de la salud familiar y reproductiva, con múltiples funciones de recomendación, y definición para esclarecer las dudas médicas; con críticas a la posición del Papa Pablo VI, pero sin epítetos ofensivos, ni sofismas de distracción y con explicaciones de las causas del problema mediante estadísticas y hechos concretos, aunque a veces exponen un leve tono argumentativo alarmista entendible al describir los elementos causales como el aborto o la superpoblación.

3.4 Sector internacional

La prensa internacional, especialmente de Estados Unidos, Europa Occidental y el Vaticano, ofreció visiones opuestas al control natal. Los voceros del Vaticano debido a sus convicciones, principios morales y católicos; y Estados Unidos y algunos países más liberales de Europa apoyaban la planificación familiar por el pragmatismo económico y la necesidad de contrarrestar los desequilibrios de poder de la Guerra Fría por medio del progreso de los países subdesarrollados. La prensa de izquierda no registró ningún enfoque internacional debido a su carácter local y limitado.

En su discurso, el multimillonario **John Rockefeller** enfocó sus intereses en la mundialización del problema y la actitud de colaboración gubernamental y privada en países del Tercer Mundo: “La India, Pakistán, Corea del Sur, ya han adoptado nuevas políticas para limitar la población, y Tailandia, Túnez, Turquía y Egipto, ya están estudiando la conveniencia de seguir el ejemplo, al mismo tiempo que vemos que Ceilán, Hong Kong y Malaya le dan ayuda financiera a entidades particulares que se ocupan de este asunto. La mitad de los gobiernos de los países sub-desarrollados ya están estudiando la manera de implantar la planificación de las familias” (*Cromos*, 1965, junio 21: 7,8 y 9)

Una publicación hecha desde **New York**, (Vía Unión Radio) EE. UU., en *El Tiempo* respondía a las primeras voces de inquietud ante la sobrepoblación y exponía que el Gobierno colombiano estaba actuando para contrarrestar el problema con los argumentos retóricos de: desarrollo/progreso/nacionalismo/ayuda médica: “La nueva administración ha considerado hacer frente a la situación de explosión demográfica, cuyas consecuencias representarían uno de los más serios obstáculos para el desarrollo y el progreso de la nación. [...] El programa se pondrá en vigencia, con 1.200 centros médicos, extendidos por todo el país” (*ET*, 1966, septiembre 25:1 y 23)

El Secretario General de las **Naciones Unidas**, **U. Thant**, interviene apoyándose en la posible prosperidad —*falacia de pensar con el deseo*, y basa su argumentación en la función de principio respectiva al derecho humano:

El crecimiento demasiado rápido de la población entorpece seriamente los esfuerzos encaminados a elevar el nivel de vida, promover la educación, mejorar la salud y la sanidad, proporcionar mejores viviendas y medios de transporte, fomentar las oportunidades culturales y recreativas e inclusive, en algunos países, asegurar una alimentación suficiente. [...] la oportunidad de decidir el número y el espaciamiento de los hijos constituye un derecho humano fundamental (*EE*, 1966, diciembre 11: 1 y 10^a)

La voz del más alto mandatario estadounidense era publicada con los mismos argumentos referidos a “socorrer a los países pobres”: “**El presidente de EEUU Johnson** ”había recomendado la planificación familiar voluntaria en su mensaje sobre el estado de la Unión, como un medio de aliviar el hambre en las regiones subdesarrolladas que carecen de suficientes recursos alimenticios” (*ET*, 1967, enero 19: 1 y 19). Discurso filantrópico que incurre en *falacia ad populum* y *ad misericordiam*.

Aunque las respuestas a la encíclica papal en el mundo fueron diversas, la mayoría de los gobiernos en América, con el predominio de **Estados Unidos**, difundía su ideología antinatalista incurriendo en una *pendiente resbaladiza* al mencionar las consecuencias de no planificar la población: "Un comité de la Organización de los Estados Americanos — OEA— condenó la encíclica Papal de la vida humana, y dijo que se traduciría en mayor angustia, miseria, desesperanza y enfermedad para millones de latinoamericanos" (*EE*, 1968, agosto 3:6^a)

Un oficial de planeación familiar de Chile, desde **Estados Unidos** evidencia la actitud de muchas mujeres que evadirán los principios católicos en la práctica: "[...] Muchas mujeres al principio obedecerán al Vaticano, y luego intencionalmente se harán las olvidadizas [...] La mitad de las mujeres católicas de EEUU está usando la píldora" (*EE*, 1968, septiembre 15:12).

Muchos católicos y jerarcas de países más liberales como **EE. UU y Filipinas, o Brasil** reconocieron la necesidad personal de la contracepción basados en los principios antes establecidos de derecho de conciencia, pero no aclarados por la Iglesia hasta 1968, ocasionando un aire de *ambigüedad retórica*: "En Washington D.C., casi la mitad de los 320 sacerdotes arquidiocesanos ya habían dejado constancia de su oposición a una medida que *"no deja lugar para opinar sobre la práctica de los contraceptivos o el derecho de conciencia tan claramente enunciados en los documentos del Concilio Vaticano II"*" (*ES*, 1968, julio 30:10).

El presidente del Banco Mundial, **Robert S. McNamara**, usaba afirmaciones que en su aparente frialdad y racionalidad, encierran un *eufemismo* muy fuerte: reducción humana y racional: "Sólo existen tres formas en que una nación puede planificarse para disminuir su tasa de crecimiento demográfico: incrementar su tasa de mortalidad, elevar la de emigración, o reducir la de natalidad. La mejor alternativa es una reducción humana y racional de la tasa de natalidad" (*EE*, 1969, mayo 5:5^a)

Robert S. McNamara, apelando a la emoción, y sin datos estadísticos, hablaba de uno de los elementos causales más importantes en *pendiente resbaladiza*: "aborto ilegal, aborto múltiple, la tasa más alta del mundo": "[...] la tasa de abortos ilegales en América Latina

está entre las más altas del mundo. Más aún existe la evidencia de que en América Latina el número de abortos ilegales va en aumento, y de que se está generalizando entre las madres el aborto múltiple [...]" (EE, 1969, mayo 5:5ª)

El periódico el *Tiempo* solía publicar notas internacionales de carácter científico sobre los anticonceptivos, que a veces apoyaban los métodos y otras los cuestionaban, como en este caso aplicando *falacias de ambigüedad*:

“*Los anticonceptivos femeninos pueden perjudicar a los hombres*: Sobre la gran mayoría de las parejas la píldora ejerce un efecto favorable, los médicos franceses acaban de descubrir que en muchos casos ella tiene una acción altamente perjudicial en el comportamiento sexual del marido”(ET, 1967, febrero 1:14).

Con una *falacia de nexos causal* porque un caso no tiene que ver con otro, se podría considerar que algunos medios ejercían una manipulación para hacer ver los efectos nefastos de los anticonceptivos comparándolos con los principios de la vida y la muerte:

Médicos mexicanos están tratando de establecer si las píldoras anticonceptivas tuvieron algo que ver con el nacimiento de óctuplos de la Sra. María Teresa López de Sepúlveda. [...] la señora tomó las píldoras durante un año más o menos pero dejó de tomarlas unos 8 meses antes del nacimiento de sus 8 hijos, los cuales murieron (ET, 1967, marzo 14:10).

Existían otras noticias informativas con cierto grado de *ambigüedad* porque hablaban de las ventajas de la contracepción pero señalaban un discurso científico sin fundamentos con respecto a los efectos y al uso común de los anticonceptivos, incurriendo en *falacias de generalización precipitada* al hablar de locura y *apelación a la ignorancia*:

En **México**, la **Fundación para Estudios de Población**, afirmó que el 96% de las mujeres encuestadas contestó que el exceso de hijos les ha impuesto condiciones miserables de vida. Y afirman que muchos sacerdotes apoyan los programas de planificación familiar. Las mujeres que usan anticonceptivos los consiguen de forma clandestina y auto medicado. Aseguran que los anovulatorios o "toda acción que altere el mecanismo de la naturaleza, puede provocar alteraciones gravísimas, que pueden ir desde la híper-emocionalidad hasta la locura (ES, 1967, mayo 12:19).

Radomiro Tomic, embajador de Chile en EE.UU., en la Conferencia Nacional de Planeación expresa su interés en prevenir el exceso de control de natalidad por la naturaleza egoísta del hombre, con *falacia de pendiente de resbaladiza* y porque expone

una de las peores consecuencias, y en forma reiterativa emplea el “sin” de la planificación familiar extrema, utilizando una metáfora para explicar la posible magnificación de la ideología antinatalista:

[...] Cuando las mujeres del mundo, especialmente aquellas con menos educación y enfrentadas a la pesada carga diaria de criar niños, sin dinero ni facilidades se convenzan de que pueden evitar los hijos sin infringir reglas morales o religiosas, sin ningún perjuicio para su salud, y sin ningún desembolso, el riesgo es que este nuevo enfoque del problema del embarazo se extienda como fuego en una pradera (EE, 1966, noviembre 20: 13).

Para cerrar el sector internacional, se puede considerar que de los 12 artículos seleccionados, sólo hubo un actor social en contra, Radomiro Tomic, embajador de Chile en Estados Unidos, quien expuso duros argumentos bajo la hipótesis de un excesivo control natal y sus consecuencias desafortunadas.

Se presentaron dos actores ambiguos en México con noticias poco alentadoras, como muerte de óctuples o mujeres enfermas por las pastillas anticonceptivas, situaciones que sobredimensionan el problema o *falacia de Regla de la exageración*.

Según las funciones de Entman, predominaron los elementos causales (5), (3) definiciones y sólo (2) principios, (2) recomendaciones; ya que el enfoque principal internacional se proponía unívocamente exaltar las razones, a veces catalogadas como trágicas, para rescatar del subdesarrollo a Colombia por medio del control natal.

El actor principal, **Estados Unidos**, predomina por su constante participación con voces de mandatarios, gobernantes o presidentes de organizaciones internacionales como la OEA, o el Banco Mundial. Su *frame* retórico se centraba en recomendaciones de acción para ayudar al progreso de los países subdesarrollados mediante el apoyo ideológico y financiero a la planificación de la familia, con una evidente posición paternalista (heredado del programa Alianza para el Progreso aplicado en América Latina desde comienzos de los sesenta, del cual Colombia fue país puntero).

El caso **Robert S. McNamara** es la excepción, pues ante el raciocinio y el pragmatismo del pensamiento estadounidense comete falacias de *apelación a la emoción* al referirse al aborto desmedido y un *eufemismo* al hablar de reducción humana y racional.

3.5 Sector mujeres

La muestra que en principio parecía ser la más dicente de la investigación, en el transcurso de esta pesquisa resultó ser la menos significativa cuantitativamente porque fueron muy pocas las mujeres que en los medios impresos tenían voz y voto. Ninguna de las escasas mujeres que participaban en los cargos del gobierno —sólo una Senadora y una Representante a la Cámara— fueron voceras notorias de las políticas de control natal; más bien se desempeñaron como periodistas.

Las mujeres eran nombradas en las declaraciones de gobernantes, médicos e Iglesia, pero no ejercieron liderazgo sobre el tema, y cuando se referían a ellas debían ser “las mujeres casadas” las responsables de planificar o no planificar. Las madres solteras, las jóvenes, las viudas, o las trabajadoras y campesinas eran invisibilizadas en una gran falacia de *eludir la cuestión*.

Como ya se ha mencionado, uno de los primeros encuentros entre académicos, médicos y gobernantes fue la Asamblea Panamericana de Población en Cali, donde fue publicada la versión de la Representante a la Cámara y posteriormente Secretaria de la Dirección Liberal Nacional, **Migdonia Barón**, quien acepta los elementos causales del control natal con cifras contundentes, y cuestiona el difícil dilema entre moral y economía del hogar:

“Las mujeres quedamos apretadas de un lado por las teorías religiosas, y del otro por las fuerzas de las circunstancias. La explosión demográfica es el problema preocupante en el mundo entero, porque según las estadísticas, se incorporan 60 mil nacimientos cada 24 horas” (*ET*, 1965, agosto 13: 1 y 9).

A sí mismo, a raíz del evento de población, **grupos de mujeres** explican con elementos causales y de principio, el control natal, y apelan *ad populum* al referirse a las “masas” para justificar el exceso de población. Por otro lado, se unen para apoyar a Lleras

Camargo y le exigen al presidente conservador Valencia, la educación acerca de los anticonceptivos, como recomendación de acción.

Las mujeres piden a Valencia apoyar las tesis de Lleras. La ignorancia y la pobreza, causas del problema: La ignorancia y el convencimiento de que la Iglesia católica se oponía a todos los sistemas de regulación de la natalidad, son las causas de la brumosa explosión demográfica en todos estos países, donde las masas desconocen casi por completo las técnicas anticonceptivas (ET, 1965, agosto 13: 1 y 9).

Las mujeres antioqueñas, más religiosas y seguidoras de las normas del buen comportamiento, debían dar el ejemplo de rectitud moral y sexual, al referirse a ellas, *El Espectador* titulaba: "Damas antioqueñas contra folleto sobre el control de la natalidad". Las autoras emplean *calificativos despectivos*, y apelan *a la emoción y a la ignorancia* por desacreditar la ciencia, además de hacer *preguntas capciosas* y citar al mandatario antioqueño como máximo *argumento de autoridad*:

¿Podrá impedirseles la propaganda inmoral, vergonzosa, y maliciosamente camuflada, que ahora cae en manos de quienes por no estar a la altura de comprender las bases científicas que tenga, son los que con ella mayores daños reciben? En nadie mejor que en usted, señor gobernador, hombre cristiano e íntegro dejamos tal decisión (EE, 1967, julio 29: 3B)

Una de las pocas intervenciones femeninas en contra de la encíclica papal, fue la de la senadora **Bertha Hernández Ospina de Pérez**, esposa del ex presidente Mariano Ospina Pérez, "mujer combatiente que contribuyó decididamente a instaurar el voto femenino en Colombia, bajo la dictadura del general Rojas Pinilla, y que se distinguió por sus frases cortantes y cargadas de sentido común cuando analizaba la situación del país" (*El Tiempo*, 1993, septiembre 13).

Es ella quien define que el problema era privado y no público, ni religioso: "[...] La senadora Bertha Hernández Ospina de Pérez se limitó a tomar como suyos conceptos del diario *El Espectador*: "[...] quienes opinen que el problema de la planeación familiar es asunto personal, en el cual no debe meterse nadie, continuarán usando métodos anticonceptivos" (ES, 1968, julio 30:10)

Al mismo tiempo, mujeres del sector cultural opinaban de manera evasiva, usando *falacias de ambigüedad*. Hablaban más de la necesidad/causal que del método de planificación, como es el caso de **Yolima Pérez**, cantante colombiana:

“Considero muy dura la respuesta del Papa, pero si él acepta una manera de poder planear la familia, está bien. El acepta un método; porque hay que pensar que no se pueden traer niños al mundo, sino se les va a educar, a sostener. Si no se les puede tener decentemente, es preferible no tenerlos” (ES, 1968, julio 30:10).

Como parte de las reacciones acerca de la prohibición del Papa a los anticonceptivos, la prensa entrevistó algunas mujeres; algunas de ellas madres, que aceptaban los elementos causales y los justificaban, porque tenían un número considerable de hijos, y asumían con responsabilidad la carga de obligaciones económicas y psicológicas que condicionaban la vida y la familia. Sin embargo, las solteras no entendían aún cómo era asumir tal reto, y se acomodaban a las normas católicas, como ilustran los siguientes casos.

Merceditas Rozo, secretaria de profesión y soltera, fiel a sus principios católicos, al decir “todos los hijos que vengan”, hace una *apelación a la ignorancia*, porque aún no sabe lo que es tener hijos, y una *generalización apresurada* al hablar solo de la alegría de los niños, como si sólo fueran alegría:

Yo, al igual que el Santo Padre, condeno el control de la natalidad. Soy católica, apostólica y romana, y como tal, debo acatar las leyes de mi Iglesia. Si me caso, que será lo más pronto, tendré todos los hijos que vengan, no importa cuántos. Me da lo mismo. Dicen que los niños son la alegría del hogar. ¿Entonces qué mejor que un hogar alegrado con bastantes niños? (EE, 1968, julio 30: 5ª).

Doña Leonor de Figueredo, afirma con un argumento muy ajustado a la realidad y negando la autoridad religiosa: "La Iglesia dice que lo importante es que los matrimonios tengan hijos y eso no puede ser así. Lo importante no es tener hijos, sino saber cómo se van a educar y mantener” (EE, 1968, julio 30: 5ª).

Las reacciones de algunas **mujeres del común** fueron tenidas en cuenta, como la siguiente que bajo un titular provisto de *ironía* —sexo débil— emplea el recurso del *dilema* para comprender la posición rígida de la Iglesia ante los avances de la ciencia: “El sexo débil

ante la vida humana: “[...] necesariamente dentro de algunos años, este problema habrá pasado a la historia de la misma forma en que dejaron de ser problemas teológicos la redondez de la tierra, la vacuna contra la viruela, la autopsia, el parto sin dolor [...]” (ET, 1968, agosto 1:12)

Amparo Gómez de Palacios, columnista de *El Tiempo*, menciona la tardanza del Papa en publicar la encíclica, cuando ya muchos planificaban a su manera, y encuentra como eje argumentativo, *el dilema*—pecar o ritmo—entre planificar con el método del ritmo o ser pecadores al usar otro método porque la realidad conyugal, económica, y psicológica del hogar lo justifica. Emplea el *recurso de enumeración* para explicar las fallas del método del ritmo, apelando al irrefutable sentido común:

1. Convierte el acto sexual en una doctrina castrense.
2. No es fácil guardar la castidad cuando se cohabita con el cónyuge.
3. En la mayoría de los casos, sólo sirve para que en vez de veinte hijos, nazcan diez.
4. Habrá muchas familias de la clase media con la capacidad para dar techo, alimentar y educar a una prole numerosa, cuando las viviendas son cada vez más pequeñas y su arriendo absorbe la casi totalidad de su salario [...]
5. La capacidad psicológica de los padres, principalmente de la madre, quien está en contacto casi las doce horas del día, es ¿ilimitada? (ET, 1968, agosto 5:9)

Yolanda Pulecio de Betancourt, directora de Asistencia Social del Distrito Especial de Bogotá, en una entrevista sobre la responsabilidad de traer hijos al mundo, respondió *eufemísticamente* refiriéndose a la solución esperanzada de la paternidad responsable, resaltando la educación y la libertad para planificar, sin nombrar la palabra “anticonceptivos”:

“El mayor control de la natalidad es la responsabilidad paterna. Yo soy partidaria de que la gente se eduque para que sepa cuántos hijos puede tener; pero en el fondo, la gente debe tener entera libertad para planificar la familia” (ET, 1967, mayo 7:17. 2ª parte). Mejor dicho, sí pero no al control natal artificial.

La periodista de *Cromos*, **Beatriz de Vieco**, titula su columna: “Penicilina Vs. Píldora, recurriendo a la *analogía* del avance científico, similar al de cualquier droga novedosa, y argumenta mediante el *dilema*: ciencia/civilización, el exitoso resultado que ha tenido en países “civilizados”:

El éxito de la píldora es mucho más notable en las naciones adelantadas que son las que menos necesitan, ya que su tasa de población es sensiblemente escasa. Esto prueba que en el orbe occidental civilizado, al menos en los últimos dos siglos, se ha practicado un control de los nacimientos bastante eficaz, pese a ser empírico (*Cromos*, 1969, diciembre 15:2).

Para concluir el sector “mujeres” podemos considerar que pese a ser reducido, expresa una notoria posición liberal hacia el tema del control natal, ya que de las 11 analizadas, entre ellas un grupo unido de mujeres con ánimos de participación política, la mayoría apoya las campañas de control natal por parte del gobierno. Además, una senadora, la directora de Asistencia Social de Bogotá, y otra representante a la cámara, y dos columnistas reconocidas de *El Tiempo* y *Cromos* son partidarias. Las únicas opositoras aluden a los principios religiosos: el grupo antioqueño y una joven entrevistada.

Las defensoras del control natal y periodistas se distinguen por sus argumentos muy racionales, ajenos a cualquier divagación moral, caracterizados por el recurso argumentativo de la *enumeración* relacionada con las deficiencias del método del ritmo (asunto que los otros actores del debate había detallado) o con la *analogía* entre ciencia y civilización.

La mayoría de las declaraciones femeninas aparecieron en *El Tiempo* (6); *El Espectador* (4); *El Siglo* (2); *Cromos* (2) y estuvieron totalmente ausentes en *Voz Proletaria*. Las funciones de Entman se distribuyeron así: 5 definiciones del tema, 2 causales, 3 definición de principios religiosos para oponerse, 3 recomendaciones; es decir, predominaron las funciones que apoyaban el control natal.

Sobresalen algunas periodistas que intervienen profesionalmente como **Ofelia de Wills**, quien realiza una entrevista muy completa a Fernando Tamayo acerca de Profamilia (*Cromos*, 1970, septiembre 21:33 y 35); y otras con entrevistas a científicos o informes como **Ana Pombo de Lorenzana** y **Patricia McCormack** de *El Espectador*; y **Gloria Pachón Castro** y **Nohra Parra** de *El Tiempo*. Por otra parte, puede considerarse significativo que todas hicieron reportajes periodísticos a favor del control de la natalidad.

La voz de las mujeres en relación con el control natal fue excluida de los medios y si llegaba a incluirse era con limitaciones, porque las mujeres del común ignoraban el tema,

como nos confirma Medina en su tesis de salud pública (2006). Medina cita a Foucault, para decir que la exclusión se hace tangible a través de la definición de lo prohibido, de lo que no se puede hablar en la sociedad, como la sexualidad y la política, desde este encuadre sería enfocado el problema, y desde la falacia de *olvido de alternativas o eludir la cuestión*: ¿para quién estaba prohibido hablar del tema de control natal?

Vale resaltar que la revista *Mujer*, dirigida por Flor Romero fue uno de los puntos de apoyo bibliográfico, por que trataba los temas de regulación natal, pero su difusión, reconocimiento y constancia en el tema no fue notoria para tomarla como muestra de investigación.

Los que hablaron, usaron la retórica a su acomodo y los que actuaron en consecuencia fueron los hombres, sacerdotes y médicos, ni siquiera los políticos. En conclusión: “El tema como realidad corporal en miles de mujeres, estaba vedado para ellas en los periódicos nacionales” (Medina, 2006:130).

4. Análisis de las líneas editoriales como encuadres retóricos

Como hemos mencionado en la apuesta teórica de esta investigación, analizaremos los editoriales seleccionados de cada periódico de acuerdo con el encuadre o *framing*, teniendo en cuenta las funciones de Entman, y la presencia de argumentos ilegítimos o falacias. También se reconocerán los aportes de Perelman para la valoración retórica del género editorial, así como la justificación de las decisiones y la exaltación de los valores que, como *ethos* o voz de conciencia colectiva, pueden generar editorialistas y columnistas, con quienes el lector establece un pacto de lectura.

Además, se tendrá en cuenta, que el contexto bipartidista del Frente Nacional impuso la alternancia en el poder de los dos partidos hegemónicos, pero no logró desterrar las tendencias ideológicas progresistas y reaccionarias vinculadas a las mentalidades tanto como a los partidos. Los lectores buscaban refrendar esas posturas ideológicas en los periódicos de sus preferencias.

El primer editorial datado en 1965, de *El Espectador*, se propone explicar las proporciones en que el mundo está creciendo, y más aún cuando en los países subdesarrollados las tasas de natalidad aumentan y las tasas de mortalidad disminuyen. Es decir, se describen claramente los elementos causales de exceso de población, pero aún no se habla de planificación de la natalidad:

[...] en los últimos quince años, los adelantos de la ciencia médica han crecido de modo tan espectacular y efectivo, que han cortado a pique las tasas de mortalidad; como el número de nacimientos no ha cambiado, o lo hace hacia el aumento, la cantidad de habitantes se ha incrementado en proporción casí fabulosa (*EE*, 1965, agosto 16:4ª).

El adjetivo “fabulosa” puede insinuar sorpresa o malestar, pero no es concluyente, por lo que incurre en *falacia de ambigüedad*.

El siguiente editorial de *El Tiempo* expresa sus ideas muy acordes con las de Lleras Camargo –recurso de *argumento de autoridad*— a quien cita y luego refuerza su discurso casuístico y aterrador en *pendiente resbaladiza* para dejar el control natal en manos de la medicina, sin especificar con qué métodos anticonceptivos, o *eludiendo la cuestión*:

La explosión demográfica ha rodeado las ciudades con amargos cinturones de miseria, ha propagado el desempleo, ha roto todos los diques contra el desconcierto y el delito [...] Vida que nace es vida que debe preservarse de cataclismos, de guerras, de hambrunas, de pestes. A la ciencia corresponde proseguir su colosal tarea de dedicación y servicio [...] surge el compromiso imperioso de disminuir la natalidad no sea que el crecimiento demográfico ejerza devastadora e incontrastable influencia (*ET*, 1965, agosto 12: 2ª)

Un editorial alusivo a la *Octava Conferencia Mundial de la Federación Internacional de Planificación Familiar*, critica las organizaciones religiosas de América Latina de regresivas, y cita un ejemplo del patriarcalismo exagerado de la Iglesia antioqueña teñido de *satanización* y lamenta la actitud de las clases dirigentes:

[...] No hace mucho sostenía públicamente un distinguido médico antioqueño, que el empleo de pastillas anticonceptivas convertiría a nuestras niñas en prostitutas, como si la única barrera que las detiene fuera el temor de un embarazo. Tan pobre, mezquina y errada idea tienen de nuestro pueblo sus propias clases dirigentes. [...] se trata de una ceguera —*metáfora*— casi total sobre las realidades humanas y la dignidad misma del hombre (*EE*, 1967, abril 17:2ª).

Otro editorial de *El Tiempo*, desde su enfoque respetuoso de los principios religiosos al igual que del Gobierno, pero acorde con las políticas de anticoncepción, trata de hacer una concesión argumentativa adhiriendo al sacerdote Concha Córdova, fiel opositor de la Iglesia, quien destaca los valores de “ciudadanía, libertad y conciencia, familia y Estado”, para explicar su consentimiento a la planificación familiar⁴

[...] no cabría presumir siquiera que la planificación familiar, que sólo aspira a hacer más responsable al ciudadano colombiano frente a sus deberes con la familia y el Estado, es atentar contra su libertad y su conciencia. No es esto lo que viene haciéndose por los organismos que han tomado como un acto de servicio a la comunidad la instrucción adecuada para una consciente y ética planificación familiar (*ET*, 1967, marzo 14:4).

Y luego, expone como elemento persuasivo las causas que justifican la planificación familiar haciendo una analogía con la libertad del hombre y la miseria:

Centenares de niños abandonados y entregados a la delincuencia menor en las calles de las ciudades, trescientos mil jóvenes que actualmente se presentan al mercado del trabajo y no lo encuentran, millones de compatriotas que viven en condiciones ruines que el Estado no está en capacidad de mejorar, son argumentos cuyo peso social es por lo menos tan importante como el de la libertad absoluta del hombre [...] (*ET*, 1967, marzo 14:4).

Se puede considerar un lenguaje sexista que elude la mención de la mujer hasta para hablar de contracepción.

Antes de que el Papa publicara su Encíclica, surgieron controvertidas discusiones en medios como la revista *Cromos*, donde el columnista invitado **Joseph Roddoy**, con una cita de autoridad, enfoca el tema definiéndolo como parte de las represiones sexuales que ha impuesto el catolicismo a sus devotos y sacerdotes, de su denigración a la mujer — misogismo—y establece una *analogía* entre celibato & sexo:

El sicólogo católico Dan Sullivan sostiene que la tradición católica adolece de un poderoso misogismo lo mismo que de una satisfacción en recelar del amor sexual de los seres humanos. Durante los últimos 50 años, diversas fuentes de sabiduría, desde Sigmund Freud hasta el concilio Vaticano, han revaluado el sexo como una parte integral de la existencia humana... el celibato es una vocación de auto-renunciación y automutilación que deja a los sacerdotes insatisfechos (*Cromos*, 1967, junio 26: 7 y 10)

⁴Valga aclarar que ante la Iglesia no podía decirse “control natal” porque era visto como coacción a la anticoncepción de parejas por fuera del matrimonio.

Roddy termina su columna, citando a *otra autoridad*, Anthony Spencer, sociólogo británico, y hace uso del recurso argumentativo del *dilema* en que se hallará la Iglesia —y sus creyentes— tanto si aprueba o niega la anticoncepción artificial:

[...] Si el Papa insiste en la prohibición tradicional de los métodos artificiales de control de la natalidad, la crisis será la mayor desde la Reforma. No sólo porque sería restrictivo, sino por las graves dudas que surgirían entre católicos leales. Pero si el Papa abandona las enseñanzas tradicionales, Spencer prevé una explosión—metáfora e ironía—entre los católicos conservadores, cuyas vidas han sido gobernadas por la doctrina tradicional (*Cromos*, 1967, junio 26: 7 y 10).

Después de la *Encíclica Humanae Vitae* de Pablo VI, un editorial de *El Espectador* acudió a citar a una *autoridad liberal* de la Iglesia en el tema para reforzar su discurso, y tuvo la suspicacia de *jugar con palabras* como recurso retórico—obedecer y no cumplir—y de aludir a la *ambigüedad* de algunos principios eclesiales, —dogma/guía moral—:

Lo que resta ahora después de la definición papal, es sencillamente encontrar el argumento para cumplir, sin obedecer, u obedecer sin cumplir. El Padre Küng ya la ha encontrado con la tesis, muy plausible, de que una enseñanza dudosa no obliga [...]no se trata de un dogma sino de una guía de la moral y las costumbres, en la cual es perfectamente posible el error. [...] (*EE*, 1968, junio 31: 5^a).

Luego, acude a cuestionar mediante el recurso argumentativo del *dilema*—hombre/ciencia/modernidad—entre los principios naturales en los que se apoya la Iglesia Católica y el dominio del hombre sobre ellos, los que defiende la ciencia:

“Precisamente el hombre es lo que es porque domina la naturaleza, no porque se deje dominar por ella, ese fue precisamente uno de los argumentos de la mayoría liberal de la Comisión Pontificia, actitud que coincide con la actitud del hombre moderno y no contradice en forma alguna ni su naturaleza, ni sus enseñanzas escolásticas” (*EE*, 1968, junio 31: 5^a).

El único editorial localizado de *Voz Proletaria*, lo analizaremos de forma detallada por su reiteración retórica y argumentativa. Fue publicado justo después de la Encíclica *Humanae Vitae*, y es bastante controversial y rico en falacias, con argumentos basados en los valores

y principios comunistas, apoyados en falacias de *satanización* y *epítetos despectivos* propios de su lenguaje que degrada a los Estados Unidos (yanquis) y el control natal (Maltusianismo). Antepone a EE.UU. como un país interesado que presta ayuda económica condicionalmente:

“Lo más repugnante y ofensivo (de las campañas de planificación familiar hechas por gobierno, Ascofame y AID,) —*satanización* de EE.UU.— es que la campaña de limitación de nacimientos se viene realizando con la presión y financiación de los Estados Unidos. Se ha llegado a decir en estos días que el gobierno norteamericano suspenderá su “ayuda” a los gobiernos que no practiquen los métodos, patentados en los Estados Unidos, para la limitación de nacimientos.

[...] el presidente Johnson sancionó una ley, hipócritamente llamada de “Alimentos para la Paz” mientras su gobierno prosigue la devastación del Vietnam —*Falsa analogía*, una cosa es la guerra y otra ayudar con alimentos y medicinas—. Dicha ley establece que los tales alimentos para la paz solo serán proporcionados a los países que practiquen el control de nacimientos, según las normas yanquis” —*figura retórica, con ironía*— (VP, 1968, agosto 8:4).

“[...] El neomaltusianismo —palabra que usan en reemplazo de planificación familiar para *satanizarlo* más— de Lleras Camargo y otros sociólogos yanquis pretende encubrir la tragedia de los países subdesarrollados, donde el hambre y la miseria de grandes masas humanas son determinadas por la feroz explotación —*ad populum*— de los monopolios imperialistas integrados a un sistema social anacrónico —*epíteto despectivo*— (VP, 1968, agosto 8:4).

“[...] Nuestra tesis en el debate planteado es que el pueblo colombiano no necesita del control de la natalidad —*petición de principio*— sino del control nacional de sus riquezas —*conclusión desmesurada*—, de sus riquezas naturales, de sus fuerzas productivas, y de su comercio exterior, para implantar, el cual se requiere, un cambio revolucionario de nuestra sociedad” —*eludir la cuestión*— (VP, 1968, agosto 8:4).

Podemos observar que el encuadre de este periódico de izquierda consiste en desviar la atención hacia el problema económico y político, y su base argumentativa se basa en la interpretación del problema atacando la causa y la recomendación de acción de manera inversa:

Si hay un exceso de población que no puede sobrevivir, los gobiernos deberían mejorar sus políticas de sostenibilidad, no disminuir la población porque la tierra es inmensa, pero mal aprovechada. Tal argumento es acertado pero no fundamenta el problema en cuestión. ¿Dónde está la visión desde la medicina y la demografía? ¿Desde la salud de las madres? ¿Desde las muertes por aborto?

En contraste con esta postura ideológica, un editorial de *El Tiempo* defiende el control natal, muy moderadamente y con cifras demostrativas de la dimensión del problema de la sobrepoblación:

Lo que se adelanta no solo en Colombia sino en toda la América Latina es un plan de información y divulgación fundado en la tremenda proyección del fenómeno demográfico. ¿Cómo por ejemplo no aterrarnos de su trascendencia en Colombia donde la tasa de crecimiento de población alcanza marcas inverosímiles hasta señalar la total duplicación de nuestros habitantes en el simple lapso de 18 años?"(ET, 1967, febrero 5:4).

Luego, explica el respeto a valores ético-religiosas como argumento, pero con premisas racionales, apoyado en voces apostólicas, por no decir de la Iglesia, y termina con expresiones que pueden tildarse de *eufemismos* y falacia de *confusión de conceptos*, ya que no son explícitas:

[...] se trata de promover dentro de rigurosas normas éticas y sin oposición a ningún criterio religioso la conveniencia de planificar las familias con base en un juicioso razonamiento socio-económico. Y de acuerdo a solemnes premisas, de quienes "[...] han consagrado su inteligencia y su devoción apostólica al estudio del magno quebranto y a la posibilidad y facilidad de sus admisibles remedios. Todo lo demás que se diga es aspaviento de mala índole o de interesada oposición retardataria (ET, 1967, febrero 5:4).

Dentro de la objetividad del encuadre de *El Espectador* había cabida para artículos del *Magazine*, como el de **Antonio J. Villate W.** quien con cuestionables fundamentos

científicos se refería a los riesgos médicos de los anticonceptivos, *satanizándolos* con la palabra “latigazo” y *con falacia de regla de la exageración*: “El cáncer de los órganos femeninos es sensible a la aplicación de hormonas, el cáncer de ovario, del cuello uterino, o del seno recibe un verdadero “latigazo” al aplicarse la paciente hormonas femeninas” (EE, 1967, marzo 5: 1 y 9).

Villate W. advertía sobre los riesgos en las relaciones maritales, defendiendo los valores del matrimonio, *satanizando* la sexualidad y cometiendo una *falsa analogía* al comparar el sexo humano con el animal: “Desde el punto de vista moral o religioso el acto sexual mediante el uso de píldoras anticonceptivas pierde la trascendencia que debe tener el acto matrimonial. Se transforma en un acto mecánico o simplemente animal, sin ninguna proyección moral, ni significado alguno” (EE, 1967, marzo 5: 1 y 9).

En el periódico *El Siglo*, cuyo enfoque es muy conservador, no hallamos editoriales al respecto pero, paradójicamente, el columnista liberal, **Bernardo Gaitán Mahecha**⁵, expone muy acertadamente el elemento causal —número y consecuencias de los abortos— y luego con recomendaciones de acción, critica lo poco convenientes que son, en estas situaciones los principios religiosos:

En Bogotá entre 1958-1964 hubo 21.656 abortos, la práctica del aborto en Colombia tiene una constante ascendente [...] tanto más tiene que afrontar la familia en educación, en techo, en alimentación, en servicio médico, quirúrgico y hospitalario. El problema del aumento de la población y de los factores que están gravitando sobre las gentes es demasiado serio para dejárselo solamente a los teólogos, y mucho menos a los pseudo-teólogos a quienes también les ha dado por echar su mano en el asunto (ES, 1967, marzo 5:4).

Mahecha termina aplicando el recurso de la *reiteración* de interrogantes, cuestionando las enseñanzas cristianas, aprobando la ciencia, y planteando las posibilidades de interpretación de la situación y del problema:

[...] ¿No será humano y legítimo prevenir con los medios que la propia naturaleza ha dado, el drama profundo del aborto masivo? ¿Por qué ignorar que los métodos anticonceptivos científicos son resultado del conocimiento que el hombre ha llegado a tener sobre la propia

⁵Profesor emérito de la Javeriana, donde lleva más de 40 años ejerciendo su magisterio en la facultad de Derecho y Director del Departamento de Derecho Penal. Facultad de Ciencias Jurídicas. Universidad Javeriana. 2014.

naturaleza, de tal modo que ha logrado cambiar y regular lo que se creía un signo fatal?, ¿El creced y multiplicaos —principio cuestionado— fue puesto sin medida en el tiempo y en el espacio, o más bien como la suprema ofrenda de Dios al hombre para que se perfeccionara y ascendiera en el orden, la paz y la justicia? (*ES*, 1967, marzo 5:4).

Al ser una columna de opinión de *El Siglo*, sabiendo el encuadre tradicionalista que caracteriza a este impreso, podemos observar que el discurso, pese a ser crítico a los preceptos religiosos pro-natalistas, trata el tema con prudencia y usa los mismos textos católicos para argumentar su posición antinatalista. Es decir, su patrón de interpretación tiene fundamentos en valores como la vida, la religión y la ciencia, lo cual le otorga credibilidad al columnista.

Por otra parte, *El Espectador* expresa su enfoque liberal en un editorial que interpreta y define el problema como una situación humana, que no se sustenta en la religión —“pensamientos abstractos moralistas y prejuiciosos”— sino en la razón y la ciencia que son parte de la supervivencia de una colectividad que avanza en el tiempo:

En el hombre el instinto está también vinculado a la razón, o sea que esta reacción mundial (necesidad de control natal por la explosión demográfica) es sin duda un fenómeno de la especie, y por lo mismo trasciende en realidad a las reacciones individuales y aún a los pensamientos abstractos de moralistas más o menos bizantinos que mezclan indebidamente cuestiones científicas con sus propios prejuicios respetables en un terreno íntimo e individual pero imposibles de mantenerse en una sociedad moderna como normas de conducta obligatoria (*EE*, 1968, agosto 4:2ª).

El Espectador cierra su editorial con recomendaciones de acción y alternativas al control natal, como parte de su encuadre pragmático y recursivo, que coincide en esta parte con el desenlace reformista propuesto por *Voz Proletaria*:

La solución no es solamente controlar la tasa de natalidad, sino que tiene que completarse con otras medidas afortunadamente no condenadas por la ortodoxia como el planeamiento de la producción, la explotación al máximo de los recursos naturales, la ordenación del comercio internacional de tal manera que los países agrícolas, los que precisamente encaran de forma más aguda la cuestión de población excesiva en constante crecimiento, no sean empujados por la estructura del intercambio[...] (*EE*, 1968, agosto 4:2ª).

En *El Siglo*, columnistas como **Hernán Sanin Vermont**, tenían un encuadre opuesto al control natal y coincidían con los argumentos de la izquierda. De forma que inicia su argumentación, con *apelación a la emoción* al referirse a niños y no a nacimientos, y

termina con un enfoque conservador y una solución invertida al igual que la ideología de *Voz Proletaria*. Es decir, Vermont *elude la cuestión* porque se centra en la solución de *pensar con el deseo*, hablando a forma de vaticinio, que a mayores habitantes, mayores posibilidades de subsistencia: “Entre los más eruditos de estos fervorosos partidarios de que no nazcan más niños están los que creen y predicán que el crecimiento de la población es un hecho dañino y peligroso. En su mente prolifera la idea que si nace más gente, la sociedad será más pobre [...] si hay más gente el bienestar económico será mejor para todos y el país irá entrando a la etapa añorada del desarrollo” (ES, 1967, marzo 26:15).

Subsecuentemente, **Vermont**, al referirse al “pueblo, a los hijos, a los niños” utiliza una falacia *ad populum*, y plantea una falacia de *pendiente resbaladiza* al predecir un mundo deshabitado debido al empleo de los anticonceptivos: “No se puede jugar con la salud de un pueblo, ni con la de sus próximos hijos. Si evitamos el nacimiento de más niños, la tasa de mortalidad será excesiva y pronto nos daremos cuenta que nos estamos quedando sin el elemento humano” (ES, 1967, marzo 26:15).

En cambio, un editorial de *El Espectador* propone una recomendación de acción respecto al control natal, cuando vislumbra lo que se podría hacer en el mejor de los casos: una elección personal, bajo los valores democráticos y humanos, y sin intervenciones religiosas:

Si la Iglesia se limita a exponer su opinión y el Estado a impartir los conocimientos, cada persona puede elegir libremente lo que le dicte su conciencia, lo más ilustrada posible. Es la única manera de superar la crisis de manera humanista y democrática. [...] en último término es la conciencia individual y la pareja, en el caso conyugal, el factor decisivo, sin interferencias impositivas, ni del Estado ni de dogmas (EE, 1968, agosto 6:2ª)

Eran reiterados los editoriales referentes a difundir la causa del uso de los anticonceptivos, unos más directos que otros, como este que con tonos de tragedia demográfica, *ad populum* —por usar palabras que conmueven— y con reclamos de acción proponen dejar de lado la moral religiosa y aprueban la ayuda gubernamental, clásica de la mirada de *El Tiempo*:

Cerrar los ojos a la evidente explosión demográfica es absurdo, y no cabe en mentes sanas tratar de ignorar el tremendo impacto de la explosión en la vida de los pueblos nuestros. Por ello los programas de planeación familiar resultan indispensables, imperativos, de urgencia inocultable [...] es preciso afrontar la consideración del tema sin mojigaterías, sin demagogia reaccionaria; con entera conciencia de su importancia y plena voluntad de resolverlo a través de una política coordinada de información, de orientación, de previsión (ET, 1968, junio 30: 4).

Otro de los editoriales de *El Tiempo*, en su encuadre moderado con la religión, pero acorde con el control natal, empieza comprendiendo, alabando y respetando a la Iglesia, luego, pone en duda la decisión natalista del Vaticano —al decir “no resuelto, o ex -cátedra”— para luego intensificar la persistencia del problema de la explosión demográfica y los propósitos contraceptivos del periódico:

“[...] leyendo las autorizadas y meditadas consideraciones del Sumo Pontífice es posible ver y entender que no le era posible romper de un tajo una teoría tan hondamente arraigada en la doctrina, y de tan claros fundamentos teológicos. Ello es cierto, y por serlo resulta profundamente respetable la inequívoca actitud del Santo Padre [...] es un problema de humanidad, por fortuna no resuelto a ex -cátedra y por ello digno de nuevas consideraciones, aún dentro de la tesis secular” (ET, 1968, julio 31:4)

El editorial de *El Tiempo*, al concluir, busca las razones por las cuales a pesar de la posición del Papa, el mundo está en alarma, con el empleo de una *pendiente resbaladiza*:

El hecho evidente, clamante, patente, es que estos pueblos están creciendo a una rata inverosímil con la cual se vienen creando y también multiplicando dificultades inmensas, cuya pesadumbre es imposible subestimar. [...] Aquí vamos hacia una rapidísima duplicación de nuestra población actual, con toda su oscura secuela de agravantes de orden social, económico y moral. (ET, 1968, julio 31:4)

El Espectador reproduce las declaraciones del alemán **Gunter Zacarías**, quien con el mismo tono crítico contra la religión católica comentó la venida del Papa a Bogotá, identificando falacias de *ambigüedad* ante tres problemas sociales: Explosión demográfica, anticonceptivos y revolución.

“Sobre revolución habla Paulo VI tan poco claramente como habló hace cuatro semanas sobre la píldora. Aún en el aeropuerto les aclara a sus queridos "hijos e hijas"

latinoamericanos que sólo un progreso ordenado y siempre con pacífica convivencia podrán resolver el problema social del continente” (EE, 1968, agosto 29:4ª).

El Espectador, cuyo enfoque editorial es menos altisonante hacia los principios religiosos, a veces atemoriza por medio de falacias. Aquí se apunta a explicar los elementos causales y define la importancia racional de aplicar la planificación de la familia o la planificación de una ecología equilibrada en medio de una situación catastrófica, con el uso de falacias de *apelación al miedo y pendiente resbaladiza*:

La planificación familiar es un desafío a la inteligencia humana, que del modo como se las ingenia para hacer menos amargo el paso de millones de seres por la vida terrestre, tiene que encarar con realismo y eficacia la horrenda situación que comienza a sobrevenir por causa del excesivo número de nacimientos, que frente a la disminución de las muertes ha desquiciado el equilibrio ecológico de los seres humanos (EE, 1969, mayo 6: 2ª).

Se redondea el editorial con palabras de Robert S. McNamara, como recurso de *autoridad*, y expone los argumentos causales de pobreza y calamidad, *apelando a las emociones* y exaltando los valores de la familia y la vida:

Basta pasar por los barrios pobres de cualquier ciudad grande del mundo en desarrollo para que la idea (de más nacimientos) se desvanezca. Lo que realmente amenaza la fibra moral de la vida de familia son las condiciones degradantes de supervivencia a nivel de subsistencia, que existen en los barrios cuyas viviendas están hechas de cajones y de chapas (EE, 1969, mayo 6: 2ª).

El Espectador otorgaba a su vez, recomendaciones de acción resaltando los valores de la familia, del patriotismo, o la dignidad, y apoyaba al gobierno, pero con falacias de *ambigüedad* porque no especificaba el problema, empezando por el título: ¿Antinatalismo? Y luego decía:

[...] hay que orientar a los colombianos y colombianas hacia un término medio en que cada familia tenga la medida —material y espiritual— de sus necesidades, de sus conveniencias, de su dignidad, y la del interés colectivo, sobre lo cual deben procurarse términos de aproximación y cooperación entre las fuerzas rectoras del país, como lo ha querido —con prudencia, sin tacha y con admirable sentido de sus deberes— el Gobierno, que al paso que respeta los fueros de la Iglesia, conoce bien el alcance de los suyos (EE, 1969, octubre 3:2ª).

En 1970, como hemos podido ver con respecto a la Iglesia, el asunto del control de la natalidad en la prensa, encontró soluciones más científicas, y las razones religiosas fueron perdiendo paulatinamente vigor discursivo. Sin embargo, las ideologías opuestas al control natal como la comunista, persistían debido al argumento reiterativo de la intervención estadounidense que apoyaba económicamente a Colombia en sus campañas antinatales, como lo expresa un editorial del periódico *El Espectador*:

Un problema de tal proyección como la explosión demográfica y el control natal debería ser examinado con frialdad y rigor científicos, para encontrarle apropiadas soluciones [...] El hecho de que los americanos del norte aparecen como auspiciadores del control de la natalidad, ha servido de pretexto para que los marxistas vean en esta sola circunstancia una oscura maniobra del imperialismo (EE, 1970, junio 25:2ª).

Sin embargo, en el mismo año, había aún, uno que otro enfrentamiento del cuerpo eclesiástico con algunos opositores, menos ceremoniosos con los sacerdotes, como se manifiesta en un editorial de *El Espectador*, explícito en defender los anticonceptivos por encima de los valores religiosos y darle prioridad a los ideales de progreso: “[...] respetando el hecho de que la Iglesia no permite un “ilimitado ejercicio de la paternidad [...] el tema hay debatirlo públicamente con altura y franqueza sin limitarlo por perjuicios o por conceptos anacrónicos que nada tienen que ver con el examen de cuestión tan vital para el desarrollo colombiano”(EE, 1970, junio 12:2ª).

En el campo de columnistas de izquierda como **Edgar Caicedo** de *Voz Proletaria*, podemos comprender la forma como su enfoque coincide con el discurso de la Iglesia por culpabilizar al gobierno —evade totalmente el discurso médico—, pero en sentido contrario *sataniza* sus valores morales, el valor de la vida y los valores de la política:

[...] Si la moral pragmática de los anticonceptivos triunfa y se impone en un medio como el nuestro, es porque la moral tartufa e inhumana que se le opone está derrotada por la propia vida. Pero el problema así planteado no es moral sino político.” La causa de la miseria está “en el atraso y el saqueo a que el imperialismo somete a los pueblos, hundiéndolos en la más deprimente condición (VP, 1967, febrero 9: 1 y 5).

Así, observamos cómo su argumento apunta sobre el elemento causal, es decir, la miseria y el poder hegemónico de Estados Unidos, incurriendo en un *falso nexo causal*, que nos lleva al mismo círculo vicioso; y que niega cualquier relación directa con el uso de los

anticonceptivos, como sigue: *el problema*: la miseria y la superpoblación; *la causa*: Estados Unidos y el gobierno colombiano; *la solución*: el progreso; dejando los anticonceptivos por fuera del problema tratado, y finaliza su discurso con total negatividad: atraso- saqueo-sometimiento-deprimente condición” o *pendiente resbaladiza*.

Se puede determinar el mismo patrón de interpretación o encuadre en **Nicolás Buenaventura**, columnista de *Voz Proletaria*, ya que su mirada es trágica cuando en forma desalentada equipara la muerte con el control natal, y culpa al Gobierno por sus escasos subsidios. Empieza con un titular capcioso o *irónico*:

Las formas científicas que gustan al gobierno”[...] Según esa lógica, (subsidio del gobierno a limitados hijos) un campesino nuestro se anima a no engendrar más hijos cuando sepa que no hay subsidio, se anima luego a salir de su parcela cuando sepa que no hay más crédito y, ya sin hijos y sin parcela puede ser que se anime a suicidarse, al no hallar empleo en la ciudad y así se logra un efectivo control de la población (VP, 1967, julio 6:3).

Haciendo empleo del característico *frame* de izquierda, un titular capcioso y una falacia *ad populum*, el columnista de *Voz Proletaria* busca conmover *emocionalmente* aludiendo a la pérdida absoluta de la familia y los hijos en forma reiterativa o *repitiendo palabras* y con un ataque *ad hominem* a Estados Unidos:

“Los agentes yanquis contra la familia: [...] En estos días se reunió una conferencia sobre demografía. Seguramente se ha dedicado principalmente a luchar contra la concepción, contra la procreación, a luchar para que no haya hijos, contra la familia” (VP, 1968, junio 27:5).

De forma insistente y prosiguiendo con el enfoque del periódico, el columnista **Carlos J. Duica** de *Voz Proletaria*, incurre en una falacia *ad hominem* hacia Lleras Camargo, ya que le dicen en el titular *sarcásticamente*: “Mister Alberto Lleras” o “virrey”; y agreden de nuevo a las políticas de subsidio de Estados Unidos en Colombia, incurriendo en falacia *ad populum* y *eludiendo la cuestión* porque el problema del control natal lo convierten en un problema de poder económico y clasista, desviándolo del conflicto social y humano:

“[...] EE.UU. soluciona sus problemas económicos, dándole instrucciones a su “virrey” en Colombia, el señor Alberto Lleras, para que ofrezca en buen estilo literario, las píldoras anticonceptivas a los obreros, campesinos y clases medias colombianas. [...] Alberto Lleras es pues, el principal “agente” externo del imperialismo yanqui” (VP, 1968, septiembre 5:3).

Finalmente, una vez más el patrón de interpretación en un informe de *Voz Proletaria*, son las falacias *ad populum* por aludir al pueblo, a los derechos al trabajo, libertad y democracia; de paso, *sataniza* al gobierno tildándolo de farsante y a los anticonceptivos se refiere con la metáfora ya circulante de “churruscos”; y termina en la tragedia o *pendiente resbaladiza*:

“[...] Nosotros no necesitamos de churruscos y pastillas anticonceptivas. El pueblo necesita es garantías, trabajo, libertad y democracia” [...] Ya no podemos seguir soportando el látigo de los farsantes porque ellos son las armas que disparan contra el pueblo muerto de hambre, desnudo y miserable” (VP, 1969, noviembre 6:4)

Para concluir, podemos considerar que la caracterización del *frame* editorial y de columnistas, (25 en total) dado al tema del control natal en los medios impresos seleccionados tuvo desarrollos diferentes:

En *El Espectador*, (9 editoriales) el encuadre principal era fundamentar científicamente la explosión demográfica para justificar el empleo de los anticonceptivos, sin ningún reparo moral o religioso. Acudía en ocasiones a elevar la ayuda de la ciencia, a exaltar la necesidad del desarrollo, a valorar la conciencia del individuo, a enaltecer los valores de libertad. Para ser objetivo incluye uno que otro columnista ambiguo o contrario al control natal (2 casos).

El encuadre de *El Tiempo* (5) estaba acorde con las políticas oficiales, y era precavido en referirse con respeto a la Iglesia Católica, para luego exponer las razones del uso de los anticonceptivos, partiendo de elementos causales que recaían a veces en falacias *ad*

baculum, es decir, exageraban la podredumbre y el desastre demográfico, con tal de conmover y atemorizar a una opinión pública católica y fiel a sus principios religiosos.

Se podría afirmar que *El Tiempo* cumple el papel que Sidicaro asigna como “la función del superyó freudiano”, ya que tiene en cuenta los valores católicos y familiares, exalta los deberes ciudadanos y la responsabilidad ante los problemas sociales con el apoyo de la ciencia médica y del gobierno (1993:10).

El Siglo, (1 editorial y 1 columnista) por su escasa participación en el debate editorial, pretende no encarar el tema y evadirlo como parte de su visión conservadora. Pero, paradójicamente, aparece en sus páginas un columnista liberal que apoya el control natal, y utiliza los mismos valores religiosos para aprobar el uso de anticonceptivos.

Voz Proletaria es consecuente y explícito con su ideología, con un solo editorial, y 5 columnistas, expone su unívoco punto de vista: los anticonceptivos son un negocio de Estados Unidos aplaudido por el gobierno colombiano, y su interés es el dominio sobre los países subdesarrollados. De esta forma, satanizan con constantes epítetos despectivos a los gobernantes, a Estados Unidos, a Alberto Lleras Camargo, los intereses económicos, los anticonceptivos; y es muy común que aprovechen su ideología para aludir al pueblo implorando misericordia al necesitado en forma de victimización social recayendo en un *sofisma patético*.

La revista *Cromos*, (1) con una mirada liberal y científica, se expresa por medio de un columnista que critica la forma como la Iglesia Católica dogmatiza negativamente la sexualidad; comprende que existirá un dilema entre los católicos y aprueba el control natal apoyado en estudiosos del tema. La revista tiene otros artículos escritos por jesuitas incluidos en el sector religión, y de algunas mujeres, lo que le otorga pluralidad ideológica.

La revista *Cromos* puede ubicarse con un similar *frame* al del *Espectador*, ya que busca explicaciones científicas al problema, pero a su vez cita autores expertos como sacerdotes opositores, o periodistas liberales.

Un punto a considerar en la valoración cuantitativa es que *El Siglo* con (2) editoriales y *Voz Proletaria* con (6) editoriales y columnistas, se ubican desde la esquina opositora del control natal por razones diferentes, pero plantean soluciones muy similares, pese a que *El Siglo* tiene una columna que apoya el control natal pero como recurso argumentativo emplea los valores religiosos.

Los periódicos en sus editoriales y algunos columnistas de *El Tiempo* (6), *El Espectador* (10) y *Cromos* (1), tienen una visión semejante y a favor del control natal. Los dos opositores, tanto de *Voz Proletaria* como de *El Siglo* se caracterizan por sus recomendaciones y enfoques dirigidos a los temas del desarrollo económico y político del Gobierno para rechazar los argumentos que justifican el control de los nacimientos, al cual definen con falacias de *satanización*, emotivas y apocalípticas o de *pendiente resbaladiza*.

5. Análisis de las caricaturas: La otra “explosión” demográfica

Para hacer caricatura no hay mejor aporte que un mal gobierno.
Osuna.

La caricatura se define como una representación que exagera los rasgos físicos o el comportamiento, la vestimenta o los modales característicos de un individuo con el fin de producir un efecto burlesco o ridículo, dentro de un contexto determinado.

Por esto, las caricaturas en la prensa se consideran una expresión de lo que ocurre en el país o en el mundo, son una manifestación constante en la prensa, ya que van paralelas a los hechos coyunturales y de debate público, y se caracterizan por tener el enfoque o *frame* del periódico o del autor.

Como nos explica Villaveces, la caricatura siempre representa situaciones públicas cargadas de cierto nivel de simbología y sátira. En ella concurren tres elementos: “el

humor, los temas públicos y el sarcasmo” (2011:17), características que no son visibles en otros géneros cuando se busca retratar a la sociedad, de ahí la importancia de tener en cuenta este tipo de análisis textual e iconográfico.

La caricatura es el género más apelativo a la emoción, que explota el nivel dramático y absurdo de los hechos; de ahí que la crítica gráfica arroje representaciones más críticas y persuasivas que las de los textos tradicionales y logre mantener viva la memoria de los hechos con sus disparatadas y lúcidas asociaciones.

Además, debemos tener en cuenta que “si bien las imágenes no reflejan única y directamente la realidad, fueron pensadas para que tuvieran repercusión en un público amplio” (Núñez, 2004:404); por ende, son escenarios abiertos donde se encuadran miradas particulares que jerarquizan relaciones de poder entre ideologías diversas para que los públicos que las reciben perciban cierta parte de la realidad.

Ubicándonos en el periodo de análisis, Beatriz González resalta la represión de la que acababa de salir la caricatura en los años sesenta en Colombia: “El Frente Nacional (1958-1974) restableció la libertad de prensa por medio de la Ley 159 de diciembre 30 de 1959. Después de ocho años de fuerte censura, la caricatura social, tan utilizada por los dibujantes como excusa para evadir la represión, estaba aclimatada en el país” (2009).

Durante el periodo que nos ocupa, el tema del control natal fue dibujado constantemente como una reacción, como una crítica o como una sátira, que de forma entretenida hacía uso del dibujo y del lenguaje.

Por esto, para complementar este análisis retórico y del encuadre, me enfocaré en reconocer y analizar las formas argumentativas de las caricaturas más significativas textualmente. Se seleccionaron 45 caricaturas por su mayor significado temático y mayor riqueza de recursos retóricos dentro de un corpus de 90 caricaturas. Se incluyeron algunas caricaturas extranjeras porque su enfoque obedecía a la línea editorial del periódico y nos ayudaba a enmarcar el debate en el contexto internacional, como se vio en el análisis discursivo del capítulo anterior.

Los caricaturistas más reconocidos y liberales del periodo y que incluyen nuestro análisis, fueron: Pepón, Caballero, Elcíades, Chapete, y los más conservadores, Velezefe, Osuna y Merino. Se introdujeron algunos extranjeros para añadirle contexto al tema:

Osuna, Héctor, “Osuna” (Medellín) 1936. Periodista, pintor y caricaturista. Abogado de la Universidad del Rosario. Estudió pintura en Madrid, España, donde obtuvo el Premio anual de la Academia de Santiago, en 1973. Su primera incursión como caricaturista fue en 1959 en *El Siglo*. Colaborador por muchos años de *El Espectador*, con sus célebres caricaturas *Rasgos y Rasguños*. Más que el humor gráfico le interesa la caricatura política, aunque su tendencia ha sido más bien conservadora y muy cercana a la Iglesia.

José María López Prieto, “Pepón”: (Popayán) 1939. En España estudió dibujo y publicó sus primeras caricaturas como amateur en 'La Codorniz'. En 1962 se vinculó a *El Espectador*, donde introdujo la modalidad de página de Caricaturas en el 'Magazín Dominical'.

Luis Elcíades Mosquera, “Elcíades” (Dagua -Valle) 1930. Caricaturista político. Estudió dibujo publicitario en Bogotá. Entre 1971 y 1986 se desempeñó como caricaturista de planta de *El País* de Cali. En 1978 obtuvo el premio *Mergenthaler* de la Sociedad Interamericana de Prensa, SIP.

Hernando Turriago Riaño, “Chapete” 1923, (Bogotá) estudió en los colegios Liceo de la *Salle*, Gimnasio *Moderno* y Academia Ramírez. Varias veces encarcelado debido a sus caricaturas satíricas contra el régimen de Gustavo Rojas Pinilla. Obtuvo el Premio *Mergenthaler* en 1956, por su defensa de la libertad de prensa y su oposición al gobierno. La mayor parte de su obra fue publicada por *El Tiempo* (40 años). Su enfoque temático eran las problemáticas sociales, la cotidianidad, y la clase política especialmente bogotana.

Hernán Merino Puerta, “Merino” (1922-1973), Bogotá. Estudió en la Escuela de Bellas Artes y en el Instituto Universitario de Manizales. Caracterizado por ser costumbrista y representar al pueblo, con predilección por el humor negro, crudeza y vulgaridad, según dice Beatriz González (1987). Trabajó para los diarios *El Correo* de Medellín y *El Tiempo*.

Luis Fernando Vélez Ferrer, “Velezefe” (1937-1986), Medellín. Caricaturista y cronista conservador Colaboró con *El Tiempo*, *El Espectador* y *El Correo*. Después de colaborar en periódicos liberales pasó a ser caricaturista de cabecera de *El Colombiano*, periódico conservador de Medellín. Realizó más de 2.6000 caricaturas, de las cuales muchas han sido publicadas en Estados Unidos por su enfoque anti-comunista.

Camila, seudónimo de Jorge Duarte (1934-1991). Bogotá, vinculado ideológicamente con la izquierda colombiana. Publicó en el periódico *Voz Proletaria* y ejerció posteriormente su trabajo de caricaturista político en las páginas del *El Espectador*. Allí, su sátira política elude el lenguaje de izquierda y desarrolla un humor más sutil, sin perder su compromiso sociopolítico.

Antonio Caballero Holguín, “Caballero” 1945, Bogotá. Escritor, columnista de la revista *Semana*, y caricaturista. Es uno de los escritores más críticos y provocativos de la prensa colombiana.

5. 2. Análisis de caricaturas



¡Otra muñeca! Idiota, pero ¿es que no sabes nada de “planificación familiar”?

No. 1 *El Espectador*, 1967, febrero 5: 16 —Pepón.

El juego de niños que da título a la caricatura de Pepón es una alusión irónica o metafórica para decir que hasta los niños ya entienden lo que es planificar la familia; pero solamente

las niñas, los varones no comprenden el objetivo de planificar la familia. Una mirada sexista que, por cierto, no abordaron los comentaristas antes analizados.

El enfoque de la caricatura en un autor como Pepón, que apoya el control de la natalidad, puede hacer referencia a que toda la población colombiana debería estar enterada de lo que es planificar la familia. Se apoya en los niños para tratar el tema burlesco, pero el enfoque apunta a que las campañas de educación planeadas por el gobierno les han llegado a todos los sectores de la población, incluyendo a los menores de edad. Y el recurso de la ironía —decir una cosa por decir otra—, traduce que la planificación “no es cosa de niños”, sino un tema serio y que no sólo está dirigido a las mujeres.



No. 2 *El Espectador*, 1967, febrero 12:3ª — Osuna

EL CONTROL DE LA NATALIDAD

—En resumen, dicen que no hemos hecho otra cosa que dorarles la píldora.

Diario que lee el médico: *El Catolicismo*

El sector médico fue uno de los protagonistas del debate en la prensa, sin embargo, era muy común observar enfermeras representadas en las caricaturas, pero muy escasos médicos, salvo esta pieza que mediante un juego de palabras establece una *analogía* con el dicho popular “dorar la píldora” y la píldora anticonceptiva.

Los médicos, desde su posición científica fueron igualmente atacados por la Iglesia, como aparece en esta caricatura en donde los médicos leen El Catolicismo, bajo los argumentos de hacer tratos con el gobierno y con Estados Unidos en situaciones concernientes a la moral o a la conciencia individual —según decía la Iglesia— y no al Estado, ni a la Medicina. Esta caricatura puede ser un tipo de síntesis del debate entre Iglesia, médicos y las creencias populares al emplear la expresión “dorar la píldora”, que se refiere a ocultar la verdad con palabras agradables, explícitamente, quitar el amargo de cualquier pastilla.

De esta manera, Osuna recoge la crítica que hace la Iglesia a los gremios médicos y políticos, quienes no habían sido explícitos al hablar de las campañas de control natal. En la prensa, los médicos se referían a ellas con *eufemismos* como educación y prevención de la salud reproductiva, en vez de hablar de métodos anticonceptivos. Lo hacían de esta forma para no escandalizar a la Iglesia Católica.



“Descontrolados”

¡MIJA! ¡CREO QUE NOS ENCONTRAMOS ENTRE EL C.E.I. Y LA A.I.D.!

Periódico del lado izquierdo:

El Senado de Estados Unidos aprobó ley de ayuda a países con control de la natalidad.

Periódico del lado derecho:

Pablo VI condena el control de la natalidad. Por medio de las píldoras.

No. 3 *El Espectador*, 1968, Julio 31:3a —
Pepón

El título actúa como *juego de palabras*, control/descontrol de las parejas que asustadas enfrentan el dilema del control natal y descontrol de las emociones, descontrol de la

sexualidad, ante control del gobierno, o control de la Iglesia, que a la vez enfrentaba el gobierno: por un lado, Estados Unidos o A.I.D. (Agencia Internacional de Desarrollo) financiaría la planificación familiar y, por el otro, la Iglesia o C.E.I. (Conferencia Episcopal Italiana) con la encíclica y próxima visita de Pablo VI a Colombia, prohibiría las pastillas anticonceptivas.

Mija es una expresión popular cotidiana, que hacía alusión a que la pareja era casada, porque se acostumbraba a usarla a manera de pronombre entre marido y esposa, y hacía énfasis en la confianza que se tenía los cónyuges.

De manera eficaz, Pepón representa el dilema de los hogares de clase media (con acceso a la prensa), que temen traicionar su fe católica si acuden a los métodos de control natal.



No. 4 *El Siglo*, 1968, Julio 5:4 —Velezefe

“HABLANDO DEL REY DE ROMA...”

**Lo llaman al teléfono,
doctor: su señora acaba de
tener quintuples...**

**CONFERENCIA
PANAMERICANA DE
DEMOGRAFIA**

Se refiere a la Conferencia Panamericana de Cali, que en 1965 reunió a los principales expertos en demografía, medicina y antropología de Latinoamérica para discutir los problemas de explosión demográfica en los países subdesarrollados y exponer la urgencia de remediar la situación mediante políticas públicas de control de la natalidad.

“Hablando del rey de Roma” es un modismo popular para decir, que cuando se critica a alguien, el criticado aparece.

“El de rey de Roma” es Lleras Camargo, quien presidió tal Conferencia, y al hablar del tema, aparece en forma figurada que él mismo no lo practica, porque por hacer uso de la píldora, según algunas noticias de prensa, tuvo el efecto contrario y fue padre — ficticiamente— de 5 hijos en un solo parto (Lleras Camargo estaba de edad avanzada para ser padre, tenía 65 años en 1968, de ahí la mofa).

El periódico *El Siglo* retoma la caricatura publicada por Velezefe en un diario de Medellín para burlarse del líder que ideó y promovió las políticas de planificación familiar en Colombia, Alberto Lleras Camargo, con el apoyo de Estados Unidos.



No. 5 *El Siglo*, 1968, agosto 9:5 —Cummings

I'can't swallow MY pill, either, dice el presidente de Checoslovaquia:

“Yo tampoco puedo tomarme mi píldora”

La píldora de Breshnev tiene el nombre de: **Libertad** y la del Papa es **la píldora anticonceptiva**.

El Papa Pablo VI recientemente había publicado su Encíclica *Humanae Vitae* (julio/68) donde ratificó su rechazo a la píldora anticonceptiva y recomendó el uso solamente de los métodos naturales de anticoncepción. Tal noticia causó controversia entre sacerdotes, laicos y científicos de todo el mundo.

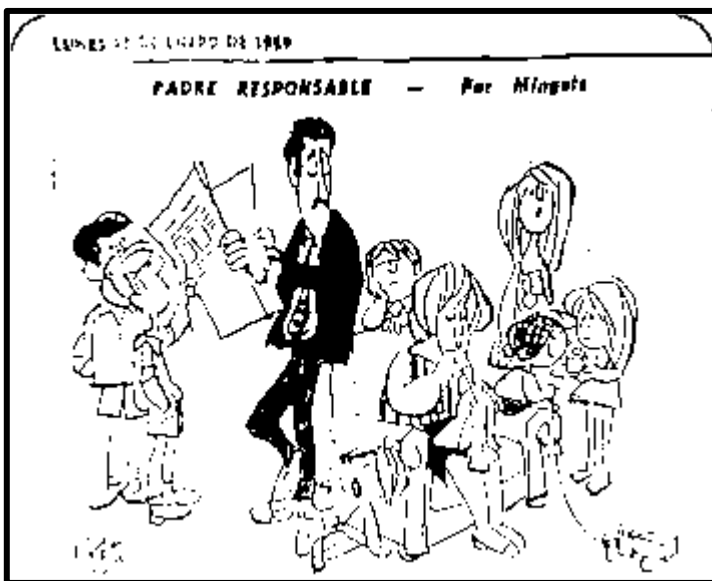
Por su parte, Checoslovaquia perdió su autonomía porque tras la Primavera de Praga fue invadida por la URSS, que buscaba un socialismo con libertades (enero-1968). Tal caricatura puede representar una parodia al autoritarismo de altos mandatarios, como el presidente ruso Brézhnev, que rechazan los derechos individuales y la libertad personal.

El enfoque retórico de esta caricatura plantea que existe un fundamentalismo de izquierda y un fundamentalismo religioso mediante el recurso de la *analogía*, que vincula en la píldora, como símbolo, dos posiciones ideológicas similares: Brézhnev prohíbe la libertad política y el Sumo Pontífice prohíbe la libertad reproductiva con la misma frase y la misma acción.

La *Paternidad responsable* (caricatura No.6) de Mingote, fue una ley sancionada o aprobada en 1968 como parte de las políticas del gobierno de Lleras Restrepo, y fue una de las opciones aconsejada por el Papa, y acogida por los conservadores y creyentes católicos a cambio de rechazar los anticonceptivos artificiales.

Esta caricatura puede interpretarse como una *sátira* a la paternidad responsable y a la maternidad abnegada porque el personaje que habla es un padre despreocupado de siete hijos y la madre mantiene su rol de ama de casa que ni lee, ni escucha por estar concentrada en sus quehaceres.

Empleando el recurso de la *ironía* y la *paradoja*, la caricatura de Mingote reproducida en la revista *Cromos* connota que el exceso de población es un problema mundial, pero que concierne a la decisión de las parejas planificar su familia.



PADRE RESPONSABLE

—Dice que la superpoblación no tiene por qué ser un problema para el mundo. Me parece que no lo quieren cargar a ti y a mí.

No. 6 *Revista Cromos*, 1969, enero 15 —Mingote



SE CASA REINA DE 23 AÑOS Y ANCIANO DE 80.

—Mija, ¿dónde quedará el Centro de Planificación Familiar...?

No. 7 *Revista Cromos*, 1970, enero 20 —
Elciades

La caricatura del valluno Elciades reproducida en *Cromos* se refiere a la ignorancia que demostraban muchas parejas —de clase media— respecto al tema; y cuestiona la actitud de los hombres mayores y las mujeres jóvenes que acudían a pedir apoyo.

A la vez, puede percibirse un enfoque reiterativo, y patriarcal, donde el hombre es el que habla, el que se preocupa, el que busca información, y la mujer se exhibe y no habla. Se repite el esquema popular del pronombre “MIJA”, por eludir a su relación matrimonial o, a la diferencia de edades de la pareja y al afán de utilizar los métodos anticonceptivos cuando ya es demasiado tarde, al igual que en la caricatura anterior.

La sátira puede referirse a que en Colombia, aún en 1970, no se conocen del todo los anticonceptivos, y a las mujeres no les interesa el asunto.



No me explico cuál es el interés que tienen de llamarme al servicio activo...

No. 8 *El Tiempo*, 1967, enero 21:4 —Chapete

La cigüeña desde el siglo XIX, según creencias populares alemanas, fue considerada símbolo de fidelidad, vida y paternidad. Famosa por su actitud maternal al alimentar a sus crías aún ancianas y hacer sus nidos cerca a las chimeneas; se les consideró como símbolo de fertilidad al popularizarse la idea de que traían a los bebés recién nacidos y los lanzaban por las chimeneas. Tal historia se acogió para no tener que dar explicaciones sobre la sexualidad a los hijos.

Al igual sucede con el periódico *El Tiempo*, ya que aluden al símbolo de la cigüeña pensionada para no referirse directamente a control natal. La cigüeña lee que el semanario *El Catolicismo* requiere de sus servicios. Puede ser una forma *metafórica* de representar una natalidad que ya había sido dada “de baja” (siguiendo el lenguaje militar de “servicio activo”), pero que el periódico contrincante en el debate de la prensa contra los médicos y el gobierno, persiste en contratar. Para Chapete, la Iglesia prefiere mantener la fantasía de la cigüeña antes que afrontar la realidad, y subraya la ironía dibujando un cigüeño, que fuma pipa y lee el periódico.

Chapete nos dice en forma figurada, que pese a la edad avanzada de la cigüeña, siga trayendo niños al mundo. Puede ser una *alusión* a que los tiempos ya han cambiado, y el natalismo es cosa de épocas pasadas, en las que la Iglesia insiste en no cambiar.

El huevito, que según Beatriz González, representa el punto de vista del caricaturista o de la opinión pública y se asimila al Chapete del Pinocho español, está en el piso, y siempre acompaña las caricaturas de Chapete. En este caso, su cara de asombro hace suponer el escándalo que hizo la Iglesia al tener noticia de los anticonceptivos modernos.



No. 9 *El Tiempo*, 1967, febrero 5:18 —Chapete

**ENTONCES ¿"PA"
QUE...?**

—Si usted es tan partidario de la explosión demográfica, será porque nos va a dar techo, comida y educación...

Tovar Concha: — ¿Y yo por qué, si soy solterón y además odio a las cigüeñas...?

La expresión popular y de la clase campesina "*Pa qué*" hace enfocar la mirada en el campesinado colombiano, en una evocación al pueblo pobre y sin educación compuesto por familias numerosas. *EL Tiempo*, por medio de su caricaturista más popular, Chapete, expone uno de los elementos causales para el uso de anticonceptivos y se burla de uno de sus más elocuentes opositores.

Una familia numerosa de campesinos (10 hijos) cuestiona al senador Diego Tovar Concha, opositor del control de la natalidad y sobrino del Cardenal Luis Concha Córdoba, y Chapete como recurso retórico emplea *un juego de palabras*, y para no decir "*no apoya la*

planificación de la familia” dice: “partidario de la explosión demográfica” y el estado civil del senador recurre a la ironía, ya que dice que él “odia a la cigüeñas” puede aludir que odia a los niños, o que ignora qué es tener hijos.



EXPLOSION

— ¡Claro que tomo píldoras! ... Píldoras de vida

No. 10 *El Tiempo*. 1967. enero 22:5 —Merino

“Explosión” fue la *metáfora* empleada en este periodo como símbolo de exceso de población; aludía al hecho de que algo explota como si estuviera sobrecargado de peso o en este caso de niños. La ciencia es representada de nuevo por una enfermera, eludiendo al cuerpo médico masculino, a quien la mujer embarazada responde con su sentido común de mujer humilde con un *juego de palabras* no exento de ironía, y le dice sin decir que no planifica, pero toma píldoras de vida para tener más hijos.

De nuevo *El Tiempo* nos recuerda por medio de Merino, un elemento causal de la planificación familiar: la pobreza, la ignorancia, el madre-solterismo, el analfabetismo.



EN "EL CATOLICISMO"

—Padre, ¿qué tipo se usa para lo del control de la natalidad?

—Ningún tipo, lógicamente...

No. 11 *El Tiempo*, 1967, enero 22:10 —Chapete

El semanario *El Catolicismo* es representado por Chapete, como un claustro muy similar a los del Medioevo y un monje “operario” de la imprenta del periódico pregunta a su superior por el “tipo” de letra, y el interlocutor responde aludiendo a la acepción masculina de “tipo”, y como la Iglesia prefiere la abstinencia, remata con un “lógicamente”.



—Te juro que Lleras sabe lo que hace: Con el alto costo de la vida solucionará el problema de la explosión demográfica...

No. 12 *Voz Proletaria*, 1967, mayo 18:1 —Camila

El caricaturista de *Voz Proletaria*, cuyo seudónimo es Camila (Jorge Duarte) va directo al grano al nombrar al presidente Lleras Restrepo y su hábil estrategia para frenar la explosión demográfica, como lo comentan los dos opulentos comensales, que contrastan con el “chino” desnutrido que les pide un bocado. El autor subraya la abismal diferencia de clases, en sintonía con la línea editorial del periódico comunista.



...Hemos decidido iniciar ya una campaña de vacunación ANTI-COLERA

No. 13 *Voz Proletaria*, 1968, julio 8:3 — Pepón

Una vez más, *juego de palabras* en esta caricatura de Pepón reproducida por *Voz Proletaria* para hablar de la campaña anti-natalista, tan criticada por el semanario, pero como campaña anti-cólera, que se refiere con *ironía* al temperamento colérico del presidente Carlos Lleras Restrepo, quien en esta escena no habla, sino que enseña sumiso su trasero ante la enfermera.

De nuevo el tema del gremio médico es representado por enfermeras, evadiendo a los médicos, lo que también puede significar mayor consideración por el presidente Lleras Restrepo, quien figura aminorado ante la orden de la enfermera.

En este caso, Pepón aborda el tema del control natal tangencialmente, desde el temperamento colérico del mandatario. Táctica usual de los caricaturistas: hablar del tema del momento, pero desde los enfoques más inesperados para sorprender a los lectores.



LA PILDORA

¡A VER! ¿CUAL DE USTEDES FUE EL QUE ESCONDIO LAS PÍLDORAS DE SU MAMÁ?

No. 14 *EL Espectador*, 1968, abril 4:16 —Pepón

Mediante la representación de una familia de ocho hijos pequeños y un padre enfurecido, Pepón demuestra con humor negro como un hijo puede equivaler a un olvido o a un

descuido. Y al mostrar el corrillo de niños pequeños, también revela el drama de las familias de clase media y baja a las que les llegaron un poco tarde los métodos de planificación familiar (puede aludir a la demora del Papa Pablo VI en hablar acerca del control natal, y publicar su encíclica)..



No. 15 *El Espectador*, 1968, agosto 4: 3ª —Pepón

“Embotellamiento”

¡MIRA AHÍ NOS LLEGA LA
AYUDA EXTERNA!

En la botella dice: **PILDORAS**

“Embotellamiento” quiere decir, estancamiento o atolladero, en este caso *juego de palabras* que por un lado se refiere al exceso de población y, por el otro, como *metáfora* ilustra el empaque de botellitas de píldoras que llegan como salvación a los países más atrasados del planeta como India, Islas Asiáticas o Colombia.

También el embotellamiento es una *alusión* a la explosión demográfica y la ayuda de Estados Unidos que llegó a socorrer la superpoblación subdesarrollada o, dibujada en forma extrema como si Colombia fuera una isla lejana con pobladores en la ignominia total, que se reproducen como salvajes, para hacer notar la crisis de la explosión demográfica y la falta de control natal.

En la anterior caricatura (no.14), las pastillas estaban escondidas, aquí se encuentran navegando fuera del alcance de los náufragos. Al parecer, Pepón es pesimista acerca de los alcances y la oportunidad de las políticas de control natal.

No. 16 *Voz Proletaria*, 1969, enero 30:1 —Camila



¿**ESTA TEMBLANDO?** Pregunta el presidente Lleras Restrepo a una mujer en apariencia norteamericana.

Y ella le responde: **NO TE PREOCUPES QUE CECILIA YA ESTA REPARTIENDO PILDORAS**

Bajo la tarima una mujer con harapos cargando a su bebé dice: **TENEMOS HAMBRE**

Compleja caricatura a nivel gráfico, pero al centrarnos en el discurso escrito, el presidente Lleras Restrepo pregunta, ¿está temblando? Puede considerarse que alude a un gobierno con bases muy débiles que está por derrumbarse, y que existe una unidad de acción en la lucha de clases (fuerzas de izquierda), que están ayudando a que pierda estabilidad. Pero

una mujer le contesta al presidente que Cecilia, su esposa, está repartiendo píldoras a la mujer hambrienta.

El caricaturista de *Voz Proletaria* extiende el problema para especificar los roles de todos los actores en el escenario del juego, y los únicos que actúan son el presidente Lleras Restrepo y su esposa, Cecilia Lleras de la Fuente; los demás, encima de la tarima, observan insensible y plácidamente, (los representantes del poder económico y militar); los que están debajo, trabajan o piden comida.

La crítica apunta a que el presidente delegó en la Primera Dama la política de control natal, que reparte píldoras a los pobres como si fuera maíz para las palomas.



No. 17 *El Espectador*, 1968, abril 4: 16 —Pepón

TOTEM:

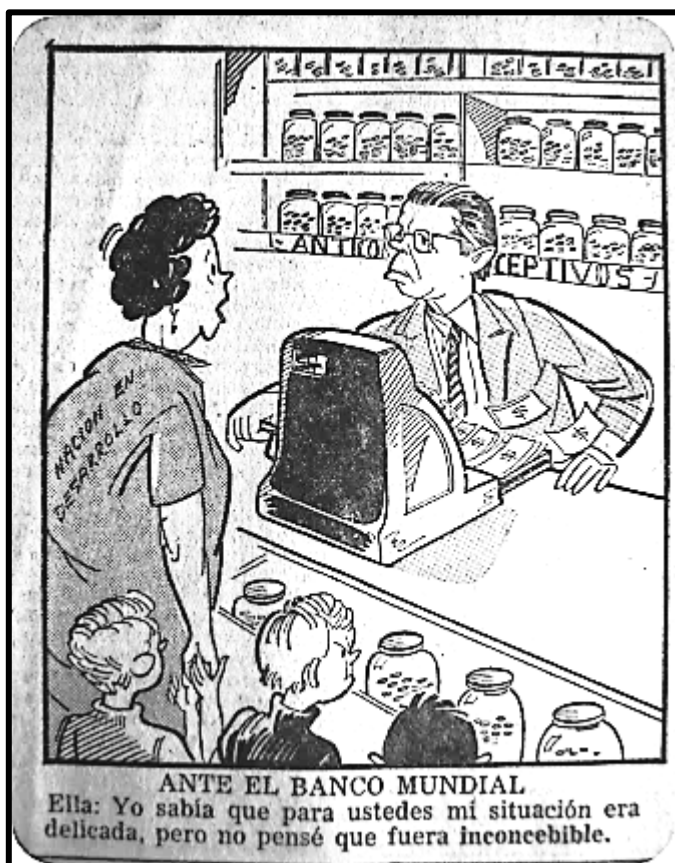
**ESTOS PUEBLOS
SUBDESARROLLADOS
NO TENDRÍAN
PROBLEMAS SI LES
HUBIERAMOS
ENSEÑADO A USAR LA
PÍLDORA...**

**PAGINA DEDICADA
CORDIALMENTE AL
PAPA, QUIEN
PROHIBIO LA PEPA.**

Como partidario del control natal, Pepón, con un *juego de palabras* irónico alude a la prohibición del Sumo Pontífice: Papa/Pepa.

Por otra parte, se hace referencia a la superioridad científica de Estados Unidos y los países desarrollados, al lado del atraso de los pueblos de Latinoamérica, representados en ese tótem con varias figuras escalonadas.

Pepón critica así la mirada que tienen los países desarrollados entre el indígena y el colonizador, entre el salvaje y el avanzado. Y con las píldoras habrían nacido menos “subdesarrollados” y habría sido más fácil la conquista de América.



ANTE EL BANCO MUNDIAL

Ella: Yo sabía que para ustedes mi situación era delicada, pero no pensé que fuera inconcebible.

Atrás en la repisa dice:
Anticonceptivos

La mujer tiene unas letras en su vestido que dicen:
NACION EN DESARROLLO

Caricatura crítica, que alude al enfoque causal del interés económico alrededor de los anticonceptivos. Osuna culpa a los Estados Unidos por hacer de los anticonceptivos un negocio a expensas de los países subdesarrollados con exceso de población.

Se podría afirmar que el mensaje del caricaturista de cabecera de *El Espectador* se asemeja mucho al enfoque de *Voz Proletaria* y de la Iglesia Católica, que solo apunta desde este ángulo o *frame*, es decir, el de centrarse únicamente en los fines utilitarios de la intervención extranjera que combate la explosión demográfica de las “naciones en desarrollo” vendiendo píldoras.

Nótese además el término “inconcebible” utilizado por la dama visiblemente embarazada para aludir, con *juego de palabras*, a la concepción.



EL QUE LA DEBE LA TEME

LA FAMILIA

—Voltiemos (sic) por esta esquina que allá viene Lleras Camargo.

No. 19 *El Siglo*, 1965, agosto 25 —Merino, en *El Colombiano*

Merino, caricaturista de *El Colombiano*, reproducido por *El Siglo*, dirige su crítica a Alberto Lleras Camargo, como líder de las políticas antinatales y de las primeras declaraciones de alarma a la explosión demográfica en Colombia y en el mundo.

Al ponerle un título adicional, “El que la debe la teme”, el periódico hace referencia a un dicho popular de quien esconde algo es porque se siente culpable. En este caso, no practicar el control natal podría ser una especie de pecado, como el de la familia numerosa que transita por la calle y debe esconderse por haber infringido la norma impuesta por el ex-presidente Lleras Camargo.



No. 20 *El Siglo*, 1970, noviembre 2:5 —Justin McCarthy

FRAY JUNIPERO

REFUGIO DE AVES

—Este pajarraco quiere saber si tiene derecho a recompensa por desempleo

En 1970 empiezan a ser victoriosas las campañas de control natal en Colombia. Las cifras lo dicen, según encuestas de Profamilia: "La Tasa Global de Fecundidad (TGF) pasó de casi 7,0 hijos por mujer en 1965 a 4,3 hijos en 1973". En este momento, clínicas privadas como Profamilia se han popularizado en todo el país.

Por tanto, es lógico entender que de nuevo, la representación de la cigüeña sin trabajo es un síntoma de los efectos del control de la natalidad en la población, y además la cigüeña es tratada con *epíteto despectivo* como “este pajarraco” cuando llega a un refugio de aves pidiendo auxilio. Fray Junípero —el personaje de la famosa tira cómica de los años sesenta— se queda absorto ante la pregunta del loro.



A CAZA DE CIGÜEÑAS

—Si no se anidaran en la torre, sería más fácil...

No. 21 *El Tiempo*, 1970, mayo 30:5 —Chapete

La expresión “A caza de cigüeñas” puede ser empleada *metafóricamente* para exaltar la labor de Alberto Lleras Camargo en su impetuosa voluntad de difundir el control de la natalidad en Colombia, pese a la rígida posición de la Iglesia Católica. Es más, parece que lo único que lo frena en su empeño es que el nido de cigüeñas esté sobre la torre de un templo.

En 1970 empieza un periodo de tolerancia en el tema de la contracepción, pero aún persisten voces de la Iglesia en su férrea posición. Sin embargo, se percibe en *El Tiempo* que la posición de Lleras Camargo sigue siendo polémica, porque el ex presidente reaparece en los comunicados de prensa y en la caricatura, pero esta vez armado para atacar a las cigüeñas, aunque no se atreve porque están en los “fueros” de la Iglesia, como lo ilustra la caricatura de Chapete.

Las cigüeñas aparecen una y otra vez en las caricaturas recogidas en esta muestra como símbolo de la natalidad.



ANTINATALISMO

— ¡ahora sí, ni uno más!

No. 22 *El Espectador*, 1970, mayo 31:3ª —Osuna

Alberto Lleras Camargo, de nuevo protagonista de una representación anti-natalista, a modo de reacción por la cacería de cigüeñas de Chapete (anterior caricatura). Osuna responde posicionándose del papel de la Iglesia en su enfoque pronatalista, en el que no es definido si el propósito es ahogar o bautizar al recién nacido Lleras Camargo.

Se podría decir que Osuna juega con la *ambigüedad* de la imagen y de las palabras, lo acentúa con al término “anti-natalismo” y con la reaparición de Lleras para re afirmar: “Ahora sí, se quiere que nazcan más niños (en 1970) y no como antes (en 1965) “ni uno más” como Lleras debe nacer.



No. 23 *El Tiempo*, 1968, agosto 28:7 —Caballero

ANGELITOS PARA EL CIELO

La complejidad del problema demográfico y la falta de suficientes elementos de juicio dificultan un pronunciamiento claro y definitivo de la Iglesia al respecto.

Documento del CELAM

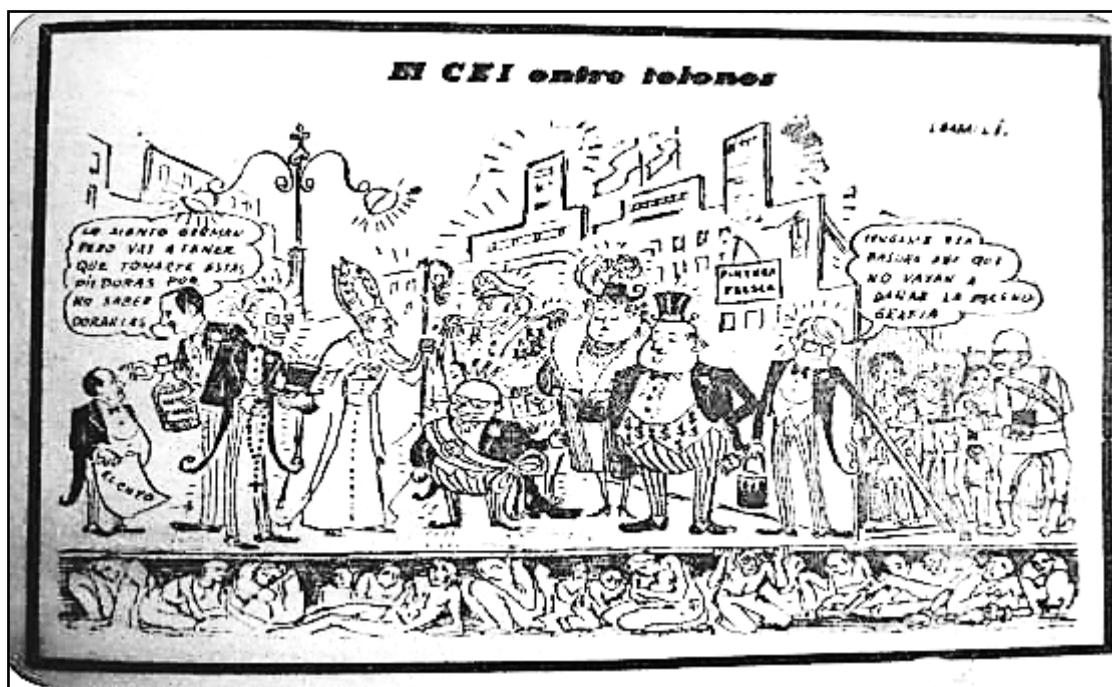
“Angelitos para el cielo” puede ser una *metáfora* textual y figurativa que alude al exceso de niños pobres y hambrientos del mundo subdesarrollado, que tienen sin cuidado a los altos jerarcas de la Iglesia, muy en el estilo anticlerical del escritor y caricaturista, Antonio Caballero.

En este periodo de llevó a cabo la Segunda Conferencia General del Consejo Episcopal Latinoamericano en Medellín (1968), organismo que representa al episcopado del continente. Los obispos allí congregados concluyeron que la pobreza de los países en desarrollo era a causa de los deficientes gobiernos y no un “complot comunista” y que había que hacer reformas que se ajustaran a los nuevos tiempos.

Caballero hace una parodia de la CELAM y bajo un texto aparentemente serio sale a flote la *falacia de ambigüedad* y escasez de raciocinio con la que la Iglesia se manifestaba: “[...] *falta de suficientes elementos de juicio para un pronunciamiento claro*”. Y con

humor negro representa la explosión demográfica como una cantidad de cadáveres sobre los que se paran los obispos con la actitud dictatorial.

No. 24 *Voz Proletaria*, 1968, agosto 16:1 —Camila



El CEI entre telones

Lo siento Germán pero vas a tener que tomarte estas píldoras por no saber dorarlas

Téngame esa basura allá que no vayan a dañar la escenografía.

Letrero al fondo: Pintura fresca

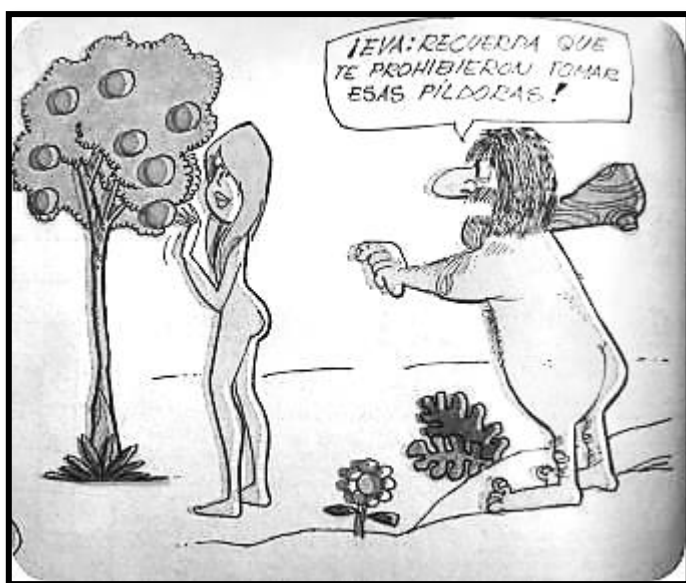
En la caricatura “El CEI entre telones”, el caricaturista de *Voz Proletaria* monta nuevamente un escenario donde están representados los extremos de la sociedad: izquierda/ derecha, arriba/ abajo, con todas las clases sociales y los distintos poderes.

El estilo complejo de representación de “Camila” nos invita a enfocarnos en los personajes estereotípicos del caricaturista para la conmemoración del CEI, (Conferencia Episcopal Italiana) o reunión de obispos, que coincidió con la visita de Pablo VI a Bogotá en agosto de 1968. Tal acontecimiento era digno de semejante montaje aparatoso: A la derecha, el alcalde de Bogotá (Virgilio Barco) trata de esquivar a los pobres y desnutridos con un

bastón que se puede catalogar como un báculo por la orden que da al militar: “Téngame esa basura allá”.

Se aprecia una pareja de elegantes y gordos burócratas; el militar orangután que representa a Estados Unidos; el diminuto presidente Carlos Lleras Restrepo y su primo, el dientón Alberto Lleras, que lleva un rosario en la mano; el cardenal con su báculo, todos esperando la llegada de Pablo VI. Otro personaje reprende al canciller Germán Zea por no “dorar la píldora”; en alusión a que fue destituido de su cargo por decir sin tapujos —como no lo hacía comúnmente el Gobierno—que estaba a favor de los anticonceptivos.

Sosteniendo la tarima, y escondidos, al igual que en su anterior caricatura, aparecen los trabajadores y los desvalidos, que podrían deslucir en la escenografía de una ciudad en apariencia reluciente y recién pintada, como es Bogotá.



¡EVA: RECUERDA QUE TE PROHIBEN TOMAR ESAS PÍLDORAS!

No. 25 *El Espectador*, 1968, abril 4:16 —Pepón

Pepón enfoca la mirada en el paraíso original con los personajes bíblicos Adán y Eva. Y Adán, armado de garrote, regaña a Eva por tomar la pastilla “prohibida”, jugando *metafóricamente* con la manzana roja que simboliza en la iconología cristiana el pecado y la vergüenza. Puede ser una *parodia* de la historia sagrada para burlarse de la actitud dictatorial de la Iglesia Católica, que en este caso simboliza Adán, y no es coincidencia que parezca un cavernícola furioso.

Vale comparar la simpleza de la composición narrativa, pero toda la simbología que contiene, en contraste con la complejidad descriptiva del caricaturista Camila (*Voz Proletaria*), que evoca un estilo muy diferente de narración.



**EXPERTO
EN CONTROL DE
NACIMIENTOS**

No. 26 *El Espectador*, 1968, abril 4:16 —Pepón

En esta caricatura, Pepón establece una *analogía* de los anticonceptivos con las políticas esterilización de Hitler previas a la Segunda Guerra Mundial. Se connota el hecho de que Hitler realizó una campaña para esterilizar a la fuerza manteniendo la pureza de la raza aria. Por lo tanto, Hitler se graduó como “experto” en control natal, aunque no precisamente con pastillas anticonceptivas, sino con métodos de esterilización como la vasectomía y la ligadura de trompas.

Por el gesto molesto de Hitler, parece que sus políticas anti-natales no funcionaron en Colombia.



**—No me mires así.
¡Vete al banco a pedir
un crédito!**

No. 27 *Revista Cromos*, 1967. —New Yorker,

La revista *Cromos*, desde su postura objetiva y cosmopolita, elige esta caricatura que muestra el control natal como un problema de dinero y de la pareja. No existe alusión a la religión, ni a la pobreza, o la explotación demográfica, sino a la forma en que una pareja de clase media debe conseguir el dinero para mantener a los hijos extra que llegaron: “Pedir un crédito en el banco”

Tal cual es el enfoque de Estados Unidos para justificar las políticas de control natal: el dinero, el bienestar, la prosperidad o el desarrollo civilizado.



Cantando la tabla

— $8 \times 2 = 16$; $9 \times 2 = 18$; etc.
etc.

No. 28 *El Tiempo*, 1970, mayo 19: 4 —

En “Cantando la tabla”, Merino se refiere al dicho popular de quien reprende a alguien. En esta situación se puede interpretar como un *juego de palabras*, en el que aparece de nuevo el ex-presidente Lleras Camargo como un personaje grotesco que sólo hace cuentas, “cantando la tabla”, para que la familia numerosa que lo escucha, entienda que se debe aprender a multiplicar o a planificar la familia.

La caricatura, igual, hace énfasis en la racionalidad que caracterizaba al personaje, quien venía de Estados Unidos y entendía las causas demográficas y estadísticas que exigían un control de la población.

Vale aclarar, que Lleras Camargo, al ser el personaje más cruelmente caricaturizado se acerca mucho a la definición aristotélica según la cual una caricatura “representa a los hombres peores de lo que son”(Abreu, 2001: 1).



No. 29 *El Tiempo*, 1967, febrero 1:4 —Chapete

PLANIFICACION

— ¿y tú si sabes algo de planificar la familia?

— ¿Para multiplicarla, querida? ...

Chapete muestra una conversación entre una pareja haciendo una *analogía* entre trazar un plano y planificar la familia, en la que el hombre sabe hacer cálculos geométricos, pero responde que no sabe sino “multiplicar la familia”.

Tal diálogo hace referencia a la ignorancia de las parejas, y a la respuesta clásica del estereotípico hombre colombiano que sólo sabe procrear hijos, pero no sabe planificarlos. Como siempre, aparece el huevito “alter ego” de Chapete, tan asombrado como perpleja la mujer.

OTRA DE NUESTRAS COLECCIONES DE "MINI-AFFICHES" *Típico*
democracia es...
NO LA DEDICADA A LOS REPRESENTANTES DELEGADOS DE LA OEA DE LOS RECURSOS PARA ANALIZAR SOBRE LA DEMOCRACIA.

U\$

**¡DEMOCRACIA ES... CUANDO
 LA POBLACION DEL PAÍS SE
 CONTROLA
 VOLUNTARIAMENTE!**



No. 30 *El Espectador*, 1970, junio 21:3ª —Pepón

Mediante el recurso del *sarcasmo* Pepón nos enfoca cruelmente hacia una de las críticas que hacía la Iglesia y la Izquierda en Colombia con respecto a los anticonceptivos, al hacer énfasis en una de las visiones acerca del control natal, como era que Estados Unidos quería detener la pobreza impidiendo los nacimientos numerosos en las clases campesinas y populares. Mirado con este lente, la pastilla anticonceptiva figura como parte de un tratado económico con Estados Unidos que victimiza y oprime a la mujer campesina (caracterizada con la trenza).

La imagen de un tipo (con saco a rayas, alusivo a la bandera estadounidense) ahorcando a la mujer mientras le echa una píldora a la boca, alude *irónicamente* al control natal como una acción “voluntaria” del pueblo.

Al decir “democracia es...” se hace referencia a una simulación *irónica* que usaba Pepón de los cromos que estaban de moda en Colombia, y que eran publicados en *El Tiempo*, que decían: “AMOR ES...” y exponían en una frase lo que podía significar el amor con el dibujo de una pareja niños de la mano en actitud de enamoramiento.



MADRES

5.000 PÍLDORAS (en el frasco)

FELIZ DIA MAMA, DE TUS HIJOS

- JUANITO**
- ROSA**
- MANUEL**
- ARTURO**
- MARGARITA**
- PEDRO**
- PABLO**
- CHUCHO**
- JACINTO**
- Y JOSE**

No. 31 *El Espectador*, 1967, mayo 14:16 —Pepón

Pepón, por ser el mes del día de la madre trae a colación el controvertido tema de la píldora anticonceptiva y escenifica a una madre recién levantada, quien con cara de asombro recibe como regalo del día de las madres, un frasco con 5.000 píldoras anticonceptivas obsequiadas, paradójicamente, por sus 10 hijos.

Muestra la sorpresa de la madre, que recibe el obsequio de quienes no quieren tener más hermanos.



No. 32 *El Espectador*, 1968, agosto 21:3a —Pepón

“Rebajada”

Recomendada por el Congreso de los EE.UU., para aumento de peso

En el frasco dice “La píldora”

Una mujer campesina, desnutrida y con rostro amargado, en actitud incómoda, personifica a la Alianza para el Progreso. *Metáfora* para simbolizar el hecho de que sea Estados Unidos quien financie la pastilla anticonceptiva y la Alianza para el Progreso. Dos políticas que se impusieron para ayudar aparentemente a los países subdesarrollados del continente, y que son cuestionadas por esta caricatura de Pepón.

La píldora es “recomendada para el aumento de peso”. *Contrasentido* que puede referirse *sarcásticamente* a que la píldora simboliza el progreso, la salud y el desarrollo, que fue el discurso que difundió Estados Unidos, pero con otras intenciones, como eran evitar la propagación del comunismo en América Latina: y a más población, más subversivos.

Al parecer, Pepón, tiene una visión pesimista de la realidad colombiana y de los propósitos sociales y políticos de los Estados Unidos, ya que nos quiere decir que, según él, ninguna de las políticas de ayuda se hizo efectiva, porque ni se llegó al progreso, ni se eliminó la pobreza, ni se controló la natalidad. Pero sí hubo un engaño al decir que “la píldora aumenta de peso”, puede significar que los estadounidenses ocultando sus propósitos, encontraron algún beneficio particular.



No. 33 *El Espectador*, 1970, junio 21:3a Osuna

EXPERIMENTADA

— ¡Cuidado, compañera!
¡Esa se la tienen a la rata
de crecimiento
demográfico!

Y en el queso dice, al revés:
“Préstamos
condicionados”

Osuna, como parte de su humor agudo y cruel, emplea una *metáfora y juego de palabras*, ya que personifica como ratas a los países subdesarrollados para hacer a la vez una *analogía* con las ratas o tasas de crecimiento poblacional. Tasas que Estados Unidos quiso controlar dando dinero para otras causas sociales en Colombia con la condición de que el gobierno llevara a cabo las políticas de control natal en todo el país en función de su progreso, de lo contrario, se condicionarían los préstamos (“trampa”).

Comparando esta caricatura con la anterior de Pepón (No.32), vemos que los caricaturistas coinciden en su posición crítica hacia las intervenciones de Estados Unidos, aparte de que estuvieran de acuerdo o no con el control de la natalidad. Hay un vivo sentimiento anti-imperialista.



No. 34 *El Espectador*, 1967, febrero 5:16 —Pepón

Y he decidido volverme monógamo: sus cuentas de farmacia por las famosas “pildoritas” me están arruinando...

La alusión al uso de las píldoras anticonceptivas pudo haber tenido muchos cambios en las costumbres sexuales como mencionaba la Iglesia, pero esta escena puede ser *irónica*, ya que el hecho de que existiera un método de planificación de la natalidad más eficiente no implicaba que ni los hombres ni las mujeres fueran menos o más promiscuos. Pero el amo y señor de este harem sí se muestra preocupado por el impacto en su bolsillo.



No. 35 *El Espectador*, 1970, octubre 25:3d —Ossa

CENSO AGROPECUARIO

¿Usted a qué labores agrícolas se dedica?

Yo, a ninguna., pero como usted puede ver no pierdo el tiempo.

Podemos observar que las problemáticas sociales tenían siempre alguna relación con la extensión de la familia y los medios de subsistencia. Por ello al hablar del “censo agropecuario” se está haciendo alusión al censo poblacional, y se refiere al mismo tiempo a

los campesinos con familias numerosas y sus escasas oportunidades de trabajar en el campo.

Cuando el campesino efusivamente dice “no pierdo el tiempo” usa un modismo popular para quien sabe muy bien aprovechar el tiempo. Lo cual puede ser una paradoja de la caricatura para decir que la desocupación trae mayor pobreza y mayores hijos que alimentar y menos trabajo.

Puede relacionarse a la vez esta caricatura, con la migración numerosa de campesinos a las ciudades que huían de familias insostenibles, lo que produjo mayores índices de desempleo, de hacinamiento, analfabetismo y superpoblación en las urbes del país.



No. 36 *El Tiempo*, 1968, agosto 6:21 —autor ilegible

Hace 25 años

**Agosto 6 de 1948
PILDORA AMARGA –
Obstetricia**

**—Siento informarle, mi
señora, que lo de su hija
es que tiene alojado un
peregrino...**

El periódico *El Tiempo* evoca sucesos que habían sucedido hace 25 años. Aquí una joven sale de una consulta con el ginecólogo-obstetra en el año 1948 cuando aún no existían las píldoras anticonceptivas, lo cual se inscribe simbólicamente con *ironía* a la entrada del consultorio: “píldora amarga”. El médico le dice a la madre de la paciente que lamentablemente “tiene alojado un peregrino” es decir, viene en camino un bebé, cosa que no hubiera pasado si existieran como en 1968, las píldoras de verdad, anticonceptivas.

“Peregrino” se refiere al caminante de la vida, y el “amargo” irónico del tema puede ser porque se trata de un embarazo no esperado ya que no se representa a la familia o la pareja, sino a una joven soltera.



**Y CONSIDERANDO LA
IMPORTANCIA QUE TIENE
PARA NOSOTROS EL “DÍA
DE LA MADRE”,
PROPONGO QUE
DECLAREMOS “LA
PLANIFICACIÓN
FAMILIAR” COMO
ATENTADORA CONTRA LA
LIBERTAD DE
COMERCIO...**

COMITÉ COMERCIAL

No. 37 *El Espectador*, 1967, mayo 14:16 —Pepón

La escena nos enfoca la mirada hacia una reunión de comerciantes inconformes que escuchan la decisión tomada por uno de ellos: Si el Día de la Madre bajan las ventas es porque existen menos hijos/consumidores. Tal paradoja para hacernos entender que los hijos son fervientes consumidores el día de la Madre, por lo tanto, es un mal negocio “la planificación familiar” o reducción de los nacimientos.

Pepón nos quiere mostrar las diferentes caras de la moneda, y cómo el tema de la planificación familiar puede involucrar hasta a los menos esperados. Se trata explícitamente de un tema de consumo y consumidores.

Los caricaturistas muchas veces relacionan los temas conflictivos de actualidad en una misma escena, por tanto es muy probable que por estos días existiera algún problema real entre los comerciantes del país, no precisamente debido a la planificación familiar.



No. 38 *El Siglo*, 1968, agosto 15: 5 —sin autor

El conservadurismo de *El Siglo*, sale a relucir en esta escena donde se retrata a quienes asisten al Congreso Eucarístico a propósito de la visita próxima de Pablo VI a Bogotá. Personas católicas, muy devotas, de élite y fieles a los dogmas se congregan ante un evento de suma importancia que reafirma sus principios católicos.

El caricaturista nos puede sugerir que en el Congreso Eucarístico no se habla de lo prohibido o censurado por el Papa, como el control de los nacimientos, son temas vedados, por una sociedad que prefiere callar sus conflictos morales.

Sobresale la exaltación del rostro de la mujer que censura, y la actitud de ignorancia y expectativa de la mujer que pregunta por un tema que no conoce y no le es permitido nombrar.

EQUIVOCACION

—Señora, usted se equivoca. Aquí se da información sobre el Congreso Eucarístico, no sobre lo que prohíbe la Encíclica...



PIBES PRECOCES

La maestra: —Le prohíbo Luisito volver a hacerme preguntas de esa naturaleza. ¡Aquí no tratamos temas como ese del control de la natalidad!

No. 39 *El Siglo*, 1966, diciembre 14: 5 —sin autor

El Siglo persiste en la censura del tema. El *frame* de la caricatura apunta a que aún en 1966 el tema del control natal era vedado por educadores y estudiantes y pese a que es una caricatura argentina, la situación era muy similar en toda Latinoamérica.

Los “chicos precoces” que siempre preguntan por los temas que no se tratan pueden hacer referencia a que la educación impartida no incluía temas de reproducción, ni mucho menos de sexualidad. Esto puede insinuar la represión que ha sido característica de buena parte de las generaciones que crecieron en este periodo, y que les tocó ser autodidactas acerca del tema porque en el ámbito familiar también eran vedados.



RANCHO ARDIENDO

La enfermera: —Aquí no le jalamos a píldoras ni cosa por el estilo...

No. 40 *El Siglo*, 1968, agosto 2:4 —W. Miller

“Rancho ardiendo” puede significar en forma figurada que existían muchas clínicas que no practicaban, ni predicaban el control natal, sus instalaciones permanecían abarrotadas de recién nacidos o “ardiendo” en las incubadoras y las cigüeñas ejercían su oficio constantemente.

“No jalar” es una *metáfora* para hacer entender que el control natal no se practica o que no es un acto aprobado por la sociedad y por tanto no se lleva a cabo. También puede entenderse como una referencia *irónica* a que nacían tantos niños que se confundían en las salas cunas, por la actitud de expectativa del hombre que observa, y por la respuesta de la enfermera.

Puede ser otra forma de explicar que pese a la explosión demográfica, evidente en la caricatura, no se practica el control natal, ni nada similar.



No. 41 *El Espectador*, 1967, febrero 5: 16 —Pepón

**FIJATE LO RICO
FEDERICA:**

**DISMINUYE LA
DIFERENCIA ENTRE
UNA CASADA Y
NOSOTRAS...**

El periódico dice:

**APRUEBAN CONTROL
DE LA NATALIDAD**

Dos mujeres que en ese calificaban de solteras, por ser mayores y no muy atractivas, determinan lo afortunado que puede ser el control natal para ellas.

Una casada que no tiene hijos se puede equiparar a una soltera que tampoco tiene hijos. Pepón quiere poner el lente sobre la situación de las mujeres que ya podrían elegir entre tener o no tener hijos. Una idea bastante avanzada para la época en que aún se consideraba que la función única de la mujer era ser madre.

Según lo expuesto, esta caricatura trata de reflejar la opinión concreta del caricaturista y del periódico *El Espectador*, porque aprueba el control natal abiertamente ante la opinión pública, y para crear un efecto de mayor consentimiento enfoca un lado *paradójico* del control de la natalidad, propia del humor implacable de Pepón, ya que las casadas no tendrían hijos a propósito y con la ayuda de los anticonceptivos, en cambio las solteras no tendrían hijos por falta de pareja, no por usar anticonceptivos.



**¿PREGUNTA BUSTÉ
CUÁL ES NUESTRA
MAYOR LINEA DE
PRODUCCIÓN?**

No. 42 *El Espectador*, 1970, noviembre 1:16 —Pepón

Pepón expone una vez más en escena a los campesinos, su familia extensa y la falta de oportunidades de trabajar en el campo. Debemos tener en cuenta que a pesar de que la reforma agraria fue un aspecto fundamental en los propósitos de la Alianza para el Progreso, el gobierno de Colombia no respondió como era esperado y la tenencia de la tierra siguió injustamente apropiada.

“Busté” se emplea para, por medio del lenguaje señalar que el que habla es un campesino, tal vez analfabeto, y aislado de cualquier contacto civilizado en el campo.

Por tanto, los campesinos son dibujados constantemente como una familia desocupada, con malas condiciones de vida y con muchos hijos. Síntoma de que si no había alimento, ni trabajo, mucho menos existía educación ni salud reproductiva.



— ¡De vez en cuando podrías mostrarte un poco más cariñoso conmigo!

No. 43 *Cromos*, 1967, febrero — ilegible, de *Revista Punch*

La revista *Cromos* realizaba propuestas diferentes con caricaturistas extranjeros de la revista ilustrada *Punch*, de humor y sátira, publicada en Inglaterra, donde podemos percibir que el tratamiento del tema, al igual que las otras caricaturas de *Cromos*, se referían al mundo familiar, o a las relaciones maritales, tratando en este caso muy sutilmente la sexualidad desmedida como causa del número extenso de hijos en la pareja.

En este enfoque, el autor separa a la pareja de edad avanzada, y cada uno está ocupado en sus actividades cotidianas, pero la mujer está rodeada de sus 20 descendientes, y se apunta a la aglomeración de herederos alrededor de ella, mientras el esposo mira desentendido el periódico.

El reclamo de la esposa: “mostrarte un poco más cariñoso” puede sugerir que el marido no se atreve a ser cariñoso con ella por temor a que vuelva a quedar embarazada, lo cual implica ignorancia acerca de los anticonceptivos, o renuencia a utilizarlos porque la pareja es de una generación que no se formó con el convencimiento de planificar la familia.



No. 44 *Voz Proletaria*, 1968, febrero 1:5 —Camila

“Mijita”: Le estoy haciendo la “transformación” para que se vea elegante en la campaña electoral y el Congreso Eucarístico.

**PATERNIDAD
IRRESPONSABLE**

Yo no soy desagradecida “doptor” pero no le parece que en vez de estos lujos les diera comida, educación y techo a mis hijos.

En el vestido dice: **Bogotá**, y en la ropa de los niños dice: **Tunjuelito, Colinas, San Carlos.**

Camila en *Voz Proletaria*, hace alusión a la “paternidad irresponsable” como forma *irónica* de referirse a la irresponsabilidad del alcalde de Bogotá, Virgilio Barco, preocupado por aparentar una “transformación” de la ciudad, a la que quien trata de proteger momentáneamente a la mujer o *alegoría* de Bogotá, quien dice preferir que le dé comida a sus cuatro hijos, que representan a los barrios más pobres de la ciudad.

El encuadre del caricaturista orienta la mirada a Bogotá, como una mujer pobre, sin educación, sin comida, sin salud para inspirar lástima y desviar la atención sobre el tema de la paternidad responsable. Es decir, en forma de *metáfora*, habla del tema pero lo enfoca en las necesidades de la ciudad y los habitantes, como una crítica social, a la paternidad y a la alcaldía.

“Doptor” es el termino para señalar el analfabetismo de las personas aun viviendo en la ciudad.

A su vez, se enfoca la *analogía*: Bogotá /familia, las cuales tienen las mismas condiciones: No son planificadas, ni educadas, ni alimentadas, ya que el padre (alcalde) sólo aparece por conveniencia política y social.



No. 45 *Revista Cromos*, 1969 —Velezefe

MARIDOS OPRIMIDOS

Son los hombres quienes deben tomar la “Píldora”

—Si nos obligan a barrer, a sacudir, y a cuidar a los niños no se me hace raro que ahora nos pongan a tomar anticonceptivos.

Los “Maridos Oprimidos”, frase *irónica*, para crear una escena ficticia, ya que Velezefe quiere enfocarse en un discurso *alegórico* e invertir los roles de los maridos para etiquetarlos como víctimas de su oficio de cuidadores del hogar y la familia y como si fuera un sacrificio más, que los “pongan a tomar anticonceptivos”. Tal situación puede ser satanizadora porque define los métodos de control natal como un perjuicio añadido a las labores de las mujeres.

Podemos determinar que la caricatura en este periodo fue un retrato social, no sólo respecto al control natal, sino en temas variados como los laborales, morales, económicos, culturales y religiosos.

Como corresponde a su oficio, cada caricaturista tenía un modo crítico de enfocar la realidad, mostrando siempre las contradicciones de la política pública bajo una lente exagerada, una situación cruel o exponiendo metafóricamente cuestionamientos paradójicos que nunca se podrían ver claramente escritos en un género noticioso, reflexivo o informativo.

En las caricaturas de los periódicos *El Siglo* y *Voz Proletaria* encontramos a los críticos más radicales, los primeros por oponer los principios morales y religiosos; y los segundos por desviar la atención del problema hacia las pretensiones económicas y políticas de Estados Unidos.

Camila, en nos compartió un discurso caricaturesco muy particular por la forma como eran retratados los personajes, por sus encuadres saturados de actores reconocidos del gobierno de forma animalizada, sobredimensionada o miniaturizada para subrayar la pobreza y las calamidades de la población de forma descarnada, junto a las características despreciables de los poderosos. De esta manera mostraba su posición adversa a la política del control natal.

Por otra parte, se puede afirmar que el *frame* de Pepón, sin dejar de ser crítico, exponía el tema sin prejuicios morales, y la Iglesia fue agraviada, pero sutilmente. Se cuestionaron coyunturas que corrían paralelas al problema del control natal, como el desempleo, la ambigüedad moral y religiosa, la situación de Colombia como país subdesarrollado, la política intervencionista de Estados Unidos, la falta de educación sobre métodos de planificación familiar, y la precaria situación del campesinado colombiano.

Chapete podría caracterizarse por sus miradas críticas y heterogéneas, ya que con su constante alegoría a la natalidad por medio de la cigüeña, cuestionaba indirectamente a la Iglesia, parecido a lo que hace en su enfoque editorial. Los problemas socio-políticos no se evidencian tal claramente como en *El Espectador* porque su mirada trataba de direccionar el control natal de forma aislada.

Los caricaturistas de la Revista *Cromos* retrataban un mundo aparte, ya que el control natal apuntaba a los problemas maritales, de la familia, de la economía del hogar, de la mujer, y no tenían ninguna relación con la religión ni la política. Daba una visión más universal del problema, con caricaturistas invitados.

6. CONCLUSIONES

De acuerdo con el análisis de los dispositivos retóricos y los encuadres de los discursos periodísticos de un total de 138 piezas (seleccionadas con criterios de representatividad de un universo de 291 piezas), incluyendo 45 caricaturas, se puede concluir que el sector con más resonancia en el debate sobre control natal presentado en la prensa colombiana en el periodo de estudio (1965-1970) fue la Iglesia, tanto por su número de intervenciones como por el uso de lenguaje altamente persuasivo y enfático en sus principios y definiciones respecto al control natal.

Vale mencionar que los frames de los periódicos liberales y la revista *Cromos* que incluían artículos, noticias científicas, entrevistas y columnistas internacionales, eran críticos y neutrales, porque involucraban la beligerante y negativa posición de la Iglesia ante los anticonceptivos modernos.

Y aunque los argumentos teológicos que se planteó la Iglesia en sus debates no tenían suficientes axiomas lógicos (Perelman), el poder de persuasión de acuerdo con sus juicios de valor, el uso frecuente de apelaciones emocionales y la referencia constante a los principios morales predominaron en los debates contra los demás actores sociales.

El sector Gobierno no alcanzó mayor impacto retóricamente hablando, salvo por las intervenciones de Lleras Camargo, y el senador Tovar Concha, que empleaban recursos retóricos y argumentativos haciendo énfasis, el primero en los elementos causales de la explosión demográfica, que tildó de desastrosos; y el segundo, omitiendo o tratando despectivamente el discurso científico y empleando hipérboles y falacias de pendiente resbaladiza para conmover las emociones del público católico contrario a los anticonceptivos.

El sector académico, muy medido en su discurso, desprovisto de falacias en la mayoría de los casos, hizo empleo constante de recursos argumentativos como analogías, metáforas y enumeración, con algunos signos de exageración cuando se referían a los elementos causales como el aborto desmedido o la sobrepoblación mundial; pero lo hacían para contrarrestar el discurso fundamentalista de los clérigos que criticaban tan duramente a la ciencia médica.

El sector internacional, que se centra en Estados Unidos, y propone insistentemente sus políticas de control natal y el Vaticano, que se aferra a los dogmas pronatalistas incurre — pese al metodismo de los mandatarios estadounidenses—, en resaltar la intervención del Estado en las políticas de planificación, redime los valores humanos y es reiterativo en el discurso desarrollista para salir de la pobreza con ayuda del control natal.

El sector mujeres, muy reducido para el estudio, demuestra la escasa participación femenina en asuntos relacionados con la sexualidad y la moralidad. Sin embargo, las pocas voces de periodistas y políticas, estaban de acuerdo con el control natal sin ser muy efusivas en sus expresiones. Se nota en su discurso mucha tensión y ambigüedad al tratar los temas de dogmas católicos y el empleo de los anticonceptivos. Aunque en el resto del mundo, la liberación sexual estaba ganando terreno, en Colombia este movimiento todavía era muy tímido y eran contadas las líderes y las periodistas abanderadas del tema.

Las mujeres en la prensa, fueron las menos protagonistas al tratar un tema que era en buena medida perteneciente a los intereses femeninos. Es decir, solamente sumaban las opiniones patriarcales del catolicismo, las recomendaciones de los médicos o del gobierno, mientras las mujeres estaban interesadas, como parte de la cultura tradicional, enfáticamente en conformar una familia, y no en participar en debates públicos relacionados con su vida privada. Había otros temas en los que estaba buscando sobresalir como su vida profesional, la política, labores sociales o su educación.

La posición moderada y respetuosa de los dogmas católicos que sostuvo *El Tiempo*, como parte de la re-enmarcación política de la que nos habla Goffman en lo que se refiere a los marcos como indefinibles, porque están sometidos a una revisión continua conforme cambia la realidad, la cual se re-construye constantemente; y de las estrategias de Entman

en el discurso, se evidencia en titulares ambiguos a favor del control natal, con el tratamiento protagónico que le dio a la Iglesia y los editoriales que divergían entre apoyar el control natal y el obediencia de los principios de la Iglesia.

Postura acorde con la del presidente Carlos Lleras Restrepo, en cuyo plan de gobierno —y dándole continuidad a la política de Lleras Camargo—, la explosión demográfica ocupaba un lugar prioritario y eso le daba motivos para rechazar la Encíclica *Humanae Vitae* [control natal] pero, al mismo tiempo, la Iglesia católica había apoyado su candidatura presidencial y por ello no era conveniente enfrentarla. Y no extraña este encuadre, considerando que *El Tiempo* ha sido el diario oficialista por excelencia en Colombia, pero también ha estado cerca de los distintos poderes: político, económico y religioso.

Este enfoque de *El Tiempo* demuestra la “congruencia cultural y las motivaciones del poder” que identifica Entman (1993) en los encuadres discursivos; y en esta coyuntura histórica, políticos y religiosos aún se interrelacionaban vigorosamente ya que el poder del Gobierno todavía se hallaba supeditado a los principios retrógrados de la Iglesia Católica, como nos dice Tirado Mejía (2011)

Por esto, *El Tiempo* realizaba los titulares de la Iglesia, y a la vez apoyaba el control natal con claras exposiciones de los elementos causales, apoyos de científicos, opiniones a favor de la ayuda del Estado y hasta voces de obispos extranjeros que incurrieran en falacias *ad populum* y *de ambigüedad*, con el propósito de apoyar las ideas alarmistas sobre la explosión demográfica difundidas por Lleras Camargo para persuadir a la opinión pública católica de que la planificación familiar estaba justificada, sin dejar de acatar los valores morales de la religión.

El encuadre de *El Espectador* tenía una línea más objetiva y liberal, sin exaltar demasiado las expresiones de la Iglesia, enfocaba opiniones adversas como el discurso científico, y publicaba más escritores de pensamiento liberal, alababa en menor grado a la Iglesia y ofrecía una visión internacional del problema más amplia. Exaltaba en menor medida los principios morales y más los valores individuales, los derechos de conciencia, de ciudadanía y de privacidad, como ha sido a lo largo del tiempo la posición libertaria que define la línea editorial del diario fundado por Fidel Cano en 1887.

El Siglo, coherente con su frame conservador, trataba de ser neutral y a pesar de no dedicarle tantos espacios al tema, involucraba noticias y opiniones a favor y en contra del control natal, pero sobresalen sus escasas investigaciones científicas, las cuales se centraron en sólo dos médicos opositores a los anticonceptivos.

La mayoría de sus columnistas defendían los valores tradicionales del catolicismo, del origen hispano, dignificaban la raza con la dignidad humana, hacían comparaciones extremas y satanizaban al gobierno y los métodos anticonceptivos culpándolos por manipular psicológicamente a los ciudadanos para que planificaran su familia.

Voz Proletaria se caracteriza por su concentrada emisión de falacias retóricas *ad populum* y *ad misericordiam* en contra de la planificación, y su sofisma de distracción predilecto consistía en atacar por todos los flancos al gobierno de Lleras Restrepo y *ad hominem* ofensivo a Lleras Camargo. Estados Unidos y sus políticas de control natal eran considerados una amenaza del “imperio yanqui”, un negocio con intereses, y los epítetos despectivos y ridiculizantes eran característicos de sus argumentos. Sus opiniones no tenían ningún apoyo científico, ni religioso, ni incluían a las mujeres en el discurso de tipo panfletario.

Cromos, con un enfoque lejano al partidismo impartía todo tipo de opiniones, desde sacerdotes, mujeres periodistas, médicos y hasta políticos y académicos internacionales para proporcionar una mirada más cosmopolita del problema. Valga agregar que la revista lideró debates sobre los temas de mayor impacto en esa década candente: las píldoras, las drogas, la liberación sexual, etc.

Sin embargo, el panorama general entre anti-natalistas y pro-natalistas de acuerdo con los sectores analizados, resultó equilibrándose porque pese a la resonancia dominante del sector Iglesia, el muy leve eco de la izquierda y los escasos académicos que hablaron en contra de los anticonceptivos, los demás sectores apoyaron el control natal, cada uno con argumentos justificados y legítimos, y con recursos retóricos eficaces. Podría inferirse que la opinión pública se dividió en dos bandos: detractores y simpatizantes del control natal, pero que las campañas de planificación familiar adelantadas por el Gobierno y el sector privado contribuyeron notablemente a la reducción de la natalidad.

Es conveniente destacar que el semanario *El Catolicismo*, pese a considerarse el opositor número uno entre los impresos periodísticos analizados fue citado en todos los periódicos liberales, llegando a representar con más ahínco el peso hegemónico de la Iglesia alrededor del tema.

Por otra parte, el análisis retórico de las caricaturas nos permitió dar una mirada diferente al problema, ya que desde este género se hace explícito qué autores no apoyaban el control natal, pero los que lo apoyaban, como Pepón, fueron muy críticos ante todas las polémicas que suscitaron los distintos actores del debate.

La muestra de caricaturas nos proporcionó un panorama figurativo y discursivo contestatario, ya que enfocaban el control natal como parte de los problemas sociales del país, y por medio de paradojas, metáforas, ironías y sátira, a veces despiadada, exponían no sólo el dilema que planteaban los anticonceptivos a los católicos, sino las coyunturas socio-políticas paralelas como la migración del campo a las ciudades, la vida precaria de los campesinos, el desempleo, la falta de educación, la intervención estadounidense, los intereses económicos de la Alianza para el Progreso y, claro está, la explosión demográfica.

En la prensa liberal y la revista *Cromos*, en señal de prudencia ante la religión católica, el Papa Pablo VI y el Presidente de la República, nunca la caricatura hizo alusión a estos actores; en cambio, *Voz Proletaria* dibujaba claramente a estos personajes. La única alusión a la figura del Papa —autor de la encíclica sobre el control natal— fue la de Cummings, un caricaturista británico, reproducido en *El Siglo*.

Vale mencionar la vigencia de este debate planteado hace 50 años, pero con respecto al aborto en Colombia, que aunque legalizado en tres casos desde el año 2006, sigue pesando la sanción moral de un país católico. En esta situación, es oportuno observar la forma como los conservadores, aún hoy, anteponen la moral a los derechos del individuo (sobre todo de la mujer a decidir sobre su propio cuerpo), constituyéndose en un encuadre ideológico que aún hoy tiene resonancia. Claro que mientras la planificación familiar terminó imponiéndose y hasta los más católicos acudieron a estos métodos —lo que se vio reflejado en las cifras de descenso de nacimientos—, la tasa de abortos permitidos por la

ley sigue siendo ínfima muestra y se practican 400.000 abortos ilegales al año. Hace falta una difusión de la Ley y de las campañas públicas, ya que el tema no ha sido instalado en la agenda.

El método del análisis discursivo enmarcado en el debate cifrado de juicios de valor, fue una herramienta que contribuyó en la determinación de patrones de interpretación para comprender la forma como las voces de los protagonistas manifestaban las creencias e ideologías de un contexto y las maneras en que se imponía un determinado punto de vista.

Para futuras investigaciones sería oportuno evaluar los discursos de otras fuentes documentales como los comunicados de prensa institucionales, o los archivos científicos. A sí mismo, sería útil hacer entrevistas con los actores aún vivos del debate y vincularlas con otro tipo de indagaciones de otras disciplinas como la antropología o la historia.

Como historiadora, este ha sido un proceso de aprendizaje constante y complementa dos áreas de interés académico porque al combinar los enfoques discursivos y retóricos con un contexto histórico determinado se comprende que los apoyos interdisciplinarios enriquecen la investigación teórica y ayudan a encontrar otras metodologías para descubrir nuevos puntos de partida.

Los medios de comunicación impresa como fuentes de análisis histórico y el apoyo conceptual y metodológico relacionados con el discurso, la argumentación y sus recursos retóricos me han ayudado a ampliar los horizontes interpretativos; ya que la implementación del framing, y la retórica fusionados han sido una novedad que fortalece y proporciona resultados inéditos que no se han tocado en otras disciplinas sociales.

Se deberían realizar mayores campañas de difusión sobre métodos anticonceptivos en la prensa aún hoy en día, cuando el Papa Francisco no culpa a la explosión demográfica como causante del cambio climático, y exponer las renovaciones en las políticas públicas y en todo tipo de temas sensibles relacionados con la salud sexual reproductiva. El único programa periodístico que ha hablado de la falta de apoyo por parte de las instituciones de salud en lo relacionado a métodos anticonceptivos ha sido “Séptimo Día” de Caracol (junio 29, 2015)

Las mujeres en los medios públicos como la prensa, en nuestro estudio, no tenían casi ningún reconocimiento como líderes participantes en las políticas de control natal, salvo algunas académicas como Virginia Gutiérrez de Pineda, reconocida antropóloga por sus investigaciones con respecto a la familia, y algunas encuestas referentes a los métodos anticonceptivos empleados por algunas comunidades locales del país.

En el ámbito de la política y la prensa sobresalen algunas periodistas, ya mencionadas, pero pese a que figuran algunas reuniones de mujeres que intervienen en la política en regiones como Antioquia y en Bogotá, vale sobresaltar que ninguna lideraba notoriamente algún movimiento pro-natalista, ni natalista. Las mujeres recién acababan de obtener su lucha por el voto (plebiscito en 1957) y tenían más intereses de participar en el ámbito político y educativo, que en temas vetados por la Iglesia, o que se relacionaran con la moral, la sexualidad o la procreación, a pesar de que las que opinaron en la investigación apoyaban los anticonceptivos prohibidos por la religión, y se persignaban en la Iglesia.

Las mujeres fuera de los medios, la academia o la política estaban en sus hogares pendientes de formar una familia, y tampoco les interesaba demasiado participar en un tema donde decidían estrictamente los sectores médicos, políticos y religiosos.

Las políticas públicas de control natal se fundamentaron en un tratado hecho en 1966 entre el gobierno, el Ministerio de salud, Ascofame y el AID (USA) para invertir dineros en pro de la educación reproductiva, prevención, y planificación familiar en centros de salud como el Instituto del Seguro Social, clínicas y hospitales de todo el país. Todo esto como parte de la Alianza para el Progreso, que también finalizó en 1970. Pero, debido a la fuerte oposición de la Iglesia y los constantes debates que se generaron en el senado, en la prensa y entre los jefes de la Iglesia, el gobierno terminó su contrato en 1969, y dejó en manos de las entidades privadas como Profamilia, el asunto de la planificación familiar. La Iglesia cedió en algunos aspectos a la educación reproductiva para la familia, pero no aceptó los medios artificiales para controlar la familia.

Un caso a tener en cuenta en los medios del periodo, fue la radio Sutatenza como un medio impulsado por sacerdotes católicos para difundir la religión y sus respectivos principios y valores, que no ha sido tenido en cuenta como fuente de investigaciones sobre el tema.

Al realizar una comparación del método “encuadre-retórica” con el análisis crítico del discurso de Van Dijk. El ACD se basa en un estudio concienzudo desde la ideología, teniendo como enfoque una perspectiva social, que se conecta con la dominación entre grupos sociales. El método Van Dijk toma como punto de análisis el uso del discurso y pensamiento social como conformador de una ideología hegemónica y no localiza su foco investigativo en la lingüística, estrictamente como lo hizo el presente estudio, ni en la emotividad del discurso para persuadir a un público determinado, ni en el empleo de dispositivos retóricos como falacias, apelaciones, o eufemismos.

7. Bibliografía

- [1]. Arrubla Yepes, (1996) *Colombia hoy*. Coord. Jorge Orlando Melo. Bogotá. Tercer Mundo editores.
- [2]. Ayala Diago, C.A. (2008) *Exclusión, discriminación y abuso de poder en El Tiempo del Frente Nacional. Una aproximación desde el análisis crítico del discurso* (ACD). Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- [3]. Bushnell, David. (1994) *Colombia, una nación a pesar de sí misma*. Bogotá. Editorial Planeta.
- [4]. Caicedo Terán, Sandra Liliana (2014) “La sexualidad y la reproducción humana en el proceso de secularización” Colombia. Décadas 1960-1970. *Revista Colombiana de sociología*. 37(1) Estado del arte de la sociología en Colombia (pp.177-191)doi: <http://dx.doi.org/10.15446/rcs>
- [5]. Copi. Irving (2012) *Introducción a la lógica*. Capítulo 3. Recuperado de <https://ipcubaxxi.files.wordpress.com/2012/04/irwin-copi-introduccion3b3n-a-la-lc3b3gica-capitulo-iii.pdf>
- [6]. Londoño Cancelado, A. (2011) “¿Cambio de década o cambio de época? *Lectura de las transformaciones culturales de la sociedad colombiana a la luz de las columnas “Consúlteme su caso” y “ventana abierta” del sacerdote José Miguel Miranda*. Universidad Nacional. Tesis de Maestría en Comunicación.
- [7]. Consuegra Higgins, José. (1972) *El control de la natalidad como arma del imperialismo*. 4ta. Edición. Barranquilla. Universidad del Atlántico.

- [8]. Damborenea García, R.(2000) “El arte de razonar, persuadir, refutar” Recuperado de <http://www.usoderazon.com/>
- [9]. Fajardo Hernández, María Margarita (2007) *La construcción del problema de población en Colombia, 1965-1970. Autoridad científica, orden social y desarrollo*. Bogotá. Universidad de los Andes. Monografía. Centro de Estudios Socioculturales e internacionales. CEDE. Recuperado de file:///C:/Users/svirtualp4/Downloads/-data-H_Critica_33-09_H_Critica_33.pdf
- [10]. Galvis, Silvia (1995) *Se hace camino al anda. La otra historia de la planificación familiar*. Bogotá. Impreandes.
- [11]. Goffman, E. (2006). *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- [12]. Gomensoro, Arnaldo y Elvira, Lutz. (1982) *El dilema sexual de los jóvenes*. Montevideo. Uruguay. Banda Oriental.
- [13]. Grijelmo, Alex (1997) *El Estilo del periodista*, “El Editorial”: 121-132. España. Editorial Taurus.
- [14]. Gutiérrez de Pineda, Virginia (1976) *Estructura, función y cambio de la familia en Colombia*. Ascofame. Antares. Bogotá. Colombia.
- [15]. Kalmanovitz, Salomón. (1996) El desarrollo histórico del campo colombiano En: Melo J.O (Ed) *Colombia hoy*. Capítulo 6 (pp.284-344) Bogotá, Colombia: Editorial Imprenta Nacional de Colombia.
- [16]. López de Rodríguez, Cecilia y Olinto Rueda José (1979) “La transición demográfica en Colombia y sus consecuencias sociales y económicas”. En: *Revista de Planeación y*

desarrollo No. 1. Bogotá. Departamento Nacional de Planeación. Vol. XI. Enero-Abril. Pp. 29-37:30

[17]. López Toro, A (1968) Harold Banguero, “La Población Colombiana: dinámica y estructura”1938-1980. Publicaciones CEDE. Uniandes. Recuperado de <http://cms.univalle.edu.co/socioeconomia/media/ckfinder/files/%27La%20Poblaci%C3%B3n%20Colombiana%20Din%C3%A1mica%20y%20Estructura.pdf>

[18]. Medina Chávez, Ana María (2008) *Los discursos sobre la planificación familiar y el control natal en Colombia, 1964-1969*. Tesis doctoral en Salud Pública. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Facultad de Medicina.

[19]. Melo, Marco (2007) *Como el cangrejo. La construcción de un problema social: los discursos de la prensa bogotana (El Tiempo, El Espacio y el Nuevo Siglo) sobre el embarazo adolescente, 2000-2007*. Tesis de maestría en Estudios Culturales. Universidad Nacional. Bogotá.

[20]. Rojas Mira, Claudia (2009). *Lo global y lo local en los inicios de la planificación familiar en Chile*, Universidad de Santiago de Chile. Recuperado de <http://web.usach.cl/revistaidea/revista%2011/Estudios%20Avanzados%2011%20-%202002%20Rojas%20Mira.pdf>

[21]. _____ (1994) "Historia y política de planificación familiar en Chile: un caso paradigmático", debate feminista, vol. 5, nfm. 10, septiembre.

[22]. Nocetti, Oscar R. (1990). *Falacias y medios de comunicación (el discurso como arma)*. Buenos Aires: Editorial *Humanitas* de la Universidad Nacional de La Pampa.

[23]. Perelman, Chaïm (1989). *Tratado de la argumentación: la nueva retórica*, 5a. ed. Madrid, España. Editorial Gredos.

- [24]. _____ (1997) *El imperio retórico. Retórica y argumentación*. Santa Fe de Bogotá. Grupo editorial Norma.
- [25]. Rodríguez Virgili (2012) “Propuesta de sistematización de la teoría del framing para el estudio y praxis de la comunicación política” Universidad de Navarra, España. *Observatorio Journal*. Vol.6:2:109-226. Recuperado de <http://obs.obercom.pt/index.php/obs/article/viewFile/540/564>
- [26]. Puyana Villamizar, Yolanda (1985) “El descenso de la fecundidad por estratos sociales”. En: Elsy Bonilla comp. *Mujer y familia en Colombia*. Bogotá. Editorial Plaza y Janés. UNICEF.
- [27]. Sánchez García, F. (2009) “Estudio pragmático del discurso periodístico español a propósito del debate sobre el estudio de la nación” tesis doctoral. Universidad de Granada. Recuperado de <http://hera.ugr.es/tesisugr/18426074.pdf>
- [28]. Sidicaro, Ricardo (1993) *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*. Buenos Aires. Argentina. Editorial Sudamericana.
- [29]. 15. Tirado Mejía, Álvaro (2014) *Los años sesenta: una revolución en la cultura*. Bogotá, Colombia Nomos impresores S.A.
- [30]. Torres Bryon. (2013). *Colombia, la iglesia católica y el control de la natalidad, 1960-1974*. Universidad del Valle. Tesis de pregrado en sociología. Santiago de Cali.
- [31] Vallejo Mejía M. y Montoya (2014) *Ley de víctimas y restitución de tierras en Colombia*. En proceso de publicación. Bogotá. Universidad Javeriana.
- [32] Vivaldi Martín, G. (2012) *La prensa, un recurso para el aula. Análisis de la prensa. Géneros periodísticos*. Recuperado de http://www.ite.educacion.es/formacion/materiales/42/cd/pdf/M1/M1.3.Analisis_generos_periodisticos_30_08_2012.pdf

[33] Zepeda, Melisa. *Teoría de la comunicación de Aristóteles*. (2014).
https://prezi.com/ev0igg5_nnwh/teoria-de-la-comunicacion-de-aristoteles/

8. Anexos

Falacias de composición o relevancia	
Tipo de falacia	Descripción
<i>Ad hominen</i> ofensivo o <i>Ad personam</i>	Ataque contra la persona del adversario. Tiende a descalificarlo, no por el asunto en discusión, sino por asuntos privados. Se distorsiona el argumento del oponente utilizando el ataque personal.
<i>Ad hominen</i> por las circunstancias	Se culpa a alguien por sus asociaciones o vínculos por su raza, nacionalidad, género o preferencia sexual.
Falso argumento de autoridad (<i>Ad verecundiam</i>)	1) Cuando el prestigio de la autoridad invocada está en duda. 2) Cuando se da por supuesto que la opinión del experto es infalible, más allá de toda discusión. 3) Cuando el argumento reposa en el consenso de opinión, que no necesariamente es válido.
<i>Petitio principii</i>	Petición de prueba: se expresa como dogma de fe, con estilo sentencioso. Postula como premisa admitida la conclusión que se pretende demostrar. Se incurre en tautología o círculo vicioso.
Falacia de generalización	Cuando la evidencia no es suficiente para garantizar la conclusión (lo que es válido en un caso no es válido para todos los casos). Conclusiones temerarias a partir de ejemplos insuficientes no atípicos. Influyen los prejuicios y estereotipos.
<i>Ad populum</i>	Este error lógico se comete cuando se hacen concesiones al gusto común. Procedimientos: 1) invocar las emociones del pueblo para imponer ideas. Exaltar los sentimientos patrios, el regionalismo. 2) Pretender justificar una tesis aduciendo la popularidad de la que goza. Se vale del lenguaje emocional.
Falso nexo causal	<i>Non sequitur</i> . Sacar una conclusión que no se infiere. No hay correlación entre causas y consecuencias de los hechos. Se toma erróneamente como causa de un efecto lo que no es su causa real. Trampas del razonamiento estadístico.
Falsa analogía	Dos hechos o personajes que se comparan por aspectos insignificantes, cuando difieren en los

	importantes. Se da por supuesto que las mismas leyes que pertenecen a una situación son igualmente válidas para aplicarlas a situaciones similares.
Falacia de supresión de evidencia	Cuando el argumentador ignora una evidencia que podría derrumbar la premisa del argumento. También se conoce como <i>alegación tendenciosa</i> .
Falacia de énfasis	Selección tendenciosa de la información por los siguientes procedimientos: 1) Sobrevaloración de los hechos o discursos. 2) Subvaloración de los hechos o discursos relevantes. 3) Palabras o frases citadas fuera de contexto. También conocida como <i>falacia reductiva</i> .
Falso dilema o falsa oposición	1) Argumento donde se examinan dos hipótesis complementarias para concluir que, cualquiera que se escoja, conduce a resultados desagradables. 2) Disputas que presentan los argumentos como contradictorios u opuestos, cuando en realidad no lo son. Se caracterizan por el tono apocalíptico.
Pregunta compleja o capciosa:	Una pregunta múltiple a la que no se puede dar una simple respuesta de sí o no, porque presupone que ya se ha dado una respuesta a preguntas previas no formuladas.
Apelación a la fuerza (<i>Ad baculum</i>)	Se emplea la fuerza o la intimidación en lugar de la razón y de la argumentación. A menudo se cruza con el falso dilema para despertar temores. Apelación a la piedad.
<i>Ad misericordiam</i>	Se juega con los sentimientos de la gente y se apela a la emotividad cuando se requiere de juicios racionales. Periodismo de “pornomiseria” (que añade drama al drama).
Apelación a la ignorancia (<i>Ad ignoratiam</i>)	Una proposición es verdadera porque no se ha demostrado su falsedad o es falsa porque no se ha demostrado su verdad. Si una posición no puede ser demostrada, la otra gana por defecto. Invoca emotivamente a la sinrazón.
Definición persuasiva	Uso desviado de la definición para dar apariencia lógica a la argumentación
Falacia de satanización o demonización	Relacionada con la falacia de énfasis: se sobredimensiona un hecho o personaje en sus aspectos negativos.
Falsa apología	Contraria a la anterior: exaltación desmedida de las virtudes de un personaje o las ventajas de un hecho. Hagiografía.

Falacias lingüísticas	
Tipo de falacia	Descripción
Anfibología	Los enunciados afirman o niegan algo de manera confusa. Lo

	incierto del mensaje está dado por la ambigüedad de los términos.
Eufemismos	Fórmulas verbales destinadas a eludir la mención de realidades desagradables o conflictivas. Excesos de lo “políticamente correcto”.
Apelación emocional	Abuso de adjetivos y de adverbios para la apelación emocional por el lenguaje (refuerza la falacia <i>ad populum</i>)
Abuso de epítetos despectivos	(Prejuicios, estereotipos)
Superlativos/diminutivos	Para lograr mayor efecto emocional en la audiencia.

Tipo	Descripción
Metáfora	Identificación de un término real por una imagen; el término real puede aparecer expresado o no. A diferencia del símil en el que están presentes los dos elementos relacionados, en la metáfora está ausente el término del significado directo.
Comparación o símil	Dos elementos que se comparan para presentar uno de ellos con más fuerza semántica.
Juegos de palabras	Utilizar un mismo significante para dos significados; son expresivos y pueden tener asonancia
Paradoja	Enunciados que se contraponen semánticamente, irreconciliables.
Ironía	Decir una cosa por querer decir otra; refuerza el absurdo de las situaciones; emplea tono satírico.
Anáfora	Figura por adición; es la repetición a distancia de uno o varios elementos en el comienzo de la frase. También se conoce como construcción paralela.
Enumeración	Figura de adición en la que se agrupan elementos lógicamente relacionados entre sí.
Epítetos	Adjetivo calificativo colocado delante de los sustantivos, con carga peyorativa o elogiosa.
Hipérbole	Exageración o distorsión de la realidad.
Personificación	Atribuir a las cosas o animales cualidades humanas.
Alusión	Hacer referencia a un hecho o realidad sin nombrarlo, de manera implícita o indirecta.
Definición persuasiva	Definición con carga intencional, basada generalmente en otras figuras como la metáfora, la hipérbole, la alusión.